

## **CAPÍTULO VIII**

# **DESCRIPCIÓN GENERAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA**

### **INTRODUCCIÓN**

Hablar de los pueblos indígenas en la actualidad supone, para quien trata de aproximarse a su trayectoria y su proceso de transformación, la necesidad de reconocer que estas sociedades no pueden considerarse como aquellos “otros” descritos por los cronistas y los pioneros etnógrafos, cuya alteridad con respecto a la sociedad occidental, los situaba en nuestro imaginario en el lugar de un pasado remoto e inmóvil, opuesto a nuestra categoría de civilización. Por el contrario, hoy se hace visible que su actual dinámica sociocultural, marcada por migraciones, adaptaciones, sincretismos, resistencias físicas y simbólicas, crisis y resurgimientos demográficos -entre otros procesos de cambio y permanencia-, los ubica en un contexto tan contemporáneo como el de nuestra propia cultura.

Hablar de las comunidades, las etnias y los resguardos indígenas supone entonces retomar su historia, sus largos procesos de poblamiento y movilidad, sus relaciones con la cultura occidental, las olas colonizadoras, los auge extractivos y la expansión del sistema de economía de mercado, hechos que sin duda han generado profundas transformaciones en su territorio y sistema cultural. Sin embargo, también supone mirar en un presente que ha traído como reto la búsqueda de mecanismos que les permitan la consolidación como pueblos, en un contexto político-social más abierto a la diversidad y, paradójicamente, en un país donde el conflicto permanente hace de la supervivencia cultural, una labor cada vez más difícil.

A pesar de las tendencias observables en la mayoría de los grupos hacia la adopción de elementos culturales e ideologías distintas a sus sistemas de pensamiento tradicionales, estas comunidades no han dejado de ser indígenas; por el contrario, hoy se perciben procesos complejos de reconstrucción étnica, que hacen visible la apropiación de diversas estrategias de conservación y resistencia para permitir el fortalecimiento de su identidad, como poblaciones autónomas, portadoras de complejos universos culturales.

Bajo este marco, este capítulo contiene una reseña de los 82 grupos étnicos de Colombia, que figuran en la base de datos del Departamento Nacional de Estadística. Además, con el fin de tener un universo completo, se incluyen los guane, kankuamo, juhup, kakua, hupdu, mokaná, muinane,

y los muisca del municipio de Cota, etnias que no aparecen en el listado del Dane, pero se encuentran en diferentes fuentes. La información se tomó de estudios realizados sobre los grupos étnicos, en lo posible proveniente de fuentes recientes. Con el ánimo de facilitar la consulta, los 89 grupos étnicos identificados, se reseñan en forma alfabética.

La reseña de cada etnia es una breve mirada hacia la realidad indígena que por supuesto no agota su complejidad. A pesar de ser sucinta, la información que aquí se consigna tiene como propósito servir de base para que los estudiosos del tema, profundicen y enriquezcan la etnografía sobre los pueblos indígenas de Colombia, en especial sobre aquellos donde la información es escasa o desactualizada, como acontece con los makaguaje, masiguare, yuri, yauna, wanano, tsiripu, tuyuca, bara y betoye, entre otros.

### **Achagua**

Nombre alterno: ajagua, axagua



Los achagua estuvieron esparcidos en algunas sabanas del río Meta entre el río Casanare y el río Ariporo. Actualmente se asientan en los resguardos de la Victoria -Umapo- y en el resguardo del Turpial, jurisdicción del municipio de Puerto López, departamento del Meta, donde conviven con los Piapoco. Su población se estima en 283 individuos y su lengua pertenece a la familia lingüística Arawak.

Los achagua, uno de los grupos más numerosos y representativos de la región de la Orinoquia en el momento de la conquista, ocupaban una amplia zona que se extendía desde los Estados de Falcón, Aragua y Coro en Venezuela, hasta territorio colombiano. De acuerdo a las fuentes etnohistóricas, los grupos de la región desarrollaron formas comerciales de intercambio. En particular, los Achagua crearon mecanismos de reciprocidad y cooperación que les permitieron explotar junto con los sikuni y otros pueblos, micro ambientes diferentes.

Los cronistas describen entre sus productos para el comercio, el barbasco -hierba paralizante para pescar-, ollas de cerámica, miel y aceite de tortuga. Se especializaron en la fabricación de *quiripa*, sartos de concha que funcionaban como moneda. A partir del siglo XVIII han sido fuertemente afectados por la actividad misionera evangélica y por la expansión de la colonización. A pesar del proceso de reelaboración cultural y apropiación de nuevos elementos, se conservan rituales en donde se utilizan plantas psicotrópicas, esenciales para sus ceremonias.

El Capitán es la figura con mayor jerarquía en la organización política. Al igual que otras comunidades en esta área, asignan el origen de los productos cultivados al árbol de kaliawiri.

Su sistema terminológico de parentesco es dravídico. La unidad de producción, residencia y consumo se constituye generalmente por una pareja adulta, sus hijos jóvenes y las hijas casadas con sus respectivas familias.

La economía actual de los achagua se centra en la horticultura y la cría de ganado. Sus principales cultivos siguen siendo la yuca brava y el maíz; en la época de verano, cazan y pescan. Como complemento de estas actividades, se dedican al trabajo asalariado en hatos y a la fabricación de budares y chinchorros para la venta.

Fuentes: Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Romero, María Victoria. "Achagua", en: Comunidades Indígenas de Colombia, Ican, Santa Fe de Bogotá, 1994.

Romero, María Victoria. "Achagua", en: Geografía Humana de Colombia, Región de la Orinoquia, Tomo III, Vol., 1, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1993.

### Amorúa

Nombre alterno: wipiwe



Este grupo habita en los ríos Orinoco y Meta, especialmente en el área del resguardo de Caño Mochuelo -Hato Corozal- en el departamento de Casanare. Se mencionan algunas personas de origen Amorúa en las comunidades de Conejo, Turpialito, Bachaco, Caño Mosquito y Dagua en el Vichada. Su población es de 178 personas y su lengua corresponde a la familia lingüística Guahibo.

Hasta el momento no se han realizado estudios significativos sobre la trayectoria de este grupo ni sobre su situación actual. Algunos estudios sugieren que los amorúa, tradicionalmente relacionados con otros grupos étnicos de afiliación lingüística Guahibo como los tsiripu, wipiwe y mariposo, pudieran haber sido asimilados por grupos étnicos aledaños a su territorio. Otros autores los han considerado como parte de la etnia Sikuani.

Anteriormente fueron grupos seminómadas organizados en bandas locales y regionales, estas últimas compuestas por un número de individuos no mayor a cien. Para 1970, se describían en la etnografía como una sociedad heterogénea compuesta por bandas seminómadas y cultivadores sedentarios unidos por la creencia en un ancestro común.

Como resultado de la violencia bipartidista de los años cincuenta y del auge de la colonización, se inició un proceso de reorganización de las bandas de los amorúa en el cual algunos grupos migraron hacia otras zonas y otros modificaron su patrón de endogamia regional, aliándose con otras bandas que garantizaran su supervivencia. Su sistema de representación tradicional tenía en la figura del Chamán al principal personaje de la vida ritual y espiritual de la etnia. Desde esa perspectiva, el yopo era la planta psicotrópica más representativa, fundamental en la realización de cualquier ceremonia, ritual y actividad social.

A principios de los años ochenta, algunos amorúa se unieron a la reserva de Caño Mochuelo -convertida a resguardo-, evitando la presencia guerrillera y la expansión de los cultivos de coca. Las últimas referencias sobre los amorúa, en el año de 1991, los situaban en el municipio de Paz de Ariporo en el Casanare, en el resguardo de Caño Mochuelo y en las inmediaciones de Puerto Carreño. Así mismo, en el departamento del Vichada, los amorúa convivían para ese momento con los guahibo o Sikuani, en el resguardo de Guáripa.

Los amorúa habitantes de Caño Mochuelo, tienen algunas cabezas de ganado y elaboran artesanías de palma de moriche. Muchos de ellos se desempeñan como jornaleros, desplazándose a Venezuela por períodos cortos de tiempo.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: censo 1993 -Proyección 2001-.

Romero, María Eugenia. "Amorúa, Wiipiwe, Siripu y Mariposo", en: Geografía Humana de Colombia, Región de la Orinoquia, Tomo, Vol. 1, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1993.

### Andoke

Nombre alterno: andoque, cha'oié, businka



Viven al sur de la Amazonia, región del Araracuara, en el Caño Aduche, cerca de las riberas del medio río Caquetá. Se llaman a sí mismos poosíoho, "La Gente del Hacha". Su población se estima en 597 personas y su lengua pertenece a una familia lingüística independiente.

Ocupaban tradicionalmente un amplio territorio que se extendía desde la quebrada Monochoa, arriba del caño del Araracuara hasta la quebrada Quinche, ambas afluentes del río Caquetá. Se dividían en linajes relativamente autónomos que comprendían más de 10.000 personas; cada linaje vivía en una maloka, epicentro de la vida social, espacial y

ceremonial del grupo.

Evidencias etnohistóricas, hablan de extensas redes de intercambio entre los grupos de la región que habitaban distintos medios ambientes. Los andoque proveían hachas de piedra, excavadas en su territorio en el marco de rituales complejos que situaban esta actividad en un lugar importante dentro de su cosmovisión e identidad étnica. La escasez de la piedra en el área así como el acceso a estas herramientas otorgaba al grupo una posición privilegiada para el intercambio.

Si bien las expediciones de conquista y colonia del territorio en el siglo XVII a cargo de españoles, portugueses y franciscanos produjeron grandes cambios en el territorio amazónico, el ciclo de "la cauchería" a principios del siglo XX, se constituyó en el hito más significativo en su historia, generando profundas transformaciones y adaptaciones en su vida cultural. Como resultado de esta actividad no solo desapareció la mayor parte de la población, sino que también se introdujeron masivamente instrumentos de metal y mercancías, se adoptaron nuevos sistemas económicos y se promovieron modelos diferentes de autoridad. Tras el etnocidio, los traslados forzosos de la población al río Ampí-Yacu y la desarticulación de la sociedad, los pocos sobrevivientes iniciaron un complejo proceso de reconstrucción étnica que actualmente continúa vigente. Bajo este marco, una vez finalizada la época de la casa Arana y el conflicto Colombo - peruano, los miembros de cada linaje construyeron nuevas malokas, formaron unidades exógamas y patrilocales con su propio nombre y, como estrategia demográfica, integraron personas de otros grupos étnicos. Su actividad económica continuó siendo la extracción del caucho, incorporando la figura del patrón dentro de su organización sociopolítica y cosmológica.

Históricamente los andoque y otros grupos de la región, se han visto afectados por los distintos procesos de colonización, expansión de la frontera agrícola y extracción de recursos naturales, entre ellos el cacao, la quina y el caucho. Así mismo, la inserción reciente de la región al sistema de economía de mercado ha configurado las dinámicas culturales de la etnia y de su territorio.

En su resguardo existen actualmente tres malokas donde viven las personas de más alto rango. Alrededor de ellas se agrupan las viviendas de las familias extensas pertenecientes a los respectivos clanes patrilineales. Gavilán, Venado, Sol, Hormiga Arriera y Cucarrón son los clanes consolidados hoy en día. Dentro de su cosmovisión, la maloka continúa siendo el espacio de confluencia de las estructuras sociales, económicas, culturales y rituales de la comunidad. En lo social la autoridad recae sobre el “maloquero” quién tiene a su cargo la dirección de la vida ritual.

El Cacique -también maloquero- es la persona de mayor rango en su organización política, seguido por el cabildo, entidad que desde hace poco tiempo ha entrado en funcionamiento. Aunque la educación cada día juega un papel más importante en la elección de los representantes del grupo, la autoridad aún está arraigada en los estatus tradicionales de edad, saber y experiencia.

Los andoke basan su sistema de producción en actividades como la agricultura, la pesca, la caza y recolección, así como la explotación maderera en menor escala. Los cultivos principales son la yuca brava, la yuca dulce, el plátano y la piña. En años recientes la colonización ha contribuido a que los andoke introduzcan cultivos semi-permanentes como el banano, la caña y el maíz.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

De la Hoz, Nelsa. Caracterización de los patrones de cacería en la comunidad de Aduche y el asentamiento de Pto. Santander, Tesis de grado, Departamento de Biología, Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1997.

Espinoza, Mónica. Convivencia y poder político entre los andokes, EUN, Santa Fe Bogotá, 1995.

Gómez, Silvia Helena. “Dinámicas Culturales en el resguardo Anduche-Andoke, Amazonia Colombiana” Tesis de grado, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá, 2002.

## Arhuaco

Nombre alterno: ijka, bintukua, ika, aruaco



Habitan las cuencas altas de los ríos Aracataca, Fundación y Ariguaní en la vertiente occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta, en jurisdicción de los departamentos de Cesar, La Guajira y Magdalena; ocupan también las zonas aledañas al límite inferior de su resguardo, en los ríos Palomino y Don Diego en la vertiente norte y en la vertiente sur oriental, las cuencas altas de los ríos Azúcarbuena y Guatapurí. Comparten una parte del territorio con los kogui y los wiwa. Su población es de 14.799 personas y su lengua pertenece a la familia lingüística Chibcha. El término Arhuaco, como se les ha llamado generalmente a los ika, fue acuñado por los españoles para denominar a la región situada en la vertiente sur del macizo,

diferenciándola de otras provincias como la Tairona y Chimila. El término se generalizó a todos los indígenas de La Sierra Nevada de Santa Marta que sobrevivieron a la conquista hasta el siglo XIX.

La historia de los indígenas ijka, se remonta a la época de la conquista cuando la incursión española en el territorio diezmó a los llamados indígenas Tairona. Una vez culminadas las campañas de pacificación de las provincias indígenas que habitaban el territorio de La Sierra, la precaria situación de Santa Marta durante el período colonial, permitió a los sobrevivientes un relativo aislamiento territorial que propició su proceso de reconstitución étnica. Los indígenas adoptaron nuevos patrones de subsistencia y residencia en función de su ubicación en zonas mucho más pendientes que las ocupadas por los españoles años atrás. A finales del siglo XIX el Estado otorgó el control de la zona a las misiones capuchinas; así, bajo los preceptos de La Regeneración, los misioneros tomaron la jurisdicción de la península de La Guajira y de la Sierra Nevada, lugares que para entonces se denominaban como “territorios nacionales”. Simultáneamente los auges colonizadores de los refugiados de las guerras civiles, también contribuyeron en la construcción del tejido social y económico del territorio Arhuaco.

Dentro de su cosmovisión el mundo lo conforman dos pirámides sostenidas sobre una misma base. Internamente, se estructura en nueve mundos, cada uno con su propia tierra y sus propios habitantes. La tierra está ubicada en el quinto piso. Hacia arriba los mundos se hallan emparentados con la luz y hacia abajo están emparentados con la oscuridad. Al igual que los kogui se consideran descendientes de los primeros padres y por lo tanto, hermanos mayores de otros pueblos.

Su patrón de residencia es relativamente móvil, en función de la posesión de dos o tres “fincas” en distintos lugares del resguardo. En ellas construyen viviendas redondas o rectangulares, techadas en paja. Los pueblos en los cuales se congrega la población frecuentemente, tienen una casa ceremonial masculina alrededor de la cual se ubican las casas.

Actualmente los arhuaco no son un grupo homogéneo, algunos sectores han desarrollado como estrategia socio-política el arraigo de sus tradiciones, mientras otros han adoptado características de la sociedad mestiza como el vestido y la lengua. Sin embargo, los distintos sectores de la sociedad continúan participando activamente en la toma de decisiones políticas y en otros aspectos de su cultura.

En su organización social practican un patrón de descendencia unilineal. De acuerdo a la tradición se organizaban en clanes y linajes. Políticamente el sistema organizacional de los arhuacos puede verse como una pirámide en cuyo punto más alto se encuentra Nabusímake -su capital- y la figura del cabildo como máxima autoridad.

Su patrón de asentamiento se caracteriza por unidades productivas dispersas, conocidas como fincas, ubicadas en una misma zona. Cada “finca”, es explotada por la unidad doméstica conformada por una familia nuclear. Tienen acceso a dos pisos térmicos diferentes lo que les permite tener una mayor variedad de productos para el consumo y el comercio. A diferencia de los kogui, el pueblo arhuaco practica, como principal actividad económica, la ganadería, específicamente de ganado vacuno y lanar. La dieta alimenticia se complementa con la

agricultura, que tiene en el cultivo de café su principal producto. En tierra fría se produce papa, arracacha, batata, ajo, col, cebolla. En la parte templada se cultiva fríjol, aguacate, maíz, ahuyama, caña de azúcar, plátano, guineo, yuca, tabaco y coca *-hayu-*, ésta última utilizada en la vida cotidiana y ritual.

Fuente: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Fundación Pro Sierra Nevada de Santa Marta, Proyecto de Cooperación Colombo Alemán. "Plan de desarrollo Sostenible de la Sierra Nevada de Santa Marta, 1997.

Romero y Lozano. Sendero de la Memoria Un Viaje por la Tierra de los Mayores, Santa Fe de Bogotá, 1994.

Uribe, Carlos Alberto. "La gran sociedad indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta en los contextos regional y nacional.", en: Encrucijadas de Colombia Amerindia, Ican, Santa Fe de Bogotá, 1993.

Uribe, Carlos Alberto. "La Sierra Nevada de Santa Marta" en: Geografía Humana de Colombia, Nordeste Indígena, Tomo II, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1993.

### Awa

Nombre alterno: kwaiker, cuaiker, cuaquier, coiquer



Se ubican en la parte occidental del macizo andino, desde la cuenca del río Telembí hasta la parte norte del Ecuador; están repartidos en varios resguardos en los departamentos de Nariño y Putumayo, municipios de Cumbal, Mallama, Ricaurte y Barbacoas, así como en Villa Garzón. Su población se estima en 15.364 personas. Su lengua esta clasificada actualmente dentro de la familia lingüística Barbacoa, aunque en la literatura etnográfica tradicional aparece dentro de las lenguas de la familia Chibcha. Comparten su territorio con grupos afrocolombianos.

Durante la colonia, los grupos de la región, denominados genéricamente como "Barbacoas", fueron agrupados en "pueblos de indios", de acuerdo al modelo hispánico de poblamiento. La presión colonizadora de la región aumentó significativamente al convertirse esta zona en uno de los principales yacimientos auríferos y centros portuarios -en el caso de Barbacoas-, situación que obligó a los indígenas a desplazarse fuera de su territorio tradicional. Su localización en uno de los ejes de comunicación entre el litoral y la meseta andina, ha influido significativamente en la conformación de su territorio, el cual se ha visto afectado por los auges mineros, las guerras civiles, los procesos de colonización ganadera, maderera y de cultivos ilícitos, además de las grandes obras de infraestructura como la carretera hacia el mar. A partir de los años sesenta, cuando se intensificó la llegada de colonos, mineros y extractores de aceites de palma, muchos indígenas tuvieron que reiniciar los procesos migratorios.

La mayor concentración indígena se encuentra en el municipio de Ricaurte, debido en parte a las condiciones climáticas que permiten una mayor actividad agrícola. Estos mismos factores han favorecido la colonización de estas tierras y otras áreas en detrimento de los asentamientos indígenas, principalmente en las zonas cercanas a la carretera y centros de mercadeo, como es el caso de Talambí, Numbí, Puente Piedra, Pialapí, San Pablo, Cuayquer Viejo, Vegas y El Diviso.

Debido al proceso de colonización de la región, los awa actualmente han adoptado costumbres de los pueblos campesinos; sin embargo, conservan muchos aspectos de su pensamiento tradicional que sustentan los sistemas de juridicidad y organización social.

Dentro de su cosmovisión el mundo está poblado de seres sobrenaturales. La magia cumple un papel importante al igual que la práctica de los rituales católicos.

Su patrón de residencia se caracteriza por la dispersión de sus asentamientos a lo largo de los ríos. Viven en casas elevadas separadas entre sí, por varias horas de camino, construidas en hoja de palma de chonta y gualte. Los asentamientos tienen un núcleo de casas perteneciente a las personas con lazos directos de consanguinidad, quienes a su vez ejercen funciones de dirección del asentamiento.

Su sistema de filiación es patrilineal; las parejas próximas a casarse tienen un período de “amaño” que puede durar varios meses, seguido por la asignación, por parte del padre de la novia, de un terreno para que la nueva pareja construya su vivienda y empiece a cultivar. Aunque el usufructo de la tierra es individual, su trabajo se hace generalmente entre grupos pequeños unidos por lazos de parentesco.

En su modelo de organización política no existe una autoridad determinada, razón por la cual los principios de reciprocidad y las sanciones sociales juegan un papel importante. En los últimos años se han organizado en el nivel regional, bajo el nombre de Unión Indígena del Pueblo Awa - Unipa- para reclamar la constitución de resguardos y de tierras en su favor.

Aunque la caza fue su actividad de subsistencia tradicional, las condiciones desfavorables de su entorno los han obligado a desarrollar otras actividades económicas como la agricultura, la pesca y la crianza de animales domésticos. Su sistema agrícola se centra en la técnica de “tala y pudre”. El principal producto es el maíz, el cual se combina con la siembra de yuca, frijol, caña de azúcar y plátano. En las tierras no aptas para la agricultura, se recogen productos comestibles, plantas medicinales y madera para la construcción. La extracción de oro de aluvión ocupa un renglón complementario dentro de su economía.

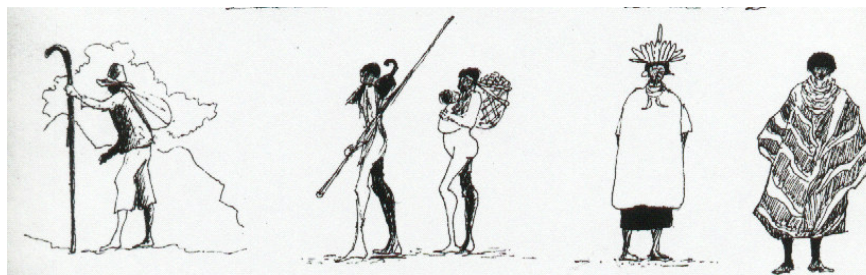
Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Martínez, Edgar et.al. Comunidad Cuayquer, Diagnóstico Preliminar, Pasto, Colombia, 1984.

Perafán, Carlos C., Azcárate Luis José. Sistemas Jurídicos Cocama y Awa, Ican, Santa Fe de Bogotá, 1997.

Osborn, Anne. Estudios sobre los indígenas Kwaiker de Nariño, Colcultura, Ican e Icbf, Santa Fe de Bogotá, 1991.





**Bara**

Nombre alterno: wai maja, posanga-mira



También conocidos como Barasana del Norte o Wáimaja, Waimasa, “Gente Pez”. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés, en el noreste de la Amazonia. Se localizan en los ríos Colorado, Papuyurí, Yapú, Inambú, Macucú y Tiquié. Posee una población de 109 personas y su lengua pertenece a la familia lingüística Tucano Oriental.

En los últimos años no se han realizado estudios suficientes sobre la trayectoria de este grupo o sobre su situación actual. Sin embargo han sido clasificados en la etnografía como parte del llamado complejo cultural del Vaupés, característica que los asemeja a otros grupos cercanos, pertenecientes a la familia lingüística Tucano Oriental como los tatuyo, desano y wanano.

Dentro de su cosmovisión, cada especie de animales posee su maloka y su dueño. Después de la muerte, el alma se va para la maloka de los antepasados. La maloka es de uso exclusivo para la gente, por esta razón quienes no se consideran totalmente humanos, como es el caso de los recién nacidos o picados por las culebras, no pueden entrar hasta tanto el Chamán, figura de gran importancia en la comunidad, no les otorgue esta condición. De acuerdo a la etnografía, una de las ceremonias más destacadas era la del “Dabucurí” o ceremonia de intercambio, donde los visitantes traían carne y pescado y los anfitriones ofrecían cerveza de yuca.

Para mediados de los ochenta, este grupo vivía aún en malokas y en aldeas nucleares de 12 a 60 personas. Es posible que en la actualidad, al igual que otros pueblos de la región hayan adoptado el modelo del poblado donde las viviendas se agrupan alrededor de una maloka, una escuela y una cancha de fútbol.

Lingüística y residencialmente siguen un patrón exogámico y patrilineal. Prevalece la monogamia. Los clanes mas numerosos, de acuerdo a los estudios eran los Waimasa, Wamutañara, Pamoá, Bara, Wañaco y Bupua-Bara.

La economía de este grupo se basa en la horticultura de tala y quema, caza, pesca y recolección. Su principal cultivo es la yuca brava seguido del plátano, banano, ñame, batata, caña de azúcar, colorantes y plantas medicinales. También crían gallinas para el comercio y algunas aves silvestres de las que utilizan sus plumas para decoraciones en los rituales. Para la pesca utilizan el anzuelo, arcos, flechas y trampas. Cultivar las plantas alucinógenas es siempre oficio masculino, mientras la cestería y todo lo relacionado con la madera, y la alfarería es exclusividad de las mujeres.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Instituto Lingüístico de Verano, 1979:1.

Telban, Blas. Grupos étnicos de Colombia, etnografía y bibliografía, tercera colección 500 años, ediciones Abya-Yala, Movimientos Laicos para América Latina, Quito, Ecuador, 1988.

**Barasana**

Nombre alterno: barasano, banera yae, hanera oka



Se denominan también como Barasana del sur, Jânerâ, Pânerâ. Viven en el Caño Colorado, río Pirá-Paraná. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés. Su lengua pertenece a la familia Tucano Oriental, característica que los agrupa en el llamado complejo cultural de la región.

La historia de este grupo ha estado ligada al desarrollo de la zona, en especial a partir del siglo XVI, cuando llegaron los primeros expedicionarios al río Amazonas y posteriormente los traficantes de esclavos. A finales del siglo XIX, el auge extractivo del caucho influyó de manera definitiva en los grupos de la región, propiciando crisis poblacionales, migraciones y cambios en diversos aspectos de su cultura.

El mito entre los barasana relaciona su vida cotidiana con el mundo de los héroes y de los seres de la naturaleza, ordenando el mundo de manera inteligible. La simbología es altamente sexualizada. En las fiestas se baila, se recitan mitos y se toman alucinógenos. Las flautas secretas “*Yurupari*”, se destacan por su importancia dentro de las festividades y ceremoniales.

Los barasana viven en asentamientos multiétnicos. Sin embargo, como es el caso de Piedra Ñi, éstos muchas veces se reubican en función de las tensiones interétnicas y las ofertas del territorio. Tradicionalmente, la maloka, rectangular, era el centro de la organización social, económica y ceremonial. En los últimos años se ha adoptado el patrón de viviendas nucleadas alrededor de una maloka. Su organización social se caracteriza por una fuerte red de parentesco; intercambian mujeres con los bara y otras comunidades cercanas. Tradicionalmente la autoridad principal es el jefe de la maloka, sin embargo, existen otros personajes que cumplen funciones religiosas como el Payé, el *kumu*, el especialista en cantos y danzas y el maestro de recitación de mitos. Se consideran aliados de los makuna.

Se presenta la división de trabajo por sexo y edad. El trabajo de los hombres consiste en preparar el terreno, la pesca, la caza y la fabricación de artesanías, mientras que las mujeres se encargan de mantener la chagra limpia, de cosechar y de preparar los alimentos. La horticultura es la base de su economía con el sistema tradicional de tala y quema. El cultivo central es la yuca amarga y sus derivados constituyen la fuente de la alimentación diaria. En menor escala cultivan maíz, calabaza, plátano, caña de azúcar, actividades que complementan con la caza, la pesca y la recolección de gusanos, hormigas y frutos silvestres. Recientemente han incursionado en la pesca comercial.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Hernández, Jaime Alberto. Migración, asentamiento y contacto cultural en las comunidades indígenas del río Mirití-Paraná, Tesis de grado, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, Santa Fe de Bogotá, 1991.

Telbán, Blas. Grupos étnicos de Colombia, etnografía y bibliografía, tercera colección 500 años, ediciones Abya-Yala, Movimientos Laicos para América Latina, Quito, Ecuador, 1988.

**Barí**

Nombre alterno: motilón, barira, dobocubi, cunausaya



Viven en la frontera con Venezuela en la Serranía de los Motilones, departamento de Norte de Santander; habitan una región de bosque húmedo tropical en la hoya del río Catatumbo. Su población se estima en 3.617 personas. Su lengua pertenece a la familia lingüística Chibcha.

Desde tiempos prehispánicos la zona se caracterizó por el permanente contacto intercultural entre los grupos de las regiones circundantes. Para el momento de la conquista, ocupaban un extenso territorio desde Los Andes venezolanos hasta la Serranía del Perijá. El grupo mantuvo su resistencia a la “pacificación” durante casi cinco siglos desarrollando mecanismos de adaptación, como su patrón de residencia múltiple que permitió el relativo aislamiento de las poblaciones. Sin embargo, las misiones capuchinas lograron establecerse en su territorio desde épocas tempranas, permitiendo el contacto con la sociedad mayoritaria.

A partir de la primera década del siglo XX, se hicieron concesiones para explotaciones petroleras en el territorio Barí, incentivando la apertura de carreteras y la colonización masiva de la región; ante lo cual, la reacción de los indígenas fue violenta, provocando el inicio de un largo proceso bélico en contra de las petroleras que se prolongaría hasta los años sesenta. La acción misionera se intensificó en la zona y continúa hasta el presente, desarrollando una política de “integración y desarrollo” de las comunidades barí y yuko.

Dentro de su cosmovisión *Sabaseba*, héroe mítico, moldeó y estructuró la tierra hasta darle su forma actual. A partir de su comportamiento, los barí aprendieron los rudimentos de su cultura y la forma de explotar correctamente el medio ambiente. La tradición mítica es reside en todos los miembros del grupo, razón por la cual no hay una figura que se designe como especialista.

Su patrón de residencia tradicional se caracteriza por la posesión de tres bohíos dispuestos en forma cíclica, habitados periódicamente por cada grupo local. El bohío o casa comunal -rectangular u ovalada- es el centro de la cultura y de la actividad Barí, rodeado por un conuco principal y otros secundarios. Actualmente se presenta una tendencia -impulsada por los misioneros- hacia la adopción de un patrón fijo de residencia por medio de la construcción de caseríos, en parte como estrategia de defensa del territorio que poseen. Sin embargo, en algunos lugares aún se mantienen los bohíos estacionales, a pesar de la introducción de la ganadería y de los cultivos comerciales. Dos de sus asentamientos principales reciben el nombre de Hitayosara e Ikiakarora.

Socialmente se organizan en comunidades locales cuyas relaciones de parentesco están definidas en función del grupo de residencia. Estas comunidades se dividen en hermanos consanguíneos y hermanos políticos. La unidad mínima de trabajo es el “hogar” constituida por un grupo de hombres “hermanos” y sus esposas afines. Su sistema político es igualitario y se basa en el reconocimiento de diversos roles transferidos de generación en generación.

Practican la horticultura de tala y quema, la pesca y la cacería. Su cultivo tradicional es la yuca dulce, aunque se han adoptado otras especies como el plátano, el maíz, la caña y el cacao. Es frecuente la cría de cerdos y aves de corral para su venta en el mercado. Complementan estas actividades con el jornaleo. Algunos grupos intercalan prácticas comerciales y tradicionales de subsistencia.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Jaramillo Gómez, Orlando. "Los Bari", en: Geografía Humana de Colombia, Nordeste Indígena, Tomo II, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1993.

### Betoye

Nombre alterno: jirarre



Viven a orillas del río Cravo y en el municipio de Tame, departamento de Arauca, en un conjunto de comunidades en las inspecciones de Betoyes y Corocito. Las principales comunidades son: Roqueros, Parreros, Iguanitos, Macarieros, Puyeros, Cocuisas, Genareros, Velazqueros, Julieros, Cajaros, Bayoneros, El Refugio, Zamuro y Matacandela. El área de su territorio es de 702 hectáreas. Se estima su población en 800 personas. Su lengua proviene de la familia lingüística Chibcha. Aunque no conservan su lenguaje original, hablan un español particular considerado como *español betoyo*, en el que permanecen ciertas estructuras gramaticales del sustrato betoye.

A pesar de que en la actualidad no hay estudios recientes sobre este grupo, en la etnografía se describen entre sus ritos y creencias la fiesta de la chicha "majule" preparada con plátano. En esta fiesta, que podía durar varios días, se invitaba a los parientes que vivían en las otras comunidades y la chicha se repartía primero a los ancianos, después a las mujeres y luego al resto de las personas.

Dentro de su organización social tradicional el matrimonio es exógeno y su residencia neolocal. Cada comunidad está compuesta por dos o más familias extensas. La autoridad la tiene el Capitán, generalmente el hombre más anciano del grupo. Sin embargo, para mediados de los ochenta se observaban cambios en este modelo con el surgimiento de líderes jóvenes que representaban su grupo frente a la sociedad mayoritaria y organizaban la caza y las fiestas.

Existía la división de trabajo según sexo; las mujeres desempeñaban labores como la limpieza de los cultivos, recolección de cosechas y trabajos domésticos; mientras que el oficio de los hombres se relacionaba con la construcción de la casa, tumba, quema del bosque y el comercio con los blancos.

En cuanto a su economía los betoye se describían como hortícolas por tradición, utilizando para sus cultivos el sistema de roza y quema. También practicaban la caza, la pesca y la recolección. Los cultivos básicos son el maíz, plátano y yuca, para su propio consumo y el cacao, café, arroz, introducidos con fines comerciales. Debido a la reducción de la caza mayor, producto del

deterioro de los bosques, las presas son en su mayoría ratones, araguatos -monos-, ardillas y picuare. La pesca se practica exclusivamente en verano cuando los ríos y caños son menos caudalosos y profundos.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Telban, Blas. Grupos étnicos de Colombia, etnografía y bibliografía, tercera colección 500 años, ediciones Abya-Yala, Movimientos Laicos para América Latina, Quito, Ecuador, 1988.

## Bora

Nombre alterno: meamuyna



Se ubican en el río Ampiyacú en el Perú, en el río Putumayo, departamento del Amazonas y en el bajo Igará-Paraná. Se encuentran también en el bajo Caquetá junto a los miraña. Su población se estima en 701 individuos. En épocas recientes, muchos emigraron al Perú. Su lengua pertenece a la familia lingüística Bora.

Esta amplia zona se ha transformado constantemente a partir del siglo XVI cuando llegaron a la región españoles y portugueses. Los factores que han influido en este proceso se relacionan con la explotación del caucho iniciada a finales del siglo XIX, el conflicto colombo-peruano, la presencia de puestos militares, la instalación de la Colonia Penal de Araracuara y la explotación de recursos naturales. Estos hechos han influido en las comunidades indígenas, definiendo la estructuración actual de la población y de su territorio. En particular, los bora del Igará-paraná se establecieron allí en la década de los cincuenta atraídos por los servicios prestados por los misioneros y por el auge extractivo del juansoco.

Los bora practican tradicionalmente el ritual del nacimiento, en el cuál se prescriben prohibiciones alimenticias. El padre simula el rol de la mujer y permanece en reposo durante varios días después del parto; esto se conoce como la covada. Como resultado de las condiciones históricas de la región que han determinado múltiples adaptaciones culturales, existen pocos chamanes en la actualidad. Una de sus principales funciones es la de dirigir la construcción de tambores masculinos y femeninos llamados “*maguare*”. Los tambores son accionados por un especialista que sigue una carrera ritual para hacerlo.

Este grupo habitaba en malokas de forma octogonal dispersas en el territorio. Estas casas comunales funcionaban como vivienda de varias familias nucleares unidas por lazos de parentesco y así mismo, como espacios rituales que representaban su microcosmos. Actualmente los asentamientos, en algunos casos multiétnicos, agrupan segmentos de clanes distribuidos en su mayoría en poblaciones nucleadas. La maloka cumple la función de sitio ceremonial y en ella reside tan solo el Capitán con su familia. Alrededor se construyen viviendas individuales.

El grupo está dividido en clanes patrilineales y exógamos. De acuerdo a esto, los bora prohíben el matrimonio entre hermanos y buscan preferiblemente aliarse con mujeres miraña. Su

descendencia clásica es patrilineal y su residencia patrilocal. Los clanes bora que han predominado desde el siglo XIX han sido los Zogui-Zogui, Guacamayo Rojo y Canangucho.

Políticamente el Capitán es la figura en la que recae la autoridad desde las primeras décadas del siglo XX. A partir de la constitución de 1991 se ha adoptado el cabildo, conformado por una familia extensa y por uno o varios capitanes de acuerdo a la comunidad.

Al igual que los bara y otros grupos de selva, practican la división de trabajo por sexo. La producción se basa en la horticultura y el cultivo principal lo constituye la yuca amarga, seguido de los cacahuets, banano, plátano, y algunas frutas como el chontaduro, milpero y coco. El maní se cultiva con fines rituales, razón por la cual su siembra se acompaña de rezos y dietas especiales.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Ariza, Eduardo et.al. Atlas cultural de la amazonia colombiana. La construcción del territorio en el siglo XX, Ican, Bogotá, 1998.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Echeverri, Juan Alvaro et.al. Informe de correrías por los ríos Putumayo, Carapará e Igarapará, Fundación Puerto Rastrojo, Proyecto Coama, Santa Fe de Bogotá, 1992.

Mehhan, Albert. "Los grupos Indígenas de Colombia", ILV, 1994.

Rodríguez, Carlos. Bagres, mayeros y cuerderos en el bajo río Caquetá, Tropenbos, Santa Fe de Bogotá, 1991.

### Cañamomo



El nombre de este grupo no corresponde propiamente a una etnia, pues no existe autodenominación ni registros etnográficos al respecto. Se le ha dado esta denominación apelando al nombre del resguardo de origen colonial. Viven en la margen izquierda del río Cauca, municipios de Riosucio y Supía, departamento de Caldas. Comprende los resguardos de Cañamomo y Lomapieta y el de San Lorenzo, con una población conjunta de 26.083 habitantes. La comunidad de Cañamomo y Lomapieta cuenta con diecinueve veredas entre las que se destacan La Iberia, centro político del resguardo, Sipirra, Portachuelo, Panesso, y Cañamomo. El resguardo de San Lorenzo se encuentra ubicado sobre la margen derecha de la carretera que comunica la cabecera del municipio de Supía con la de Riosucio. Posee las siguientes veredas: Pasmí, Veneros, Tunzará, San José, Costa Rica, Piedras, Honduras, Llano Grande, Aguas Claras, Blandón, Sipirra, Lomitas, El Danubio, La Pradera, Buenos Aires, La Plata y las inspecciones de San Jerónimo y San Lorenzo.

No conservan su lengua aborígen, sin embargo, los habitantes de San Lorenzo, según relato de Jorge Franco en su obra Hildebrando, para el año de 1949 contaban con un cacique de nombre Ramón Quirama, quien hablaba su propia lengua con los demás indígenas de esta comunidad.

Sobre estos pueblos no se tiene mayor información. Al parecer los que forman el resguardo de Cañamomo y Lomapieta corresponde a antiguas reducciones mineras ubicadas en el río Arma, afluente del río Cauca en los departamentos de Caldas y Antioquia cerca de lo que hoy es el municipio de La Pintada. Este resguardo se conformó hacia 1727 por orden del Oidor Lesmes de Espinosa y Sarabia. Luego, en la República y hasta los años cincuenta, fue sometido a grandes

presiones para disolver el régimen, lo que ocasionó pérdida de algunas de sus tierras y un agudo minifundio. La comunidad de San Lorenzo desde 1980 ha solicitado al Incora la dotación de tierras para resolver el problema del minifundio y en junio del año 2000 se les constituyó el resguardo.

Su modo de vida corresponde al modelo campesino de la región caldense. Su vivienda es también de tipo campesino de zona cafetera y su familia a pesar de ser nuclear, es amplia, con un promedio de seis hijos por familia. Se suman a la unidad los nietos de las madres solteras.

La economía de estas comunidades se fundamenta en la agricultura de minifundio de clima templado y cálido en algunas veredas, con cultivos de café, caña panelera, maíz, yuca, plátano, frijol y hortalizas. Algunos crían vacunos y especies menores. En época de no cosecha en sus parcelas, las familias suelen trabajar al jornal por fuera de los resguardos. Cuando requieren mano de obra, acuden al llamado "convite" consistente en invitar a un grupo de vecinos y amigos a trabajar en la parcela a cambio de comida. Otra forma de trabajo es la "compañía" o trabajo en sociedad con otro miembro de la comunidad, pariente, amigo o vecino con quien reparten por mitad las ganancias.

Hoy en día los indígenas de Caldas están organizados en el Comité Regional Indígena de Caldas - Cridec-.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Franco, Vélez, Jorge. Hildebrando, Tercera Edición, Editorial Bedout S.A., Medellín, Colombia, 1984, p. 250.

Montañez, Myriam. Estudio Socioeconómico en la Parcialidad Indígena de Cañamomo y Lomapieta, Incora, Bogotá, 1970.

## Cocama

Escritura alterna: kokama



Se autodenominan "inikana" -nosotros mismos-. Los cocama viven cerca a Leticia en San José del Río e Isla de Ronda, en Puerto Nariño, departamento del Amazonas, en el resguardo del mismo nombre y a lo largo del bajo río Putumayo en pequeños asentamientos. Comparten el territorio con los tikuna y con los yagua. Una reducida población vive en los resguardos de Las Playas y San José del Río, en el municipio de Leticia, departamento del Amazonas. Su población se estima en 792 personas, cifra que posiblemente responde a movimientos migratorios hacia el país para el momento del censo. La mayor parte de la población de este grupo étnico vive actualmente en Perú y Brasil. Su lengua, muy poco hablada en la actualidad, pertenece a la familia lingüística Tupí Guaraní.

En el transcurso de su historia se han desplazado con frecuencia. Antes de la llegada de los europeos, los cocama se encontraban en la desembocadura del río Putumayo. Posteriormente, y como resultado de las incursiones de los conquistadores, migraron desde Brasil hasta el Perú, siguiendo el curso del río Amazonas y remontando el alto río Amazonas y el Ucayalí hacia Los Andes.

Al igual que otros grupos étnicos, los cocama se encuentran hoy frente a un proceso de transformación y adaptación cultural en el cual han tomado elementos de la tradición occidental y judeo-cristiana, como las prácticas funerarias ahora realizadas en cementerios católicos. Dentro de su cosmovisión “*Maisangara*” es el espíritu original del cual descendieron. La práctica de la brujería, hace parte importante de sus mecanismos de resolución de conflictos y los caracteriza frente a otros grupos indígenas. Tienen varios especialistas mágico-religiosos entre los cuales se destacan el Chamán y el Curandero. Para la curación utilizan hojas de tabaco, hojas de palma, creolina, alcanfor y agua florida.

Sus asentamientos siguen los patrones de habitación occidental. Las casas sobre pilotes se ubican a la orilla de los ríos y cuentan con dos habitaciones en las que se distribuye una familia nuclear. La cocina se hace en una construcción aparte.

El sistema tradicional de organización social de los cocama ha sufrido transformaciones. Aunque aún se practica la patrilinealidad y la patrilocalidad como normas de parentesco y residencia, existe hoy una tendencia hacia la dispersión que los ha debilitado. Aunque viven en familias nucleares aún son eficientes las categorías de familia extensa y patrilineaje.

Su organización política se basa en un sistema central cuyas figuras de mayor autoridad son las del curaca y el cabildo del resguardo.

Dentro de sus actividades económicas tradicionales se encontraban la horticultura, la pesca y la caza de tortugas. Actualmente se dedican a la pesca y a la agricultura. Para los cultivos utilizan además de las chagras, las vegas de los ríos. Cultivan maíz, yuca, frijol, calabaza, piña y tabaco. Las vegas son utilizadas para el cultivo del arroz, utilizado con fines comerciales. Complementan estas actividades con la crianza y venta de animales domésticos y la comercialización de la madera, el yute y el pescado.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Perafán y Azcárate. “Sistemas Jurídicos Cocama y Awa”, Ican, Santa Fe de Bogotá, 1997.

## Carapana

Nombre alterno: moxdoa, muxtea, mi tea



Se autodenomina ucomaja, “*los médicos*”. Viven en el departamento del Vaupés, en inmediaciones de los Caños Paca y Ti, ríos Pirá-Paraná, Papurí y Vaupés. Su territorio está ubicado en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés y cerca de ciento diez personas viven en parte del resguardo Bacatí-Arara. Su población alcanza las 464 personas. Su lengua pertenece a la familia Tucano Oriental.

Al igual que otros grupos como los bara, barasana y desano, los carapana hacen parte del complejo cultural del Vaupés, clasificación que se les ha dado en la etnografía en función de las similitudes en su forma de



explotación del territorio, en sus sistemas de organización social y en su descendencia mítica, entre otros aspectos de su cosmovisión.

La región del Vaupés y el devenir de los pueblos que la habitan han sido, durante el siglo XX, el resultado de una serie de procesos ligados a los auge extractivos, al establecimiento de las misiones, a las migraciones y a la inserción de la zona en la economía de mercado.

Los carapana antiguamente conformaban una misma familia con los taiwano quienes eran considerados “*hermanos menores*”. Su maloka tradicional estaba construida de forma rectangular. Hoy en día viven en casas con techo de dos aguas, construidas con distintas clases de palma, donde se alberga una sola familia nuclear.

Los carapana consumen coca en sus rituales y otras actividades de la vida cotidiana. Practican la agricultura de tala y quema, siendo su principal producto la yuca brava. Además, cazan, pescan y recolectan frutos e insectos.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Mehhan, Albert. “Los grupos Indígenas de Colombia”, ILV, 1994.

### Coconuco



La denominación Coconuco fue dada por los europeos a este grupo que habitaba la zona alta de la cordillera Central Andina. Su población se estima en 6.767 personas localizadas en la margen derecha de la cuenca del río Cauca y distribuidas en los resguardos de Coconuco, Puracé y Paletará. Ya no quedan hablantes de coconuco, lengua perteneciente a la familia Chibcha, pero conservan elementos lingüísticos como toponímicos, nombres de plantas y de animales.

Su proceso de organización como grupo étnico ha estado estrechamente ligado a los conflictos por la tenencia y recuperación de la tierra, así como por los recursos naturales de la región. En la zona, ocupada desde comienzos de siglo por latifundistas, se adoptó la producción tecnificada de papa y ganado, forma de producción a la que fueron integrados los indígenas y campesinos como fuerza de trabajo en las haciendas. Algunos indígenas del Cauca que vinieron a trabajar en estas actividades se integraron a la comunidad.

Su cosmovisión no es homogénea. Debido a los procesos históricos de la comunidad, han integrado y transformado elementos de la tradición judeo-cristiana y amerindia, lo que se expresa principalmente en su conocimiento y manejo de la medicina tradicional.

Políticamente se rigen por los cabildos -los de Puracé y Coconuco establecidos desde la Colonia-, por las juntas de acción comunal de las veredas y en el nivel regional, por el Consejo Nacional Indígena del Cauca -Cric-. En Coconuco existe también un Capitán por cada vereda. El cargo de mayor exigencia es el de gobernador. Su patrón de asentamiento es disperso y la familia nuclear es la unidad social básica.

En general cada familia posee una o dos parcelas, donde cultiva maíz y papa -si estas se ubican en la parte baja-. Actualmente practican la ganadería y en menor escala, cultivan otros productos para su autoconsumo como el ulluco, el repollo y las habas. Complementan su sistema económico con actividades laborales en los cultivos de flores y en la explotación de azufre. Para la realización de cultivos se utiliza la minga como sistema de cooperación o trabajo colectivo.

Fuentes: Cerón, Carmen Patricia. "Los Coconuco", en: Geografía Humana de Colombia, Región Andina Central, Tomo IV, Vol., 1, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1996.  
Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

### Coreguaje

Nombre alterno: korebaju, coreguaxe, koreguaje



Se encuentran ubicados en varios caceríos a lo largo del río Orteguaza y sus afluentes, al sudeste de Florencia en el departamento del Caquetá y en el río Caquetá y sus afluentes, al este de Puerto Solano. Anteriormente se les conocía como Guajes, Payagaxes, Guaques y Piojés. Su población se estima en 2.212 personas. Su lengua pertenece a la familia lingüística Tucano Occidental.

Al igual que otros grupos de la región se vieron afectados por la actividad misionera de las Órdenes Franciscanas y Capuchinas, así como por el auge extractivo de la quina y el caucho. Desde la década de los cuarenta, se inició la etapa colonizadora y la expansión agrícola-ganadera, constituyéndose el departamento del Caquetá en uno de los mayores centros de colonización.

Su organización política tradicional se centraba en las figuras del Cacique y el Chamán; en la actualidad el Cacique, quién tiene representación legal frente al Estado, ejerce la máxima autoridad. Cuentan con un Consejo de Ancianos y un cabildo conformado por un líder, tres comisarios, un fiscal, un secretario y un tesorero. Aunque la figura del Chamán o curandero se debilitó como resultado de la acción evangelizadora de principios del siglo XX, aún se encuentran presentes en algunas comunidades coreguajes. Una de sus funciones es la preparación y suministro de la bebida del yagé. Dentro de sus celebraciones se encuentran las fiestas de las distintas cosechas y la Navidad.

Viven en comunidades que por lo general toman su nombre de accidentes geográficos o de las quebradas más cercanas, en casas construidas con madera y hojas de palma. En cada vivienda habita una familia nuclear y con alguna regularidad, alguno de los padres del hombre o de la mujer. Aunque la unidad básica de parentesco es la familia nuclear, todavía la familia extensa es de gran importancia. Su descendencia y patrón de residencia es de carácter patrilineal.

La economía indígena se encuentra en proceso de integración al mercado agrícola y laboral -de mano de obra-, hecho que ha generado la transformación del sistema de subsistencia tradicional en una agricultura de tipo comercial. Los principales cultivos para el autoconsumo son la yuca, el plátano y numerosos frutales. Utilizan la yuca amarga para la elaboración de casabe y fariña.

También practican la pesca y la caza, ésta última restringida a los hombres en época de verano. Complementan su actividad económica con la cría de animales, explotación maderera y fabricación de artesanías.

Fuentes: Antolinez, Luz Dary. "La alimentación en la Amazonía: estudio de Caso entre los Coreguaje", Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional, Santa Fe de Bogotá, 1999.  
Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.  
Rodríguez G., Sandra Patricia. "El aprendizaje de la lectura en el proceso educativo Coreguaje", Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional, Santa Fe de Bogotá, 1991.

### Coyaima-Natagaima

Nombre alterno: Pijao



Los pijao del sur del departamento del Tolima, como se autodenominan en la actualidad, se ubican en pequeñas parcialidades en los municipios de Coyaima, Natagaima, Ortega, Chaparral y San Antonio. Su población comprende 24.663 personas repartidas en varias comunidades. No hablan lengua aborigen.

Formaron parte de los pijao, una sociedad conformada por varios grupos étnicos con afinidades lingüísticas y culturales. Su territorio abarcaba la actual ciudad de Ibagué, el valle del Magdalena y parte de las cordilleras Oriental y Central. Los coyaima, asentados en los valles de los ríos Saldaña y Magdalena, y los Natagaima, en la serranía de los Organos localizada en la cordillera Central, se subdividían en comunidades dispersas en el territorio. Este patrón de asentamiento les permitió el desarrollo de un amplio sistema de aprovechamiento de los recursos naturales. Después de su reducción en el siglo XVII, se establecieron en dos resguardos. Como estrategia de supervivencia apropiaron elementos de la tradición cultural hispánica, tales como la ganadería y los ritos católicos. Posteriormente, su sociedad se vio afectada por los procesos de conformación del latifundio ganadero y, en la década de los cincuenta, por la violencia bipartidista.

El sistema de creencias coyaima-natagaima se caracteriza por el sincretismo religioso entre la tradición católica y las creencias indígenas. De acuerdo a su cosmovisión, el mundo se compone de varias capas en las cuales interactúan fuerzas sobrenaturales. La *patasola* y la *madremonte* hacen parte de los protagonistas míticos de su tradición oral.

Hoy se ubican en pequeñas parcialidades que progresivamente se han agrupado alrededor de la casa cabildo, la escuela o la huerta comunal. Su vivienda conserva la arquitectura Pijao de techo a cuatro aguas y paredes de bahareque.

Mantienen una economía de subsistencia que complementan con productos comerciales de consumo básico. Generalmente en las parcialidades existe un terreno comunitario para cultivos comerciales y de autoconsumo. Sus cultivos principales lo constituyen la yuca, el maíz y el plátano, actividad que complementan con la ganadería y la cría de animales de corral.

Gracias a su organización en el Consejo Nacional Indígena del Tolima -Crit- han logrado dotación de tierras en 64 resguardos.

Fuentes: Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Incora. Subgerencia de Ordenamiento Social de la Propiedad, Programa Indígena, Listado sobre constitución de resguardos por departamento, Bogotá, 2000.

Oliveros, Diana. Coyaimas y Natagaimas, en: Geografía Humana de Colombia, Tomo IV, Vol., 2, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1996.

## Chimila

Nombre alterno: ett E'neka



Se localizan en torno a la población de San Angel, ubicada en las llanuras centrales de los departamentos del Magdalena y el Cesar. Son también conocidos en la literatura como simiza, chimile y shimizya. Su lengua pertenece a la familia lingüística Chibcha. Su población se estima en 900 personas.

Durante el siglo XVIII, los chimila protagonizaron rebeliones armadas constantes contra la expansión de la frontera de colonización sobre sus territorios. Las campañas de pacificación se intensificaron entonces con el apoyo de las misiones capuchinas, quienes a pesar de su esfuerzo por constituir *pueblos de indios*, no lograron vencer la resistencia de los indígenas a la nucleación de sus asentamientos y al cambio en su sistema religioso y cultural. Sus tierras, denominadas desde la conquista “tierras de Chimilas”, recientemente se han visto afectadas por la extensión de las haciendas ganaderas, los auge extractivos del banano, la palma africana y el bálsamo de tolú, así como por el descubrimiento de yacimientos petroleros durante la primera mitad del siglo XX.

En la tradición religiosa de los chimila el sueño tiene una gran importancia como anuncio de lo que sucederá en el futuro. Aunque los rituales que se celebran son escasos y esporádicos, se conservan tradiciones funerarias como la posición del difunto y a la prohibición de repetir su nombre.

En términos generales el hombre cabeza de familia organiza el trabajo y sigue un patrón de residencia matrilocal. Las uniones matrimoniales pueden ser mixtas entre indígenas y mestizos o campesinos. En algunos casos se presenta la poligamia.

Sus tierras son pobres, la caza y la pesca son escasas, lo que ha obligado a la migración de familias de la comunidad hacia cabeceras municipales cercanas. El maíz y la yuca dulce son la base de su alimentación aunque también cultivan plátano, ahuyama, papaya y frijol. Crían además gallinas, cabras y ovejas.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Instituto Misionero de Antropología. Chimila. En: Revista Ethnia. No. 84, mayo de 2000.

Uribe Tobón, Carlos A. “La Sierra Nevada de Santa Marta”, en: Geografía Humana de Colombia, Nordeste Indígena, Tomo II, Santa Fe de Bogotá, 1993.

## Chiricoa



Esta etnia se localiza en el alto río Ele, actualmente se encuentran en Arauquita. Su población se estima en 173 personas y su lengua pertenece a la familia lingüística Guahibo.

No hay estudios recientes sobre la situación actual de este grupo. Sin embargo, en la etnografía son descritos como un grupo nómada, que se desplazaba por el territorio de los actuales departamentos de Arauca y Casanare. Al comienzo de la colonización de los Llanos Orientales, constituían un gran pueblo que fue diezmado por las reducciones misioneras y las enfermedades. Su economía se basaba en la pesca, la caza y la recolección de frutos silvestres. Debido a su fuerte resistencia contra los frentes colonizadores, se produjo una campaña de exterminio contra ellos. Los pocos sobrevivientes se desplazaron a Venezuela donde adaptaron un patrón de residencia sedentario.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Castro Agudelo, Luz Marina. "Chiricoa", en: Geografía Humana de Colombia, Tomo III, Vol., 1, región de la Orinoquia, Bogotá, 1993.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-

## Desano

Nombre alterno: wira, kotedia, wina, desana, dessana, boleka, oregua, kusibi



Se encuentran ubicados al noroeste del departamento del Amazonas. Ocupan principalmente el caño Abiyú, tributario de los río Vaupés y Papurí y los caños Makú-Paraná y Viña. Su territorio está localizado en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés. Cuenta con una población de 2.457 personas y su lengua corresponde a la familia lingüística Tucano Oriental.

Aunque no se han hecho suficientes estudios sobre la situación actual del grupo, en la etnografía se describe el ritual del "*Yuruparí*" como el eje primordial alrededor del cual recuerdan sus orígenes y reafirman los vínculos con su cosmovisión. El Payé oficia las ceremonias del ciclo vital, cura enfermedades, media entre las fuerzas sobrenaturales y trata con los "dueños" de los animales de cacería. El "*kumu*" quién es considerado representante del sol, es la persona con mayor rango dentro de la sociedad.

Tradicionalmente vivían en malokas, que servían a su vez como lugares de habitación y como centros ceremoniales. La ubicación y número de cuartos estaba relacionada con el tipo y tamaño de la vivienda. Es posible que actualmente se haya adoptado el modelo de asentamiento donde las viviendas se construyen alrededor de una maloka.

La organización social del pueblo desano constituye un sistema de organización jerárquico, repartido en linajes patrilineales. En la antigüedad el Chamán o curandero, era quien representaba

el poder y quien tomaba las decisiones y guiaba los destinos espirituales de la etnia. Utilizaban la coca y el tabaco en sus ceremonias.

Su economía se fundamenta en la horticultura incipiente, acompañada de actividades como la caza, la pesca y recolección de frutos. De sus principales cultivos se destaca la yuca amarga o mandioca, yuca dulce, maíz, caña de azúcar, ñame, chontaduro, banano y algunos frutales. Son hábiles artesanos, especialmente en la fabricación de canastos de carrizo y ollas de arcilla.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Ministerio de Gobierno, ILV. Aspectos de la cultura material de grupos étnicos de Colombia, Tomo I, Bogotá, 1979.

## Dujo

Nombre alterno: tamas



Están localizados en el departamento del Huila, municipio de Neiva en el predio conocido como El Trapichito, territorio recuperado a finales de 1985; habitan en el resguardo denominado Tamas del Cagúan, con una extensión de 954 hectáreas y una población estimada de 98 personas. No conservan su lengua aborígen.

La historia de este grupo se ha caracterizado por una constante lucha en pro de la conservación de su territorio. Los dujo, en cuyos dominios se estableció la ciudad de Neiva, iniciaron desde el siglo XVII las demandas para recuperar las tierras que conformaban su resguardo. Tras las guerras de independencia y la disolución de los resguardos, algunos indígenas se refugiaron en las montañas.

La base de la organización social está centrada en la familia nuclear cuyos lazos de parentesco son de gran relevancia dentro de la comunidad.

Esta etnia se encuentra en proceso de recuperación de algunas de las tradiciones, pues sus características culturales se asemejan a la población campesina de la región; esto se ve reflejado en el tipo de vivienda y en su organización social basada en la familia nuclear. La máxima autoridad de su sistema político es el cabildo.

La subsistencia del pueblo Dujo se basa en la agricultura minifundista con cultivos de maíz, plátano, yuca y algunas plantas frutales. La dieta se complementa con la cría de especies menores.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Triana, Adolfo. Contribución a la historia de la provincia de Neiva: el caso del Cagúan. En: Revista Colombiana de Antropología, Vol., 29, Santa Fe de Bogotá, 1992.

## Embera

Nombre alterno: emperä, eberä, bed'ea, eperä pedea, cholo



En los trabajos realizados en 1989 y 1997, el grupo étnico Embera incluía a los katíos, chamí y eperara-siapidara en función de sus afinidades lingüísticas y culturales. Sin embargo, actualmente se consideran de manera separada de acuerdo a la base de datos del Dane, donde estos grupos aparecen desagregados.

Los embera, con una población de 49.686 personas, se encuentran dispersos en los departamentos de Antioquia, Bolívar, Caldas -resguardo de La Montaña-, Caquetá, Cauca, Chocó, Córdoba, Nariño, Putumayo, Risaralda y Valle del Cauca. Su lengua pertenece a la familia lingüística

Chocó.

En épocas prehispánicas el territorio inicial de los embera, en los cauces superiores del río Atrato y San Juan, se encontraba poblado por múltiples grupos étnicos diferenciados. A la llegada de los españoles, los embera fueron denominados como indígenas Chocó. Como resultado de los conflictos interétnicos y de los enfrentamientos con la administración colonial se dispersaron en pequeños grupos en la llanura costera y la vertiente cordillerana.

Los embera conservan gran parte de su pensamiento propio, tradición oral y celebración de rituales. Se destaca dentro de su cultura la figura del Jaibaná, quien se desempeña como médico tradicional y además ejerce la autoridad, el control social y el manejo territorial. En sus ceremonias utiliza bebidas como el pilde o borrachero, para comunicarse con los espíritus. De acuerdo a su cosmovisión, el mundo se divide en tres submundos: el mundo de arriba donde habitan los espíritus de los muertos, los gallinazos reales y *Karagabi*, su héroe cultural; el mundo intermedio donde se encuentra *Trutuika* y otros espíritus como la madre del agua, que toman la forma de animales o monstruos; y en el último, los seres humanos.

Entre sus ritos más sobresalientes está la “*ombligada*” que se le practica a los niños en luna llena pocos días después de nacer, aplicando distintas sustancias sobre su vientre; se dice que con este ritual, se adquiere fuerza para cazar, pescar y navegar. Además de las fiestas tradicionales, celebran el bautizo de los niños, la iniciación de los adolescentes y la cosecha del maíz.

Anteriormente vivían en tambos o viviendas circulares, ubicadas a lo largo de los ríos; hoy en día viven en poblados en los cuales se conserva la vivienda tradicional. Esta es una construcción de madera de forma circular, sobre pilotes a una altura de 1.50 o dos metros sobre el nivel del suelo, con techo cónico de hojas de palma.

La familia se constituye en la unidad mínima de su organización social. Chapakus es el nombre que se le da al núcleo de parientes formados por distintas generaciones: abuelos, padres, nietos y primos hasta segundo grado de consanguinidad. Los miembros del grupo viven juntos y comparten trabajos y ceremonias.

Desde los años setenta se han organizado en cabildos mayores y menores, alrededor de la Organización Regional Embera-Waunana, Orewa, en el departamento del Chocó, donde comparten su territorio con los waunaan y embera katío en 103 resguardos. Estos tres pueblos han sido objeto de la violencia y el desplazamiento forzado causados por los conflictos de orden público en los departamentos del Chocó y Antioquia.

Los embera basan su economía en la construcción de canoas, cultivo de maíz, caña de azúcar, arroz, yuca, frijol, gran variedad de plátano, chontaduro, piña, aguacate, borojó y cítricos. Entre las actividades productivas se destaca la caza, la pesca, la alfarería y cestería.

Fuentes: Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Hernández, Camilo Antonio. Ideas y Prácticas Medioambientales del Pueblo Embera del Chocó. Colcultura, Cerec, Bogotá, 1995.

Ministerio de Agricultura, Organización Nacional Indígena de Colombia. Memorias. Los Pueblos Indígenas de Colombia. Un reto hacia el nuevo milenio, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Romero y Lozano. Sendero de la Memoria Un Viaje por la Tierra de los Mayores, Santa Fe de Bogotá, 1994.

### Embera Katío

Nombre alterno: catío, katio, embena, eyabida



Este pueblo indígena se localiza en los departamentos de Córdoba sobre los ríos Sinú, Esmeralda y Rioverde; en el noroccidente de Antioquia, donde se concentra el mayor número de su población; en el Chocó, sobre la carretera Quibdó-Medellín; también se encuentran en los departamentos de Caldas y Putumayo. Parte de su territorio ancestral coincide con el Parque Nacional Natural de Paramillo, en los límites de los departamentos de Córdoba y Antioquia. Su población es de 32.899 personas y su lengua nativa pertenece a la familia lingüística Chocó.

Los embera-katío se asientan en caseríos y sus características culturales son similares a las encontradas para los embera. En general los embera se consideran como hombres de río -embera dobida- y como hombres de montaña -embera eyábida-, a estos últimos pertenecen los embera katío, los chamí y los indígenas embera del Alto Andagueda. El río, a lo largo del cual construyen sus tambos es además parte importante de su cosmovisión.

El eje de la organización social es la familia nuclear siendo el padre quien ejerce la autoridad central en los aspectos domésticos y familiares. El parentesco es bilateral, es decir, por línea materna y paterna. La comunidad está dividida en grupos locales de parientes y vecinos, habitantes de viviendas cercanas, quienes participan de actividades sociales comunes como mingas -trabajos colectivos- y fiestas. El sistema trabajo puede ser individual para el cultivo en sus parcelas o comunitario.

Al igual que en el pueblo embera, el Jaibaná desarrolla una labor de gran importancia en la organización social. Su conocimiento de los “Jai” o esencia de los seres y las cosas, le permite tener un reconocimiento que se extiende ampliamente en la región. A diferencia de otros grupos no se nace siendo Jaibaná. Para ejercer sus funciones se requiere de un proceso de aprendizaje en



el que otro Jaibaná enseña los cantos, la construcción de los bastones y las formas de comunicación con los espíritus.

Su organización política se basa en los cabildos mayores y menores, agremiados en la Organización Indígena de Antioquia -OIA-.

Su economía está sustentada en el cultivo del maíz, seguido por el plátano. Del maíz extraen la harina que llaman “*Monía*”. También se destacan por ser buenos cazadores, labor desarrollada por los hombres, mientras las mujeres se dedican al cuidado del hogar, la pesca, la huerta casera y cría de especies menores. Los perros son empleados en la cacería.

Fuentes: Aldana, Derly. Los Katíos del Andágueda. Trabajo de grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Santa Fe de Bogotá, 1997.  
Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.  
Martínez y Marín. Los Indios Katios, Aspectos socio-culturales, cátedra sobre etnoeducación. Instituto Misionero Antropológico - IMA-, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 1995.  
Ministerio de Agricultura, Organización Nacional Indígena de Colombia. Memorias. Los Pueblos Indígenas de Colombia. Un reto hacia el nuevo milenio, Santa Fe de Bogotá, 1998.

### Embera-Chamí



La mayor parte de su población, habita en el alto río San Juan en los municipios de Pueblo Rico y Mistrató ubicados en el departamento de Risaralda. El segundo núcleo de población Chamí se encuentra en los ríos Garrapatas y Sanquininí, municipios de Dovio y Bolívar, departamento del Valle del Cauca y en el resguardo de Cristianía, municipios de Jardín y Andes en el departamento de Antioquia. También se encuentran asentamientos Chamí en los departamentos de Quindío, Caldas, el Valle del Cauca y en el Caquetá. Pertenecen a la familia lingüística Chocó y su población se estima en 5.511 habitantes.

Los chamí comparten la historia prehispánica y colonial de los embera, caracterizada por su continúa resistencia a las incursiones conquistadoras hasta el siglo XVII, cuando la mayoría de los pueblos huyeron hacia las selvas. En el proceso de asentamiento en su actual territorio, han estado en permanente contacto con poblaciones mestizas y afrocolombianas con las que comparten su área de ocupación, así como con otros actores de la sociedad mayoritaria que han configurado la dinámica social y económica de sus asentamientos. Durante las últimas décadas han enfrentado el problema de la reducción considerable de sus territorios debido a la expansión de la frontera agrícola así como el deterioro de sus suelos; estos fenómenos han propiciado transformaciones en su patrón de residencia y explotación del medio ambiente.

Este grupo se destaca por la dispersión de sus asentamientos ubicados sobre las cuencas de los ríos, en donde han desarrollado por cientos de años una cultura adaptada a los ecosistemas de selva húmeda tropical. Habitan en tambos rectangulares contruidos en guadua, separados entre sí y ocupados por varias generaciones de una familia extensa. Actualmente los planes de vivienda impulsados por las entidades gubernamentales y religiosas, han propiciado la nucleación de sus

asentamientos. Hoy en día son comunes las veredas conformadas por varias viviendas, una casa comunal -donde está el cepo- y una escuela.

La parentela, base de la organización social, está integrada por el padre, la madre, los hijos de la pareja y sus respectivas familias. La autoridad la ejerce el jefe de familia, generalmente una persona mayor. Su organización política recae en el cabildo, figura que a pesar de ser esencial para las relaciones externas de la comunidad, no ha desplazado el poder de las autoridades tradicionales para establecer formas de control social. Al igual que para los demás grupos embera, el Jaibaná, hombre o mujer, tiene una función de gran importancia en el manejo de la vida mágico-religiosa del grupo.

Las comunidades chamí del departamento de Risaralda se encuentran organizadas alrededor del Consejo Regional Indígena de Risaralda -Crir-, con cabildos mayores y cabildos locales. En el Valle del Cauca los chamí han conformado sus cabildos bajo la coordinación de la Organización Indígena del Valle -Orivac-.

El sistema de producción se basa en la agricultura de selva tropical, en parcelas donde cultivan café, cacao, chontaduro, maíz, frijol y caña de azúcar, entre otros productos. Además, practican la caza, la pesca, la recolección y en menor medida, la extracción de madera y oro.

Fuentes: Giraldo, Aida María et. al. Diagnóstico Ambiental Zona Indígena de Risaralda. Carder, Cabildo Mayor Unico de Risaralda. Pereira, 1995.  
Memorias del Simposio sobre Cultura Embera, V Congreso Colombiano de Antropología, OIA, Antioquia, Colombia, 1990.  
Perafán, Carlos César et.al. Sistemas Jurídicos Tucano, Chamí, Guambiano y Sikuani. Informe Final. Colciencias, Ican, Colcultura, Santa Fe de Bogotá, 1996.  
Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.  
Ministerio de Agricultura, Organización Nacional Indígena de Colombia. Memorias. Los Pueblos Indígenas de Colombia. Un reto hacia el nuevo milenio, Santa Fe de Bogotá, 1998.

### Eperara-Siapidara

Nombres alternos: saija, epená saija, epea pedée, cholo



Se encuentran ubicados en el departamento del Cauca, en la ribera del Saija, región de López de Micay, y en el río Naya municipio de Buenaventura, departamento del Valle del Cauca; también hay asentamientos en El Charco y Olaya Herrera en el departamento de Nariño. Su población alcanza los 651 indígenas y la familia lingüística corresponde a la Chocó.

Se denominan así mismos como eperara siapidara. Epera es voz aborígen para designar a la “gente”, ra es un morfema para indicar “plural”, *sía* es el “nombre” de la lengua, *pidara* es un “reportativo”. Hablan *Pede* que es su

lengua materna.

Todo conocimiento en la comunidad eperara se expresa en dos mundos espaciales definidos por la cultura: El mundo etéreo -mundo del Jai, de los espíritus o sombras- y el mundo físico -ecosistema donde la sociedad se desenvuelve-

Al igual que para los demás embera, su vivienda tradicional es el tambo.

La estructura social Eperara Siapidara está constituida sobre la base de una organización familiar de trabajo agrícola. Dirige la comunidad la *Tachi nawe* -nuestra madre- máxima jefe espiritual y sacerdotisa. La autoridad tradicional de la salud está en cabeza del llamado Jaipana, quien hace parte activa de la identidad social y de su dinámica. Este Jaipana es el equivalente al Jaibaná de los otros grupos embera. El Jaipana y la Tachi-nawe poseen el conocimiento del universo mítico ancestral.

Su organización política está basada en el cabildo, figura principal en el manejo de las relaciones externas a la comunidad. El Cabildo Mayor creado en 1990, se encuentra en proceso de consolidación, mientras los cabildos menores apenas comienzan a ser reconocidos al interior de las parcialidades.

Desarrollan la horticultura, caza, pesca y recolección de frutos silvestres. Últimamente han introducido el arroz, yuca y frijol, como cultivos permanentes.

Fuentes: Dane. Censo 1993 -Proyección 2001-.

Orozco, Marisol y Prado Nelly. La escritura y lo sagrado entre los eperara siapidara, en: Culturas, Lenguas Educación, Memorias Simposio de Etnoeducación VIII Congreso de Antropología, Santa Fe de Bogotá, 1999.

Ministerio de Agricultura, Organización Nacional Indígena de Colombia. Memorias. Los Pueblos Indígenas de Colombia. Un reto hacia el nuevo milenio, Santa Fe de Bogotá, 1998.

## Guambiano

Nombre alterno: misag, huamimehab, silviano



La mayor parte de su población vive en la vertiente occidental de la cordillera Central, en las inmediaciones de los páramos de las Delicias, de Moras y de los cerros de Río Claro y Bujíos, centro-oriente del departamento del Cauca, en el municipio de Silvia, y en menor número se encuentran en los municipios de Totoró, Jambaló, Caldon y Morales - Cauca- y en la Plata, departamento del Huila. Su población se calcula en 23.462 personas, de las cuales 77% se alberga en el resguardo de Guambía en Silvia. Su lengua nativa corresponde a la familia lingüística Chibcha. Hay una hipótesis que busca demostrar un parentesco lingüístico entre el Guambiano y la familia Barbacoa.

Actualmente no existe consenso entre los investigadores acerca de la historia de los Guambianos en épocas prehispánicas. Algunas hipótesis sostienen que llegaron desde Ecuador en compañía de los conquistadores. Sin embargo, otros estudios proponen, para el siglo XVI, la existencia de una gran etnia -pubenses- conformada por los grupos habitantes de la zona y bajo el gobierno de dos caciques. Tras un largo proceso de resistencia, los indígenas de Guambía fueron otorgados en encomienda para trabajar las tierras ocupadas por los descendientes de los conquistadores. Posteriormente y como resultado de la lucha de sus caciques, se les asignaron varios de los resguardos que continúan ocupando. Durante el siglo XX la recuperación de tierras ha sido el

objetivo de sus demandas, tarea en la que juegan un papel importante los cabildos -a través del Incora se ha ampliado y reestructurado el resguardo de Guambía en cerca de 5.000 hectáreas-. No obstante, persiste la escasez de tierras, acompañada de diversos problemas sociales agudos que inciden en la región. En los últimos años se ha generado un proceso migratorio hacia los departamentos del Cauca y del Huila en dos sentidos: estacional, para trabajar como jornaleros en fincas, o permanente comprando tierras por fuera del resguardo. Sin embargo, conservan sus relaciones con la comunidad, adaptándose fácilmente a las nuevas condiciones de vida.

La cosmogonía guambiana se estructura en un sistema dual: lo masculino y lo femenino, lo caliente y lo frío, el sol y la luna. Las plantas, los árboles, los accidentes geográficos y la "madre tierra" guardan espíritus que pueden ser benéficos o maléficos. El *Murbik*, curandero guambiano es la persona que conoce las plantas medicinales y curativas, previene enfermedades y actúa como intermediario entre los hombres y los espíritus, guiando el alma de los muertos a su nueva morada. El curandero practica la ceremonia de limpieza o *Pishimaruk*, destinada a la limpieza y restitución del equilibrio social y biológico perdido. Se utilizan en el ritual plantas consideradas "calientes" como la coca y el maíz.

Los guambiano viven en aldeas -cerca de 20- donde cada familia nuclear ocupa una casa. La familia sigue siendo la base organizativa de la vida social. Las relaciones matrimoniales son endogámicas en la etnia y exogámicas en las veredas. Aunque en los últimos años ha perdido fuerza la tradición del "amaño" debido a la influencia de la religión católica, las parejas continúan organizándose libremente por algún tiempo.

Su organización política se desarrolla alrededor de un cabildo anual encabezado por los gobernadores, figuras centrales del quehacer político. A través de los cabildos se articulan las diversas veredas formando una comunidad. Estos tienen como funciones la vigilancia, cuidado y utilización del territorio; el manejo del orden y la capacidad de imponer sanciones o multas a quienes no cumplan con sus obligaciones.

Se caracterizan por ser un pueblo tradicionalmente agrícola. Sus productos varían de acuerdo a la altitud; es así como en las zonas bajas cultivan maíz, mientras que en las partes altas se cultiva papa y cebolla. Sin embargo, ante la escasez de tierra padecida en los últimos tiempos, la práctica ha ido perdiendo vigencia y ha sido remplazada por la utilización de fertilizantes y abonos químicos para nutrir los cultivos e implementar técnicas que garanticen la producción. La ganadería como actividad complementaria, ha comenzado a desarrollarse en los últimos años sobre todo en las zonas en donde se ha podido extender el territorio y por la escasez de la caza.

Como una estrategia en la extensión de la frontera agrícola, están colonizando el páramo, donde funciona la técnica tradicional guambiana de cavar surcos verticales para aprovechar la humedad de la zona.

Fuentes: Arango, Raúl y otros. Estudio socioeconómico y jurídico del resguardo de Guambía, Incora, Bogotá, agosto de 1981. Cabildo del Pueblo Guambiano. Diagnóstico y Plan de Vida del Pueblo Guambiano, Cauca, Colombia, 1994.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Ministerio de Agricultura, Organización Nacional Indígena de Colombia. Memorias. Los Pueblos Indígenas de Colombia. Un reto hacia el nuevo milenio, Santa Fe de Bogotá, 1998.

### Guanaca



Se suelen considerar como pertenecientes a los nasa. Los guanaca se localizan en la región de Tierradentro, al oriente del departamento del Cauca. No cuentan con un resguardo definido y las tierras que poseen son de propiedad individual. Su población se estima en 723 personas y no conservan la lengua aborígen.

Los Guanaca en cuanto a la vivienda y sistema de vida, han adoptado el estilo campesino de la región. Sin embargo, están en proceso de recuperación cultural.

La familia nuclear es la unidad económica y social básica del grupo. Sus miembros se encuentran bajo la autoridad del padre. La organización política se rige por el cabildo, cuyos integrantes llevan por lo general un bastón como símbolo de poder. Hoy en día forman parte del Consejo Regional Indígena del Cauca -Cric-.

La agricultura es la base de su economía y en menor proporción la ganadería. Por estar ubicados en distintos pisos térmicos, cultivan diversidad de productos tales como: papa, cebolla, calabaza, caña de azúcar, frijol y café. Como complemento a estas actividades, se ocupan como jornaleros en fincas vecinas a su territorio.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Fundación Hemera "Guanaca", en: [www.etniasdecolombia.org](http://www.etniasdecolombia.org)

### Guane



Esta etnia no aparece en los listados del Dane, no obstante, se trata de un grupo localizado en Butaregua, vereda del municipio de Barichara, departamento de Santander. Su población estimada es de 210 personas. No hablan su lengua tradicional.

En épocas prehispánicas los guane se extendían desde la provincia de Vélez hasta la ciudad de Bucaramanga. Se dedicaban principalmente a la agricultura de maíz y a la fabricación de tejidos para el intercambio con otros pueblos. A partir del siglo XVI, cuando los primeros conquistadores llegaron al territorio santandereano, los guane fueron dados en

encomienda.

Actualmente, esta comunidad ha adoptado el estilo de vida, el sistema de producción y de vivienda campesina, sin embargo, comienza a reivindicar su condición amerindia. Habitan en pequeñas extensiones de tierra árida y escasa, razón por la que muchas personas de este grupo se encuentran en condiciones de extrema pobreza.

Su economía se basa en la producción de tabaco y la mayor parte cultivan la tierra en calidad de arrendatarios y aparceros. Complementan esta actividad con la venta de artesanías en fique.

Fuentes: Bernal Jaime (editor). Terrenos de la Gran Expedición Humana. No. 6. Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1993. Morales, Jorge. Fondo de Renta de una Comunidad Tabacalera de Santander (Un caso estructural), en: Revista Colombiana de Antropología, Volumen XIV, Bogotá, Colombia, 1966-1969.

### Guayabero

Nombre alterno: mitua, guayavero, canima



Hacen parte de la familia lingüística Guahibo, junto con los sikuani, kuiba y macaguane, con quienes comparten similitudes culturales. Se ubican en los departamentos de Guaviare y Meta, en ocho asentamientos a lo largo del río Guaviare: Barrancón, La Fuga, Barranco Ceiba, Laguna Arawatu, Laguna Barajas y Barranco Colorado. Tradicionalmente se asentaban en el río Ariari, sin embargo desde hace varias décadas se han desplazado hacia su actual territorio. Su población se estima en 1.118 personas.

En la etnografía tradicional son descritos como un grupo seminómade ribereño de sabana, cuyo sistema agrícola se basaba en la explotación selectiva y estacional de distintos ambientes. Construían chagras en las galerías cercanas, abandonadas posteriormente para dedicarse a la recolección, la caza y la pesca. Como resultado de la expansión de la frontera agrícola así como de los constantes flujos migratorios en el área, se han trasladado hacia el bosque húmedo tropical, reduciendo considerablemente los períodos dedicados a las actividades extractivas y modificando su patrón de asentamiento y subsistencia.

Dentro de su cosmovisión el mundo se estructura en niveles ocupados por los humanos, espíritus y seres mitológicos. Entre los ritos más destacados se encuentra el “rezo del pescado”- ceremonia de iniciación y de bautizo- y el rito del “*Itomo*”, como parte del ciclo de ceremonias del segundo enterramiento del difunto. Utilizan el yagé y el yopo en sus rituales.

Los guayabero vivían tradicionalmente en grandes casas colectivas cerradas y de forma ovalada. En la actualidad habitan en poblados cercanos a los ríos, en donde las casas se agrupan alrededor de una construcción destinada como lugar de trabajo. En sus asentamientos se encuentra también la *Peilaba* o casa para las mujeres menstruantes y próximas a dar a luz.

La familia es la unidad básica de su organización social y a la vez el eje de producción y consumo. Se practica la exogamia y se considera al Chamán y al jefe del grupo, como las personas más respetadas e importantes de la etnia.

Actualmente complementan la horticultura de tumba y quema con actividades como el jornaleo, el intercambio de productos comerciales y la venta de artesanías. Por lo general siembran en la chagra yuca de varias clases, plátano, piña, batata y algunos frutales; practican la ganadería, la pesca, la caza y cría de especies menores con fines comerciales. Su economía integra patrones tradicionales y formas propias de la economía nacional. La preparación de terrenos y algunas

veces la siembra, se lleva a cabo mediante el convite o únuma, convocado por el jefe del asentamiento.

Fuentes: Bejarano, Amparo Muriel. "Guayabero o Cunimía"; En: Geografía Humana de Colombia, Tomo III, Vol. 1, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 1993.  
 Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.  
 Ramírez Orjuela, María Teresa. "Cambio Cultural y Conflicto Social entre la Comunidad Guayabero de Barranco Colorado, Guaviare", Tesis de grado Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Santa Fe de Bogotá, 1991.

## Hitnu

Nombre alterno: macaguane, jitnu, macaguán, hutnun



Viven en el departamento de Arauca en cuatro comunidades localizadas entre los ríos Lipa y Ele: La Ilusión, Romano, Providencia y La Conquista en el resguardo de San José del Lipa. Se dividen en dos grupos que se denominan entre sí "*chupir-bone*" o gente pequeña y "*tsanabone*" o gente grande.

Su lengua corresponde a la familia lingüística Guahibo y su población estimada es de 441 personas. Esta cifra poblacional es mucho mayor a la establecida por los estudios etnográficos. Es posible que el aumento se deba a la agregación de otros grupos.

Las sabanas del río Ele y Lipa fueron ocupadas en las primeras décadas del siglo XX por familias procedentes del Llano venezolano dedicadas a la ganadería extensiva. Los hitnu que anteriormente habitaban en las zonas selváticas del alto río Lipa, migraron a las orillas del río Ele atraídos por las mercancías que grupos como los chiricoa intercambiaban con los blancos. A partir de los años cincuenta los hitnu se vieron afectados por los procesos de colonización ocurridos en el departamento de Arauca, en buena medida, por la exploración y explotación de yacimientos petrolíferos. La mayor parte de su población vivía en la denominada reserva indígena de Lipa, invadida posteriormente por colonos. Tras la realización de estudios socioeconómicos por parte del Incora con el fin de convertir dicha reserva en resguardo, se adoptó la decisión de delimitarla, dejando a los colonos por fuera de los linderos del resguardo y reduciendo gran parte del territorio tradicional de los indígenas.

Aunque no existen suficientes estudios sobre este grupo, para los años ochenta los Hitnu eran descritos como bandas seminómades. Su subsistencia dependía de la caza, la pesca, la recolección y la horticultura de maíz y plátano. En sus chagras, acondicionadas con el sistema de tala y quema, sembraban dos veces por año, al comienzo y al final de las lluvias, y durante la otra parte del año practicaban el nomadismo en la zona de sabana, donde recolectaban semillas de yopo y huevos de tereca.

Tradicionalmente el yopo, bebida alucinógena y el plátano fermentado -majule-, jugaban un papel importante dentro del mundo ceremonial.

Durante la década del ochenta, cuando fueron hechas las etnografías más conocidas sobre el grupo, los hitnu sembraban maíz, yuca y plátano, productos que a su vez comercializaban. También practicaban la cría de animales domésticos como gallinas, monos, cerdos y perros para las labores de cacería.

Fuente: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Lobo Guerrero y Herrera. Estudio de Antropología Médica entre indígenas y colonos del medio río Ele. Informe Final, PAN, Colciencias, FES, Bogotá, 1982.

Telban, Blas. Grupos étnicos de Colombia, etnografía y bibliografía, tercera colección 500 años, ediciones Abya-Yala, Movimientos Laicos para América Latina, Quito, Ecuador, 1988.

## Hupdu



Al igual que los kakua y los juhup, su población está incluida dentro del pueblo nukak. Se encuentran en el río Tiquié, en Caño Azul, Río Inanbú y San Joaquín y Piracurara junto a la población kakua. Hacen parte del conjunto denominado “Makú”, pueblos de tradición nómade.

Al igual que otros grupos se vieron fuertemente afectados por el auge de la extracción cauchera. Tras su cese de actividades, los hupdu se refugiaron en el centro del área interfluvial entre los ríos Tiquié y Papurí. Las presiones sobre este territorio por parte de grupos que regresaban hacia sus lugares de ocupación ancestral tras el etnocidio propiciado por las caucheras, así como la mayor oferta ambiental y la posibilidad de intercambios con sus vecinos, propiciaron su establecimiento en las riberas de los ríos hacia la década de los cincuenta.

Su mito de origen tiene como figura principal a *Dagn Teh*, quien mezcló arcilla y jugo de uva para crear a la primera gente. A los “Makú”, este personaje les dio una cesta para cargar, la cerbatana, el arco y las flechas.

Su patrón de residencia móvil se ha transformado en el transcurso de su historia. Actualmente solo se desplazan por algunas semanas y han adoptado el modelo de la aldea como asentamiento.

Dentro de su organización social, el grupo doméstico recibe el nombre del hombre casado. El centro de la vida social lo constituye el fogón, alrededor del cual se desarrollan la mayoría de las actividades del hogar. Los grupos domésticos conforman grupos locales denominados de acuerdo al caño que comparten y estos a su vez se organizan en grupos locales enmarcados en un territorio específico. Su sistema de filiación es patrilineal.

Los hupdu son principalmente horticultores. Desde hace varias décadas mantienen relaciones de trabajo con grupos ribereños, algunas veces en condiciones desiguales de retribución.

Fuentes: Franky et. al. “Los Nukak, Nómadas de la Amazonia Colombiana”, Universidad Nacional, Santa Fe de Bogotá, 1999.

Franky et. al. “Nukak, Kakua, Juhup y Hupdu” en: Geografía Humana de Colombia, Tomo VII, Vol. 2, Icanh, Santa Fe de Bogotá, 1998.



**Inga**

Nombre alterno: ingano



Los inga se localizan en el Valle del Sibundoy, Yunguillo y Condagua, en el departamento del Putumayo. También existen grandes concentraciones en Aponte, departamento de Nariño, en el departamento del Cauca y en centros urbanos como Bogotá y Cali. Se estima su población en 19.079 personas y su lengua pertenece a la familia lingüística Quechua.

Algunos estudios han propuesto como hipótesis sobre el origen de este grupo su pertenencia a las comunidades del gran Imperio Inca en la época prehispánica, quienes cumplían la misión de “resguardadores” de las fronteras para impedir la sublevación de las tribus sometidas al tributo. De acuerdo a esta perspectiva, a finales del siglo XV llegaron al Valle de Sibundoy para evitar la resistencia de los kwaiker de Nariño, dirigiéndose a la zona del actual Putumayo, donde quedaron aislados de los demás grupos quechuas. Durante la conquista, se desplazaron a zonas de los departamentos de Caquetá y Nariño. Una vez asentados en su territorio, el establecimiento de las misiones capuchinas tuvo un gran impacto en su cultura.

La tradición migratoria ha marcado la vida y la identidad cultural del pueblo Inga, como lo demuestran las generaciones de indígenas nacidas en ciudades y centros urbanos. La migración a zonas urbanas data de los años treinta cuando la guerra contra el Perú y la colonización militar hicieron que cerca de mil ingas del Alto Putumayo se desplazaran a otros pueblos vecinos e incluso a Venezuela. En años recientes se han extendido a casi todas las ciudades importantes de Colombia. Su estrategia de supervivencia en la ciudad está basada no solo en el alto grado de cohesión social manifestado en el desarrollo y colaboración del cabildo, sino además en su inserción en la economía informal como curanderos y vendedores ambulantes de plantas medicinales y otros productos curativos y mágicos-religiosos. También comercializan artesanías e instrumentos musicales. Los sitios de trabajo se hallan en las zonas de comercio popular y, en menor proporción, cerca de las plazas de mercado.

Los inga son médicos tradicionales por excelencia y poseedores de un gran conocimiento de las plantas. El yagé, planta que manejan en diferentes formas, es considerado como el medio a través del cual se revela el mundo terrenal y espiritual de los inga y kamëntsá. Es por medio del uso del yagé como el Chamán hace contacto con los creadores. Para este grupo, el matrimonio representa un vínculo indisoluble realizado tanto por la ceremonia católica como tradicional. La familia de carácter nuclear y el espacio familiar gira alrededor del fogón. Las viviendas son de tipo campesino, por lo general rectangulares con tres o cuatro habitaciones.

El cabildo es la institución que rige al pueblo Inga, con un gobernador en calidad de jefe máximo. Actualmente hay un frente común conformado por tres cabildos: Santiago, San Andrés y Colón, y el cabildo Kamsá de Sibundoy. Estas instituciones buscan encontrar soluciones al problema de tierras y definir posiciones conjuntas frente a organizaciones gubernamentales o no gubernamentales, fortaleciendo la autoridad interna del grupo.

El trabajo comunitario que implica la construcción de vías, puentes, canales de drenaje, casas, así como la preparación del suelo de la "chagra" o parcela, tumba de rastrojo, siembra y recolección, se hace mediante tres modalidades: la *minga*, donde se intercambia el trabajo por comida y chicha, los *divichidos*, donde se intercambia fuerza de trabajo y los *conchavos* donde se pacta un precio por la labor realizada.

Su economía se sustenta en la agricultura, especialmente en los cultivos de maíz, frijol, papa, hortalizas y frutales. Practican la ganadería y el comercio de leche para el aprovisionamiento de otros sectores del departamento de Nariño. En función de estas actividades se sitúan en centros urbanos del todo el país, logrando consolidar, bases comerciales sin abandonar su territorio ancestral, al que regresan periódicamente.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001.

Ministerio de Educación Nacional. Inga. Grupos étnicos de Colombia, Fascículo 3, Santa Fe de Bogotá, 1994.

Pinzón y Garay. Inga y Kamsá del Valle de Sibundoy, en: Geografía Humana de Colombia. Tomo IV, Vol., 3, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Romero y Lozano. Sendero de la Memoria Un Viaje por la Tierra de los Mayores. Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1994.

## Juhup



En la base de datos del Dane este grupo se encuentra agregado a los nukak. El término Juhup significa gente. Se ubican en el río Apaporis, Caño Jotabeya y La Libertad, departamento del Amazonas. Forman parte de los llamados "makú" grupos de cazadores y recolectores, originalmente de tradición nómada.

En la época del máximo desarrollo de la explotación cauchera a principios del siglo XX, y posteriormente en el momento de los auges extractivos de oro y pieles, algunos juhup establecieron relaciones de trabajo con colonos y otros indígenas adoptando herramientas y bienes de la cultura occidental.

Sin embargo, permanecieron relativamente independientes hasta los años ochenta. Tradicionalmente se desplazaban en las áreas cercanas a las cabeceras de los afluentes del río Apaporis.

Su mito de origen cuenta como *Kuteh*, uno de los cuatro seres mitológicos que ordenaron el territorio y las relaciones sociales, hizo mediante una bola de barro el primer ser viviente. Dentro de su cosmovisión conciben el mundo como estructurado en niveles interrelacionados.

De acuerdo al sistema de organización social, están divididos en grupos domésticos y locales. Los actuales grupos domésticos son el resultado de un proceso de reconstrucción cultural en el que se reunieron los sobrevivientes de múltiples epidemias.

Los grupos makú son reconocidos como expertos cazadores. Intercambian con otros grupos veneno para la cacería, por canoas. Actualmente la pesca y la horticultura ocupan los primeros

renglones de sus actividades de suministro. Sin embargo, continúan practicando la recolección de vegetales e insectos, en menor medida.

Fuentes: Franky et. al. “Los Nukak, Nómadas de la Amazonia Colombiana”, Universidad Nacional, Santa Fe de Bogotá, 1999.  
Franky et. al. “Nukak, Kakua, Juhup y Hupdu” en: Geografía Humana de Colombia, Tomo VII, Vol. 2, Icanh, Santa Fe de Bogotá, 1998.

## Kakua



Localizados en el interfluvio de los ríos Querarí y Vaupés. Comparten su territorio con grupos kubeo en Wacará, Caño Perezoso y Caño Pajarito. Se encuentran también en el río Macú-Paraná, en Pueblo Nuevo y Caño Castaño junto a población Hupdu. Este grupo, hablante de una de las lenguas pertenecientes a la familia Maku-Puinave, ha sido generalmente asociado con los nukak dada su afinidad lingüística, cultural y geográfica. Algunos autores han sugerido que los nukak y los kakua formaron anteriormente una unidad que se disolvió, probablemente por las presiones colonizadoras de principio del siglo XX. Se incluyen dentro del grupo “Makú”, pueblos de tradición nómada.

De acuerdo a las fuentes etnohistóricas, los grupos “makú” participaban en redes prehispánicas de intercambio, en las cuales aportaban curare, canastos, cerbatanas y carne de cacería. Desde finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, la llegada de las caucherías generó profundas transformaciones en su forma de vida.

Dentro de la cosmovisión, su mito de origen habla de un incendio que exterminó a la gente habitante del mundo en ese entonces. *Idn Kamni*, héroe cultural, dio vida a los kakua juntando tierra y saliva.

En su organización social el grupo doméstico -conformado por una pareja, sus hijos otros parientes afines y consanguíneos de los cónyuges- es la unidad básica de producción, consumo e intercambio. El hombre casado ejerce la mayor autoridad dentro de éste. Los grupos domésticos conforman grupos locales flexibles y estos a su vez, se organizan en grupos regionales. Los kakua se dividían tradicionalmente en tres grupos regionales con tendencia a la endogamia, con diferencias dialectales y un patrón de filiación de tipo patrilineal. Para 1996, de los dieciséis grupos locales solo perduraban cuatro en los que se incluía población kubeo y hupdu.

Sus actividades económicas respondían al modelo nómada de subsistencia y eran similares a las de otros grupos denominados makú.

Fuentes: Franky et. al. “Los Nukak, Nómadas de la Amazonia Colombiana”, Universidad Nacional. Santa Fe de Bogotá, 1999.  
Franky et. al. “Nukak, Kakua, Juhup y Hupdu”, en: Geografía Humana de Colombia, Tomo VII, Vol. 2, Icanh, Santa Fe de Bogotá, 1998.



**Kamëntsá**

Nombre alterno: kamsá, camsá, sibundoy-gache



El pueblo Kamëntsá se localiza sobre el Valle del Sibundoy, departamento del Putumayo, donde comparten su territorio con el pueblo indígena Inga. Sus tierras se ubican en la parte plana del valle así como terreno delimitado como resguardo en la parte alta del mismo. Tiene una población estimada de 4.773 personas. Hablan la lengua Kamsá, cuya familia lingüística es desconocida.

Existen diversas hipótesis sobre el origen del pueblo Kamëntsá, algunas de las cuales los vinculan con el grupo denominado genéricamente por los españoles como quillacingas. Otros autores sugieren su migración desde el oriente a su actual territorio. El Valle de Sibundoy constituía para la época de la conquista un corredor comercial dinámico, entre la región andina y la región amazónica, donde habitaban diferentes grupos étnicos. Durante los siglos XVI y XVII llegaron al Valle los primeros conquistadores en busca del Dorado y luego las misiones enviadas a evangelizar a los indígenas habitantes de la región. Para este período los kamëntsá fueron diezmados en las guerras de conquista, sin embargo durante los siglos siguientes la región se mantuvo relativamente aislada y los indígenas experimentaron un proceso de reconstrucción poblacional que permitió el mantenimiento de su cultura. A finales del siglo XIX el auge del caucho, el inicio de un nuevo ciclo de evangelización a cargo de las misiones capuchinas y simultáneamente el proceso de colonización promovido por la iglesia y el gobierno, tuvieron un gran impacto en las poblaciones indígenas del Valle de Sibundoy.

Al igual que los inga, su sistema de representación se basa en la relación con las plantas mágicas y medicinales. El yagé se constituye en el eje central de su cosmovisión, siendo el Chamán la figura en quien recae el conocimiento para su manejo. Entre las costumbres que aún perduran están: el carnaval que se celebra el lunes anterior al miércoles de ceniza en el cual se ofrece alimento a las ánimas, la ceremonia del perdón y la del consejo en el matrimonio.

En los últimos años, ha sido posible la recuperación del conocimiento de la medicina tradicional, gracias a la construcción y puesta en marcha del Jardín Botánico llamado Leandro Agreda, donde botánicos locales investigan sobre los beneficios medicinales de las plantas tradicionales de la región y de la selva amazónica.

Los kamëntsá viven en casas de tipo campesino, construidas en madera o ladrillo donde se encuentra la cocina y un salón grande.

Su organización social se basaba antiguamente en familias extensas, formadas por un abuelo y su esposa, sus hijos casados y sus nietos respectivos; en ella la autoridad la ejercía el padre y el abuelo. Hoy en día las familias son nucleares. El cabildo es su forma de gobierno, institución regida por un gobernador que nombra a un alcalde mayor y cuatro alguaciles para gobernar y trabajar por el bienestar de la comunidad. Solo cuenta con un cabildo que trabaja mancomunadamente con los tres cabildos de los inga.

Son agricultores por excelencia, principalmente con cultivos de clima frío como el maíz, la papa, calabaza, arracacha, batata, ñame, frijol, hortalizas y frutales. Sin embargo, también explotan la ganadería de doble propósito -leche y carne-. Complementan con artesanías como la cestería, tallas en madera, fabricación de textiles, entre otros productos. El cultivo de plantas sagradas ocupa un lugar importante dentro de su economía.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Pinzón y Garay. Inga y Kamsá del Valle de Sibundoy, en: Geografía Humana de Colombia. Tomo IV, Vol.3, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Romero y Lozano. Sendero de la Memoria Un Viaje por la Tierra de los Mayores. Bogotá, Colombia, 1994.

### Kankuamo

Nombre alterno: kankuama, kankui, kankuaka



Los kankuamo viven en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, en los corregimientos de Atánquez, Guatapurí, Chemesquemena, Los Haticos, La Minha y Rio Seco, en el departamento del Cesar. Su asentamiento se encuentra en límites con los resguardos de los pueblos kogui, wiwa y arhuaco. No conservan su lengua aborigen.

Este grupo no aparece en la base de datos del Dane. Sin embargo, en el listado del Ministerio del Interior, figura con una población estimada de 3.802 personas. Se considera como un grupo afín a los demás pueblos de la Sierra Nevada, que luego de un largo proceso de adopción y transformación de elementos de la cultura occidental, ha comenzado a reivindicar su condición como grupo indígena. Inicialmente este proceso generó algunas controversias con los grupos étnicos vecinos, situación que se ha venido superando mediante el diálogo y los acuerdos interculturales.

Tradicionalmente los kankuamo se diferenciaban de los demás grupos serranos por el vestido -dos mantas cruzadas para las mujeres y pantalón corto y sombrero de paja para los hombres-, por el calabazo que usaban para sus poporos y en especial por su lengua, similar a la de los ika. Los mamos, guías espirituales se reunían en la *Teruarica* -casa ceremonial masculina- para discutir sobre el devenir de su comunidad. Sin embargo, a partir de las primeras décadas del siglo XX los kankuamo se consideraron como integrados a la sociedad mayor. Las razones de los cambios en su cultura fueron múltiples. Entre éstas pueden señalarse la ubicación de su territorio, fácilmente accesible para la colonización y establecimiento de misiones desde las primeras incursiones españolas. Además, la inserción de Atánquez en los circuitos comerciales de la región del Caribe, fenómeno que impulsó la llegada de inmigrantes y los cambios en las actividades indígenas, desplazadas hacia la producción de caña y panela.

Dentro de su cosmovisión, la gran madre universal creó el mundo y a sus cuatro hijos -kankuamo, ika, kogui y wiwa- a los cuales les asignó un territorio específico en la Sierra Nevada. A los kankuamo se les otorgó el área de la vertiente suroriental de la Sierra en el valle de los ríos Guatapurí y Badillo.

Al igual que los demás grupos de la Sierra Nevada, tienen en la figura del mamo la máxima autoridad en el nivel social y mágico-religioso. El pago, ofrenda que se hace a los ancestros, se ha convertido actualmente en el eje cultural para establecer una continuidad con su pasado indígena. En función de esta actividad se celebra la fiesta de Corpus Christi para re-crear sus mitos de origen y reafianzar la memoria sobre los sitios sagrados para realizar los pagos, generalmente grandes piedras y pozos oscuros.

Los habitantes de los distintos asentamientos están unidos entre sí por lazos de parentesco y compadrazgo.

Políticamente, los kankuamo están agremiados bajo la orientación de la Organización Indígena Kankuama, OIK.

Su sistema económico se sustenta en la posesión individual de cultivos y animales para la cría. Los hombres se encargan durante el día del trabajo en las “rozas”, ubicadas en las inmediaciones de los asentamientos. En las tierras bajas siembran plátano, banano y algunos frutales; en las tierras altas cultivan papa y cebolla. Con fines comerciales, crían gallinas y cerdos. Las mujeres tejen mochilas.

Fuentes: OIK. Autodiagnóstico Preliminar sobre la situación territorial del pueblo indígena Kankuamo. Informe. 1996.  
 Morales y Pumarejo. La recuperación de la memoria histórica de los descendientes de los kankuamo: un llamado a los antiguos. Tesis de grado Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, Santa Fe de Bogotá, 1997.  
 Ministerio de Agricultura, Organización Nacional Indígena de Colombia. Memorias. Los Pueblos Indígenas de Colombia. Un reto hacia el nuevo milenio, Santa Fe de Bogotá, 1998.  
 Ministerio del Interior, Dirección General de Asuntos Indígenas. Parcialidades reconocidas y avaladas por la Dirección, Bogotá, 2001.  
 Fajardo y Gamboa, en Multiculturalismo y Derechos Humanos, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1998.

## Karijona

Nombre alterno: carijona, carifuna, hianacoto-umaua, kaliohona



Se ubican en el Bajo río Vaupés, Puerto Nare y río Caquetá. Antiguamente vivían a orillas del río Yari, en el Caquetá. Desde los años cuarenta, se trasladaron al área del río Apaporis y en épocas recientes al resguardo de Komefayú en el río Caquetá y en el Mirití Paraná, departamento del Amazonas. Algunos viven en las localidades de Puerto Córdoba y La Pedrera. En el Mirití comparten territorio con otros pueblos agrupados en el resguardo del mismo nombre. Pertenece esta etnia a la familia lingüística Caribe y su población se estima en 307 personas.

El territorio ancestral de los karijona dada la dificultad de su acceso, fue tardíamente referenciado por los viajeros. Cuando arribaron los conquistadores, los pueblos de habla caribe ya estaban ampliamente difundidos por el territorio nacional. Para finales del siglo XVIII algunos karijona convivían en las misiones con otros grupos étnicos. Mas adelante en el siglo XX este grupo mantuvo intercambios con comerciantes brasileños y colombianos y participó en la explotación cauchera en el río Orteguzza. Aunque su territorio se encontraba por

fuera de la jurisdicción de la Casa Arana, el grupo se vio fuertemente afectado por los ataques de los caucheros a sus asentamientos y por las migraciones hacia el río Apaporis incitadas por los patrones. Una vez acabó el auge cauchero muchos karijona se unieron a otros grupos étnicos.

Por lo general viven en casas individuales. Su organización social está basada en un sistema jerárquico a partir del cual se dividen en clanes patrilineales, con un patrón de residencia uxorilocal.

Similar a otros grupos de la región, practican el ritual del “*Yuruparí*”, así como el ritual del “*Dabucurí*” o ceremonia de intercambio. Estos rituales hacen parte importante de su concepción mágico religiosa.

La horticultura itinerante de roza y quema, donde el cultivo principal es la yuca amarga, es la base de su economía de subsistencia. Complementan con la pesca, la caza y la recolección, así como con la fabricación de artesanías.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas en Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Schindler, Helmut. Etnohistoria de los Carijona en el siglo XX. Ican. (s. f.)

Telban, Blas. Grupos étnicos de Colombia, etnografía y bibliografía, tercera colección 500 años, ediciones Abya-Yala, Movimientos Laicos para América Latina, Quito, Ecuador, 1988.

### Kawiyarí

Escritura alterna: cabiyarí, kawiari, kabiyarí



Viven a orillas del río Apaporis medio y su afluente el caño Cananarí, en el Departamento del Vaupés. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés. Este grupo es afín con los barasana, con quienes han desarrollado fuertes vínculos de reciprocidad. La población estimada es de 311 personas y su lengua nativa pertenece a la familia lingüística Arawak. Hacen parte del complejo cultural del Vaupés.

La historia de los kawiyarí igual que la de los otros grupos de la región tuvo en la explotación cauchera uno de sus principales hitos. Esta actividad se inició a finales del siglo XIX y se prolongó con algunas fluctuaciones hasta la década de los sesenta. La explotación de pieles y luego de coca, integraron la comunidad a los circuitos de la economía de mercado, propiciando cambios en su sistema de producción y en otros aspectos de su cultura.

Su territorio se encuentra delimitado de acuerdo a la tradición mítica. Dentro de sus rituales se destaca la celebración del “*Yuruparí*”, centrado en el reconocimiento de la anaconda como núcleo de su cultura.

Su vivienda tradicional, la maloka, se encuentra ubicada cerca de los ríos y rodeada de las chagras. En ella habita idealmente una familia extensa patrilocal. Actualmente en algunos asentamientos la maloka continúa utilizándose como sitio de habitación.

Los kawiyarí están divididos en dos grupos jerarquizados: los “*Paamari*” o gente del colibrí grande y los “*Pimiari*” o gente del colibrí pequeño, estos últimos encargados de la conservación de las tradiciones. La familia nuclear es la unidad económica básica y se encuentra organizada según patrones exogámicos y patrilineales. Utilizan el sistema terminológico drávidico simple. El trabajo está dividido por sexos. Se consideran parientes consanguíneos a todos los descendientes de un ancestro mítico común, en este caso la Anaconda Ancestral.

Sociopolíticamente se organizan en parcialidades en las cuales los habitantes eligen como figura de mayor autoridad a un Capitán. Entre sus funciones se encuentra la representación de la comunidad, la vigilancia sobre el manejo de los recursos y la mediación en conflictos internos. Aunque este cargo es relativamente nuevo, subyacen principios de organización tradicional. Su forma de organización política está sustentada en el cabildo, cuyos miembros son elegidos para períodos de un año.

La economía se fundamenta en la horticultura con prácticas tradicionales de tala y quema de bosque, para la siembra de cultivos como la yuca, ñame, chontaduro, banano, ají, frutales como la piña, el lulo y el marañón, entre otros. Se complementa con actividades de caza, pesca y recolección de frutos silvestres. Los kawiyarí mantienen relaciones de intercambio económico con los grupos de la familia lingüística Tucano Oriental.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas en Colombia 1997.  
Correa, François. Por el camino de la Anaconda Remedios, Cerec, Santa Fe de Bogotá, 1996.  
Correa, François. Relatos míticos Kabiyaí. SCC, Bogotá, 1989.  
Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

## Kofán

Nombre alterno: cofán, kofane



Los kofán se encuentran repartidos en comunidades asentadas en los municipios de Valle del Guamuéz, Orito y San Miguel, en el departamento del Putumayo. En algunas de estas áreas, comparten su territorio con indígenas de las etnias nasa, katío y awa. Se ubican principalmente a lo largo de algunos ríos y afluentes del Putumayo y del sur del país como los ríos San Miguel y Guamuez, en las siguientes comunidades: El Diviso, Jardines de Sucumbío, San José, Rancherías, Santa Rosa de Guamuez, Yarinal, Afilador, Campoalegre, Nueva Isla, Villanueva y Bocana de Luzón. Muchas de las comunidades, se asientan cerca de los centros urbanos de La Hormiga, San Miguel, Orito, Puerto Asís, y en el área de “La Punta”, frontera con Ecuador. En este último país, los kofán están organizados en las comunidades de Dureno, Dubwno, Sinangue, Umbakhe, Sábalo, Kuyabeno y Chandiana.

Su población se estima en 877 individuos. En el Plan de Vida del Pueblo Kofán, realizado por sus autoridades tradicionales en marzo de 2000, se reporta una población de 1.143 personas. La lengua kofán es independiente, aunque hay estudios que también la ubican en la familia lingüística Chibcha. Parte de la población ha dejado de hablar su lengua materna, debido



posiblemente a las uniones matrimoniales con colonos y con otros indígenas, como los siona, awa e inga.

La historia de este grupo se remonta a épocas anteriores a la conquista en donde varios grupos prehispánicos como los mocoa, pasto y sucumbios, un grupo de probable filiación Kofán, participaban en extensas redes de comercio de productos selváticos -ceras, resinas, barnices y oro-. Sin embargo, solo se tuvo noticia de los kofán hasta finales del siglo XVI, cuando los descubrimientos de yacimientos auríferos propiciaron el establecimiento de encomiendas, pueblos de indios y ciudades como Agreda y Ecija de Sumbíos, arrasada -según las crónicas- por indígenas andakíes y kofanes. En los siglos siguientes la región se caracterizó por la llegada sucesiva de las misiones jesuitas, franciscanas y capuchinas así como por el auge extractivo de la quina y el caucho. Finalmente, desde la década del sesenta las explotaciones de la compañía petrolera Texas, sus obras de infraestructura y los movimientos colonizadores asociados a ellas, determinaron la configuración de la dinámica social, económica y política que ha caracterizado el territorio Kofán.

En la década de los setenta se crearon las primeras reservas indígenas en favor de los kofán. Después de haber perdido parte de su territorio tradicional -cerca de 15.000 hectáreas-, en 1998, el gobierno nacional les reconoció el territorio mediante la constitución de seis resguardos.

En su patrón de residencia la vivienda está dispersa a lo largo de ríos y quebradas. Sus casas se asemejan a las viviendas de los colonos de la región. Están construidas sobre pilotes, en guadua y chonta. En algunos asentamientos existe una casa ceremonial destinada a la toma de yagé y otra para la estadía de la mujer durante su periodo menstrual. La medicina tradicional ocupa un lugar importante en su sistema cultural. Por esta razón, los kofán son reconocidos como conocedores de plantas medicinales y poseedores de una gran capacidad para curar.

Conforman comunidades multiétnicas en razón de los procesos de decrecimiento poblacional y de la dispersión de sus asentamientos.

La organización social y política recaía en manos del Chamán, figura que se mantuvo vigente hasta la década de los sesenta, cuando la fuerte influencia de las misiones capuchinas, los procesos de colonización y la muerte de los más renombrados chamanes, condujo a la adopción de los cabildos.

Hoy en día están organizados en los cabildos indígenas de Monterrey, San Marcelino, Alto Comboy, Nuevo Horizonte, Nueva Palestina, Argelia, Tierra Linda y Las Palmeras, adscritos a los municipios del Valle del Guamuez, Orito y San Miguel.

Su economía se basa en la horticultura de tala y quema, caza, pesca y recolección. Desde los años sesenta iniciaron la venta de maíz, arroz, pescado y artesanías

Fuentes: Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-

Franco, Roberto; "Los Kofanes p A'i del Alto Putumayo: reseña bibliográfica" (Informe). DAI, Santa Fe de Bogotá, 1997.

Fundación Zio-A'I, Unión de Sabiduría. Plan de Vida del pueblo Cofán y Cabildos indígenas del Valle del Guamuez y San Miguel, Ediciones Antropos Ltda., Bogotá, junio de 2000.

**Kogui**

Nombre alterno: kággaba, cogui, kogi, yoghi



Se encuentran ubicados en la vertiente norte y sur de la Sierra Nevada de Santa Marta, en la parte correspondiente a Guatapurí, en lo que se conoce como Maruámake del resguardo Arhuaco de la Sierra; la mayoría de la población kogui vive en los departamentos de La Guajira, Cesar y Magdalena. La población se estima en 9.911 personas y su lengua aborigen, el kawgian, pertenece a la familia lingüística Chibcha.

Aunque no existe consenso sobre la historia prehispánica de los antiguos pobladores de la Sierra Nevada, es claro que para el momento de la conquista existían varios grupos étnicos diferenciados esparcidos en el territorio. Después del fuerte impacto producido por los ataques del gobernador de la provincia de Santa Marta, los indígenas sobrevivientes fueron forzados a establecerse en la planicie. Sin embargo, muchos de ellos huyeron hacia la Sierra y se reagruparon, creando nuevas alianzas y métodos de adaptación.

La Sierra Nevada es considerada como un espacio sagrado, similar al cuerpo humano, donde los picos nevados equivalen a la cabeza, las lagunas de los páramos al corazón, los ríos y las quebradas a las venas, las capas de tierra a los músculos y los pajonales al cabello. De acuerdo al mito de origen de los kogui *Aluna Java*, el pensamiento creó el mundo y a todos los seres que lo habitan.

Los kogui tienen un patrón de residencia móvil en cuanto poseen varias fincas en diferentes pisos térmicos. Una vez por semana se desplazan hacia los pueblos en donde construyen bohíos circulares agrupados alrededor de la *Casamaría*, casa ceremonial masculina.

Su organización social se sustenta en la unidad familiar, conformada por esposo, esposa, hijos solteros y sus hijas casadas con sus respectivos esposos. Se organizan en linajes patrilineales y matrilineales, los primeros denominados Tuxe y los segundos Dake. Los hijos pertenecen al linaje paterno y las hijas al linaje materno. Cada segmento del linaje está adscrito a un pueblo y una casa ceremonial. Generalmente el hijo recibe la herencia del padre y la hija de la madre. Así mismo, los hombres son los dueños de las tierras y del ganado y las mujeres son las propietarias de las aves de corral.

El Mama es la figura central del sistema de representación de los kogui, así como la máxima autoridad en la jerarquía social. Entre los mamas existen también distintas posiciones, donde los Takina, Makotama y Seishua están catalogados en el más alto rango. Hacen parte del sistema jerárquico kogui los comisarios, encargados de vigilar el cumplimiento de las normas, y los cabos que cumplen la función de transmitir las ordenes a los demás miembros de la comunidad.

En el nivel político el llamado Cabildo Gobernador -una persona nombrada por los mamas-, los representa ante la sociedad mayoritaria. Hoy en día, este Cabildo Gobernador es cabeza de la

organización Gonawindua Tairona que tiene como función canalizar las relaciones entre el pueblo kogui y el Estado.

Cada familia dispone de dos o más parcelas, siendo la agricultura su principal actividad económica. El pueblo Kogui posee diversas áreas económicas satelitales dedicadas a la agricultura y ganadería. Estas son explotadas mediante un sistema vertical de adaptación ecológica en la zona montañosa, logrando así diversidad de productos dentro de sus parcelas y pisos térmicos. La base de su alimentación es el plátano de varias clases, entre las que sobresale el plátano ahumado o “*holo holo*” que se puede conservar por varios días. Los excedentes de plátano y tubérculos son vendidos en los pueblos a bajo precio. En cuanto al ganado ovino, lanar, porcino y las aves de corral, considerados símbolos de riqueza, se destinan a la comercialización al igual que el cultivo de café orgánico. Hasta hace pocos años era común entre los kogui la rotación de cultivos, situación que ha cambiado por la presión de los colonos y actores armados que lentamente han ido ocupando la sierra nevada.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Coronado C., Basilio. Historia Tradición y Lengua Kogui. Editorial Presencia Ltda., Santa Fe de Bogotá, 1993.

Correa, François. Sierras Paralelas, Etnología entre los Kogi y los U'wa, en: Geografía Humana de Colombia. Tomo IV, Vol., 3, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Pérez, María Luisa. Normas del sistema verbal de la lengua kawgian. Tesis de maestría. Posgrado en etnolingüística, Departamento de Antropología, Celsa. Universidad de los Andes. Bogotá, 2001.

## Kubeo

Nombre alterno: paniwa, kubeo, cobewa, hipnwa, kaniwa



Se localizan en los departamentos del Amazonas, Vaupés y Vichada. Viven en el norte de la Amazonia, a lo largo de los ríos Vaupés, Querarí y Cuduyarí. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés. Su población es de 6.647 personas, cuya lengua pertenece a la familia lingüística Tucano Oriental. Algunos autores clasifican su lengua como perteneciente a la lengua Tucano Central.

Su contacto con los europeos se inició con las exploraciones de estos territorios y posteriormente con el establecimiento de las misiones católicas hacia 1852; sin embargo, el avance de los “blancos” solo se acrecentaría hacia principios del siglo XX con el surgimiento de la explotación cauchera propiciada por la primera guerra mundial. Al igual que otros grupos de la región, hacia mediados del siglo, se vieron nuevamente afectados por la extracción del caucho, batata, pandare y pieles de animales. En esta misma década, la misionera protestante Sofía Müller y el Instituto Lingüístico de Verano, iniciaron su labor de evangelización en el río Cuduyarí, introduciendo en la educación elementos culturales diferentes a los su tradición. Así mismo, la economía de la producción de estupefacientes incidió en la vida de estas comunidades sin que su efecto haya terminado de analizarse.

Dentro de su cosmovisión, su origen se encuentra asociado al ciclo mítico de la Anaconda Ancestral. *Kuwai* es el principal héroe cultural y el ritual del “*Yuruparí*” se destaca entre sus celebraciones.

Su patrón de asentamiento se caracteriza por la conformación de aldeas dispersas estructuradas alrededor de una escuela o un centro de salud. Actualmente viven en casas rectangulares divididas en dos espacios en los que habita una familia nuclear. En algunas aldeas se construyen malokas rectangulares, con la función exclusiva de sitio de reunión o de alojamiento para huéspedes.

La estructura social del grupo kubeo se caracteriza por los Sibs, grupos que no tienen un jefe definido. Cada uno de estos grupos tiene un origen particular en el mundo mitológico así como ancestros particulares o “abuelitos”. Estos Sibs son unidades exogámicas, patrilineales y patrilocales. Entre los kubeo y makuna existe intercambio matrimonial con grupos cercanos geográficamente. El núcleo básico de cada aldea lo conforma un conjunto de hermanos emparentados por vía paterna.

Políticamente tienen dos tipos de jefes: el *habokü* u hombre de bienes y el *kenámi upákü* o dueño de la casa. Los personajes de mayor importancia en el mundo mágico religioso, son el Payé y el Curandero, quienes manejan los rituales utilizando la chicha y el yagé.

En su sistema económico tienen pocos productos que son destinados al intercambio comercial como la fariña -producto de la yuca brava-, el maíz, la carne y el pescado. Poseen un profundo conocimiento del río y sus afluentes. Practican la horticultura de tala y quema, así como la pesca. Para el autoconsumo cultivan yuca amarga, frutales y otros tubérculos. Su dieta incluye el consumo de varios gusanos, hormigas, larvas de avispas y frutas silvestres. Actualmente acuden con frecuencia a la ciudad de Mitú para realizar intercambios comerciales y recibir atención médica y educativa.

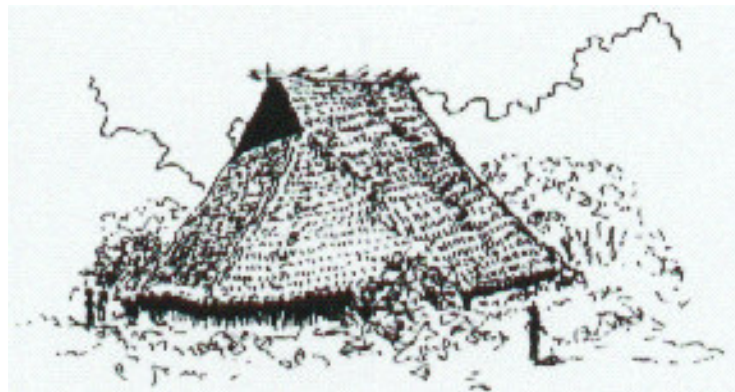
Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Lobo Guerrero et. al. “Matavén selva corazón de la salud”. Etnollano, 2000.

Ministerio de Educación Nacional. “Kubeo”, 1994.

Romero y Lozano. Sendero de la Memoria Un Viaje por la Tierra de los Mayores, Santa Fe de Bogotá, 1994.



## Kuiba

Nombre alterno: cuiba, wamone, chiricoa, maiben, cuiva



Los kuiba, se ubican en el extremo oriental del departamento de Casanare, ocupando las áreas de bosques de galería y las orillas de los ríos. Comparten su territorio con otras comunidades de los resguardos de Caño Mochuelo y La Pascua. Viven también comunidades kuiba en el Parque El Tuparro en el departamento del Vichada. Su población estimada es de 2.445 personas y su lengua pertenece a la familia lingüística Guahibo.

Este grupo, renuente a las misiones y haciendas jesuitas del siglo XVII, se vio fuertemente afectado a lo largo de los siglos XIX y XX, por el proceso de colonización ganadera y agrícola así como por la violencia bipartidista de la década del cincuenta. Debido a la localización de los asentamientos de los colonos en las riberas de los ríos, han tenido que buscar zonas de refugio en áreas interfluviales. En años recientes han modificado su patrón de residencia, construyendo casas de palma, adobe y otros materiales de la región, dejando atrás su condición nómada.

En su cosmovisión tradicional, el Curaca es el intermediario entre la comunidad y las fuerzas sobrenaturales. Se cree que es la única persona con capacidad para detener las enfermedades que llevan a la muerte, mediante cantos medicinales basados en la magia de la palabra hablada. El yopo, planta psicotrópica, ocupa un lugar preferencial en su cultura y su consumo se hace en todo ritual.

De acuerdo a la tradición, los muertos se entierran sentados con los brazos cruzados alrededor de las rodillas, mirando al oriente y acompañados de sus armas de cacería. Cuando el difunto es varón, se desentierra a los cuatro o cinco años, se queman sus restos y las cenizas son arrojadas al río.

Los kuiba se identifican en función de su pertenencia a un río: Piwi en el río Meta, Aito Piwi en el río Ariporo, *Wai Piwi* en el río Vachadía, *Yorawiraxi* en el río Capanaparo, *Mayarazi* en el río Arauca y *Tsiripuxi* en el río Agua Clara. Actualmente se organizan en grupos sedentarios, muchos de ellos ubicados en la periferia de los centros urbanos. En cada casa se agrupan familias extensas.

Tradicionalmente la banda es la base de su organización social. La dirección de un grupo kuiba, está en cabeza de un Capitán denominado “waro” encargado de dirigir la cacería colectiva, así como dar la apertura a los bailes rituales, ser anfitrión en las fiestas y ceremonias, distribuir la comida dentro de la comunidad y solucionar los conflictos que surjan dentro de ella.

Aunque es preferencial el matrimonio entre primos cruzados dentro de la misma comunidad, hoy es frecuente la unión con los sikuani, piapoco y sáliba, dando origen al matrimonio exogámico.



Debido a la presencia de colonos y cazadores profesionales, han adoptado la práctica de una agricultura de subsistencia. Su cultivo principal es la yuca amarga para la fabricación de casabe y fariña, base de su alimentación. Algunos crían ganado y animales de corral para comercializar.

Fuente: Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Romero, María Eugenia. "Cuibas", en: Comunidades Indígenas de Colombia, Ican, Santa Fe de Bogotá, 1994.

Romero, María Eugenia. "Cuibas", en: Geografía Humana de Colombia, Tomo III, Vol., 1, región de la Orinoquia.

Romero y Lozano. Sendero de la Memoria Un Viaje por la Tierra de los Mayores, Bogotá, 1994.

## Kurripaco

Escritura alterna: waquenia, karrupaku, curripaco



Localizados en el río Isana y cabeceras del río Negro, sobre las márgenes izquierda y derecha del río Vaupés, departamentos de Guainía, Vaupés y Vichada. Algunos kurripaco se encuentran en la ciudad de Inírida en el barrio La Primavera. En Venezuela se encuentran en los Estados de Amazonas -Maroa- y en Bolívar, con una población aproximada de 2.816 habitantes; en Brasil, habitan en el Estado de Amazonas, con 3.000 personas. La población estimada para Colombia es de 7.827 indígenas. En los kurripaco de Colombia se incluyen algunas familias baniwa, karupaka o kurrin y karry-karutama, que habitan en el Alto Guainía, en Caño Tomo y Caño Aki. Es un grupo afín con los puinave y piapoco.

Su lengua pertenece a la familia lingüística Arawak. La mayoría de la población habla en lengua kurripaco y para actividades comerciales, sociales y políticas, en castellano.

La religión evangélica ha ejercido una fuerte influencia en la comunidad; sin embargo, conservan de su cosmovisión tradicional, los nombres de los clanes designados como sus héroes culturales: pato de agua, hijos del guache, hijos del tapir y nietos de las pléyades, entre otros elementos. La dinámica social de su territorio ha estado ligada a los auges extractivos y a la fuerte presencia misional.

Su organización social tradicional se caracterizaba por la existencia de cinco fratrías ligadas a un territorio mítico. Actualmente están organizados en comunidades formadas por unidades familiares -hermanos y primos con sus esposas e hijos- que a su vez constituyen el núcleo económico de producción. Su patrón de filiación es patrilineal y exogámico. Se mantienen alianzas matrimoniales con los grupos kurripaco, puinave, kubeo y piapoco y también con los colonos de la región.

Las comunidades de tipo clanil, están dirigidas por un Capitán que generalmente cumple la función de pastor protestante. Este precede las celebraciones, reparte la comida y dirige el culto. Su cargo es vitalicio. Actualmente viven en caseríos, construidos alrededor de una plaza; estos cuentan con dos edificios comunales: la casa de conferencias y una capilla diseñada para el ejercicio del culto evangélico.

El patrón de consumo es comunitario, razón por la cual dos veces al día el Capitán convoca a la comunidad para una comida colectiva realizada en el salón de conferencias. En ella, cada familia aporta productos comestibles según su disponibilidad. Durante el año celebran la Santa Cena y la Conferencia, ocasión en la que se reúnen varias comunidades.

La horticultura, la pesca y la cacería, sustentan su economía. Utilizan la técnica agrícola de rotación de terrenos y la siembra en conucos que dejan descansar durante 3 años. El principal producto de su dieta es la yuca brava; también cultivan piña, ají, lulo, ñame, caña, chontaduro y plátano en menor medida. La artesanía constituye un renglón importante dentro de su economía; por lo general fabrican canastos, rayadores y objetos de cerámica para la venta; así mismo, realizan actividades extractivas de pandare, chicle, caucho y la fibra de chiquichiqui, una palma para fabricar escobas.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Castro, Luz Marina. "Curripaco", en: Geografía Humana de Colombia, Tomo III, Vol., 1, Región de la Orinoquia, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1993.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Lobo Guerrero, Miguel et.al. Matavén selva Corazón de la salud. Etnollano. Bogotá. 2000.

Instituto Misionero de Antropología. Así somos nosotros los Curripaco. En: Revista Ethnia, 1996.

Avaristo, Miguel. Indígena de la etnia baniva de Venezuela, información personal, Puerto Ayacucho, marzo 2002.

### Letuama

Nombre alterno: lituama, detuama, wejeñeme majâ



En la antigüedad vivían en las orillas del río Yarí, departamento del Caquetá, de donde se desplazaron al área del bajo río Apaporis, a los ríos Yapiyá, Popeyacá e Icapuyá. Comparten su territorio con las etnias karijona, kubeo, makuna, matapí, miraña, tanimuka y yukuna en el gran resguardo de Mirití Paraná, departamento del Amazonas. En este resguardo su población se estima en 705 personas. Su lengua pertenece a la familia lingüística Tucano Oriental. Actualmente muchos de ellos son hablantes de la lengua Tanimuca.

Desde el siglo XVII los viajeros europeos comenzaron las exploraciones en el área del Mirití. A finales del siglo XIX se establecieron los primeros campamentos de extracción del caucho a lo largo del río Apaporis; durante esta época, se inició un proceso de confrontaciones entre los indígenas y los caucheros que desencadenó la muerte de varios clanes letuama. A partir de 1908 se iniciaron las explotaciones sistemáticas de caucho, unidas al intercambio de herramientas y medicamentos a cambio de trabajo. A finales de los años cuarenta se asentaron en la región las misiones. Sus instalaciones representaron para los indígenas lugares de refugio contra los hostigamientos de los caucheros y así mismo, un nuevo modelo de asentamiento en donde las viviendas se empezaron a agrupar a su alrededor. Las últimas décadas han estado marcadas por la inserción de la zona en los ciclos extractivos de la coca y el oro, y posteriormente en la pesca comercial.

Los letuama viven en asentamientos donde existe una o dos malokas, alrededor de las cuales se ubican las viviendas unifamiliares de la comunidad. A pesar de esto, la maloka no ha perdido su

importancia como sitio de vivienda de algunos clanes y como espacio para eventos sociales y rituales.

De acuerdo a su organización social, el sistema de descendencia es patrilineal. Están divididos en varios clanes exogámicos que se consideran descendientes de un ancestro mítico común. Realizan intercambios matrimoniales con otras unidades exogámicas con las mismas características de filiación. Políticamente la figura del Capitán tiene la mayor autoridad.

La economía está sustentada en la horticultura de acuerdo al esquema de tumba y quema. En sus chagras siembran productos como la yuca amarga y dulce, varios tipos de tubérculos, plátano ají y frutales. También practican la caza, pesca y recolección de frutos silvestres.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia. 1997.

Dane: Censo de 1993 -Proyección 2001.

Vieco, Juan José y otros, editores. Territorialidad Indígena y Ordenamiento en la Amazonia, Bogotá, Colombia, 2000.

Walschburger y von Hildebrand. "Uso y manejo de la Selva en territorios indígenas de la Amazonia y el proceso de regeneración en áreas sometidas a cultivos". Informe. Fundación Puerto Rastrojo, 1991.

### **Makaguaje**

Nombres alternos: macaguaje, macaguaxe, airubain



Habitan la región de Peñas Blancas, en las cabeceras del río Caquetá arriba de la desembocadura del río Caguán, departamento del Caquetá. Su lengua pertenece a la familia lingüística Tucano Occidental y su población la conforman 50 personas.

Sobre este grupo se tiene poca información. Se cree que se han integrado a otros grupos étnicos del departamento del Caquetá, especialmente a los koreguaje. No tienen resguardo.

De acuerdo a las crónicas sus viviendas eran sencillas, construidas con paredes de hojas de palma sostenidas por pilotes. Antes del siglo XIX, cuando los viajeros escribieron sobre ellos, los makaguajes se caracterizaron por su carácter guerrero, tal como lo muestran las incursiones que los hicieron famosos entre los karijona. En este mismo período se habían trasladado desde el río Orteguaza al Mecaya, donde tenían extensas sementeras. Este grupo sufrió una grave crisis poblacional producida, entre otros factores, por una epidemia de disentería.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia, 1997.

Artunduaga, Felix. Historia General del Caquetá. Icbf, Caja de Compensación Familiar, Caja de Previsión Social Departamental. Florencia, 1990.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.





### Makuna

Nombre alterno: sara, ide, masa, buhagana, siroa, tsoloa



Los makuna o “Gente de Agua” se localizan a orillas del río Comeña, y en las Bocas de los ríos Apaporis y Pirá-Paraná, al sur del departamento del Vaupés. Comparten su territorio con los karijona, kubeo, matapí, miraña, tanimuka y yukuna en el resguardo Mirití-Paraná ubicado en jurisdicción del departamento del Amazonas. Su población se estima en 1.009 personas. Los makuna hacen parte del complejo cultural del Vaupés, cuyos grupos -hablantes de la lengua Tukano Oriental- comparten una historia común, formas de explotación de recursos, sistemas de organización social, nombres míticos y otros elementos de su cosmovisión.

La región del Apaporis y el Pirá fue utilizada como ruta de interconexión entre el Vaupés y el Amazonas por los comerciantes portugueses de esclavos en 1750. Inicialmente los makuna habitaban sobre caño Toaka, afluente del Apaporis y sus tributarios. Ante la llegada de los caucheros y misioneros a principios del siglo XX, migraron hacia los territorios de sus parientes los letuama y yiba masa. Solo algunas familias regresaron a su territorio anterior. En los diferentes auges extractivos en los que los makuna participaron -caucho, pieles y coca-, las mercancías se constituyeron en el punto central de las relaciones con los blancos.

De acuerdo a su mito de origen el mundo y el “*Yuruparí*” fueron creados por *Romi Kumu*, la mujer Chamán, identificada corporalmente con la tierra. Por su parte, la Anaconda de Yuca se considera el dueño de los animales, las frutas silvestres y de todos los demás elementos que habitan el mundo. Los makuna tienen varios especialistas mágico-religiosos entre los que se destacan el Kumu -pensador-, seguido por el yai, médico tradicional. En los rituales se utiliza el yagé y en otras actividades cotidianas la coca y el tabaco. Se celebra la ceremonia del “*Yuruparí*”.

Esta etnia vivía en malokas de varios tipos. La tendencia actual de vivir en casas sobre pilotes, agrupadas en comunidades de menos de 150 personas, ha reducido el número de habitantes en las casas comunales. Sin embargo, las malokas no han perdido su importancia socio-política como centros rituales y lugares de reunión. Actualmente cada localidad cuenta con una maloka.

Su organización social está conformada por siete grupos emparentados entre sí y agrupados a su vez en dos grandes fratrías exogámicas: Ide Masa y Yiba Masa. El intercambio de mujeres se hace entre ambas fratrías. El grupo más numeroso es el Ide Masa, conocido como “La Gente del Agua”, el cual posee el más alto rango dentro de la estructura total del grupo. Las fratrías están compuestas por clanes organizados de acuerdo a un orden de mayorazgo.

Desde las primeras décadas del siglo XX su organización política está centrada en la figura del Capitán. El Chamán y el Maloquero continúan ejerciendo una fuerte influencia en las decisiones de la comunidad.

Debido a la poca fertilidad de los suelos cercanos a los ríos Pirá y Paraná, los makuna han desarrollado sistemas de agricultura itinerante de tala y quema. Son horticultores y el principal

producto de su dieta es la yuca brava o amarga. Cultivan además gran variedad de frutales, tubérculos y plantas de uso ceremonial. También practican la caza, la pesca y la recolección. Como actividades complementarias a su economía de subsistencia, se han vinculado actualmente a la pesca comercial.

Las chagras son manejadas por las mujeres a excepción del tabaco y la coca cuyo cultivo y manejo es de dominio masculino.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Cayón, Luis. La llegada de los dioses humanos, Chamanismo y manejo ecológico indígena en Colombia. Documento No. 3., Cesó, Universidad de los Andes, Bogotá, 2001.

Cayón, Luis. La Gente del Agua y el Abejón del Pirá. En: Geografía humana de Colombia, Tomo VII, Vol.,2, Icanh, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

### Masiguare

Nombre alterno: Maibén



Comparten su territorio con los pueblos kuiba y amorúa en el resguardo Caño Mochuelo-Hato Corozal, localizado en la margen nororiental del departamento del Casanare. Los masiguare se encuentran en la zona de San José del Ariporo. Este grupo cuenta con una población de 416 personas. Su lengua corresponde a la familia Guahibo.

Los masiguare fueron un grupo nómade, organizado en bandas, que se desplazaban por la región bajo la dirección del hombre más viejo de la línea paterna. Al igual que otros grupos de la zona se vieron fuertemente afectados por la llegada masiva de colonos en la década de los cincuenta.

Con la asesoría de la misión de la Madre Laura, crearon un cabildo para solicitar al gobierno la conformación del resguardo de Caño Mochuelo. Después de diez años de negociaciones por parte del Incora, el título fue concedido en 1986. En este proceso de legalización del resguardo, los masiguare adoptaron gradualmente un patrón de vida sedentaria e introdujeron cambios en su sistema cultural.

En la cosmovisión masiguare se considera que en tiempos ancestrales la gente vivía dentro de la tierra; *Nonto* y *Wasoi*, héroes culturales con forma de pescado, cavaron hasta la superficie haciendo el camino por el cual emergieron las personas del grupo. Dentro del calendario de celebraciones se desatacan el nacimiento, la primera menstruación de las mujeres, el baile yaweiba en honor a los antepasados, la muerte y la repartición de alimentos.

Socialmente se dividen en capitanías conformadas por grupos de familias a cargo del padre. En sus viviendas habitan varias familias unidas por lazos consanguíneos. La autoridad del suegro es el fundamento de la organización familiar, ante quien el futuro esposo de la hija debe trabajar por un período de tiempo. La pareja va a vivir a la casa del padre de la novia.

La autoridad en el nivel político recae en el Capitán, figura que se creó para la dirección de la construcción de las viviendas, entre otras funciones, dentro del nuevo modelo de vida del resguardo. Su actividad está coordinada con los capitanes de las demás comunidades del resguardo y con el cabildo. Su elección se hace por votación. A pesar de este modelo, los jefes de mayor edad en las familias, continúan dirigiendo celebraciones y trabajos, así mismo se les reconoce como los portadores de la tradición religiosa.

Su economía es diversificada. Practican actividades como la caza, la pesca y la horticultura. Esta última, constituye una de las fuentes principales de la subsistencia como actividad que determina en buena parte, la forma de apropiación del territorio. Cultivan yuca, combinada con siembra de plátano, piña, frijol, batata y ñame, productos que se siembran en pequeñas extensiones al lado de los yucales, mientras que cerca de las casas se cultivan frutales y plantas medicinales. La bebida alcohólica Yalaki, es preparada a partir de la yuca amarga, la cual es sembrada en una yuquera adicional.

Fuentes: Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Fundación Hemera "Masiguare", en: [www.etniasdecolombia.org](http://www.etniasdecolombia.org)

Instituto Misionero de Antropología IMA. "Maibén", en: Revista Ethnia No. 87, Bogotá, Octubre, 2001.

## Matapí

Nombre alterno: jupichiya, upichia



Se ubican en la parte sur del departamento de Amazonas, sobre el Alto Río Mirití-Apaporis, donde viven junto a los yukuna. Además, comparten su territorio con los carijona, kubeo, makuna, matapí, miraña y tanimuca, en el resguardo de Mirití-Paraná. Al igual que los demás pueblos indígenas amazónicos, este grupo vive en un ambiente ecológico constituido por selva húmeda tropical, con valles y colinas, en ecosistemas frágiles, con suelos de estructura arenosa y arcillosa, donde llueve casi todos los días, excepto en los meses de diciembre y febrero.

Su lengua corresponde a la familia lingüística Tucano Oriental, aunque en la actualidad los matapí son hablantes de la lengua Yucuna. Su población alcanza un total de 220 personas.

La historia de los matapí está ligada a los hechos que han configurado la región amazónica desde épocas prehispánicas y especialmente a partir del siglo XVI, momento en que los primeros conquistadores llegaron a la desembocadura del gran río. Durante la segunda mitad del siglo XVII, la política misional y la actividad de comerciantes y esclavistas introdujeron cambios significativos en los grupos étnicos de la región. Posteriormente la llegada de la Casa Arana se constituyó en uno de los principales hitos históricos para los matapí y para los demás indígenas amazónicos. En particular, el establecimiento de Campo Amor -principal centro cauchero de la región entre 1909 y 1911- generó la migración del grupo a sus alrededores, en busca de trabajo en esta actividad para obtener mercancías y protección contra el conflicto armado colombo-peruano. Ante la reducción poblacional de su grupo, muchos de los matapí se unieron a los yukuna, sus aliados tradicionales.

De acuerdo a su mito de origen, después del diluvio que exterminó a los primeros seres con figura animal que poblaban el mundo, nuevos seres, ahora con forma humana brotaron de la tierra, para convertirse en abuelos de los matapí y de los demás grupos étnicos. El Chamán, su principal especialista mágico-religioso, tiene como función la mediación con los dueños de los seres de la naturaleza. Para los matapí, el uso de las plantas sagradas es esencial en la vida socio-cultural y el ritual más destacado es el “*Yuruparí*”, como lo es para otros grupos de la región amazónica.

La maloka es la vivienda tradicional de esta etnia. Su estructura sociopolítica obedece a un sistema de organización jerárquico, repartido en linajes patrilineales.

Su economía se basa en la horticultura de tala y quema. La yuca amarga constituye el cultivo principal y su principal producto en la alimentación. Complementan esta actividad con la caza, la pesca y la recolección.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Hernández, Jaime Alberto. Migración, Asentamiento y Contacto Cultural en las Comunidades del Río Mirití- Paraná. Tesis de grado Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, Santa Fe de Bogotá, 1991.

Matapí, Uldarico y Matapí, Carlos. Historia de los Upichia. Tropenbos, Santa Fe de Bogotá, 1997.

## Miraña

Nombre alterno: mirnha, miraya



Los miraña viven actualmente en el medio río Caquetá, entre las poblaciones de Araracuara y La Pedrera, en el departamento del Amazonas. Se encuentran asentados en las comunidades de San Francisco, Solarte, Puerto Remanso y Mariapolis, a lo largo del río Caquetá. Conviven con miembros de otros grupos étnicos, principalmente con los bora. Comparten su territorio con los yukuna, tanimuka, matapí, makuna, kubo, kawiyarí, letuama y nukak. También se encuentran algunos miembros del grupo en otras comunidades en el río Caquetá, en Araracuara, La Pedrera, Leticia y Bogotá. La población es estimada en 715 personas y su lengua pertenece a la familia lingüística Bora.

El término Miraña se deriva de la palabra Tupí “gente que corre o gente que rueda” y fue utilizado en el Amazonas brasileño como un apelativo genérico para denotar a los indígenas nómades, considerados como primitivos. Las primeras referencias sobre este grupo, provienen de los comerciantes portugueses de mediados del siglo XVIII, los cuales describían a los grupos de la región como hostiles y guerreros. Posteriormente la explotación cauchera generó en sus comunidades profundas transformaciones que trajeron como resultado migraciones y crisis poblacionales. Algunos de los miraña actuales, descienden de un grupo de habitantes del río Pamá que durante la época de la Casa Arana migraron hacia el río Mirirí y desde allí al Caquetá. Otros se desplazaron hacia la zona baja del Caquetá, en territorio brasileño. En la década de los cincuenta los miraña comenzaron un proceso de reconstrucción étnica para organizarse como

grupo en el territorio que hoy habitan. Para 1991 en Puerto Remanso se ubicaba la capitanía y su maloka principal. El Capitán Boa ha dirigido esta maloka desde entonces.

Dentro de su cosmovisión, todas las especies de la naturaleza están relacionadas mediante energías que los seres humanos deben equilibrar. Los miraña celebran esporádicamente bailes y fiestas tradicionales. Los hombres se reúnen en las noches y consumen las hojas secas de la coca pulverizada y mezclada con la ceniza de la hoja del yarumo, así como la pasta del tabaco con sal vegetal -ambil-.

Hace algunos años conformaron junto a los bora la asociación Pani, en representación de los grupos frente a la sociedad mayoritaria.

La vivienda tradicional de los miraña es la maloka redonda. Progresivamente han adoptado el modelo de casas unifamiliares nucleadas a orillas del río Caquetá, en comunidades que además cuentan con una cancha de fútbol y una escuela. Algunos asentamientos se han construido en función de su cercanía a cuartos fríos y vías comerciales.

Su sistema económico se basa en la horticultura. Las mujeres cultivan en sus *chagras* varias clases de tubérculos, principalmente yuca brava. Los hombres practican la caza y la pesca. Complementan su dieta con distintos frutales que recogen y cultivan de acuerdo a la época del año. Desde el siglo XVIII los miraña han tenido una larga tradición de intercambios comerciales, orientados a la consecución de herramientas, armas y hoja de coca, entre otros productos. Recientemente han comenzado a comercializar pescado.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-

La Rotta, Constanza. Mirañas y Muinanes: botánicos y taxonomos de la Amazonia Central colombiana. En: Colombia Amazónica Vo., 5 No. 1. Octubre, 1991.

Seifart, Frank. El sistema de clasificación nominal del miraña. Centro Colombiano de Estudio de Lenguas Aborígenes, Universidad de los Andes, Ciencencias. Bogotá. 2002.

## Mokaná



Sobre los mokaná, no hay mayor información etnográfica reciente. En las memorias correspondientes a talleres de capacitación realizados bajo la orientación de la Onic, entre 1995 y 1998, esta comunidad está reportada como un pueblo que se encuentra en el proceso de reivindicación de comunidades indígenas del Caribe. No hay datos sobre el número de población que se reconozca como indígena, dado que el movimiento de afirmación de su identidad indígena es muy reciente. En los listados del Ministerio del Interior y en la base de datos del Dane, no figura esta comunidad. En los últimos años se han recuperado quinientos vocablos de su lengua nativa.

Pedro de Heredia dio las primeras referencias sobre este grupo a principios del siglo XVI, describiéndolos como agricultores y pescadores. Algunos estudios etnográficos clásicos situaban su origen en el grupo Caribe habitante de las regiones venezolanas de Maracapana y Caracas.

A finales del año 2001 el gobernador del grupo y otras autoridades del cabildo emprendieron un viaje a los archivos históricos de España, con el fin de encontrar los documentos que les permitan recuperar las tierras de los antiguos resguardos que ocupaban. Históricamente, se tienen noticias de la existencia del Resguardo de Tubará, cuyo título colonial data del 3 de febrero de 1886. El resguardo fue declarado extinguido el 31 de diciembre del mismo año.

Los mokaná habitan actualmente en jurisdicción del municipio de Tubará, departamento del Atlántico. Se dividen en 16 comunidades cada una con un cabildo gobernador. Dentro de su organización política además del cabildo, las decisiones de la comunidad se toman en el Consejo de Ancianos conformado por 200 miembros.

Fuente: Ministerio de Agricultura, Organización Nacional Indígena de Colombia. Los Pueblos Indígenas de Colombia. Un reto hacia el nuevo milenio, Santa Fe de Bogotá, 1998.  
Oviedo, Alvaro. En busca del Dorado...en España. En: El Tiempo. Bogotá. Domingo 9 de Diciembre de 2001.

## Muinane



A pesar de que en el listado del Dane se incluye a los muinane dentro de la población uitoto, en la zona y en la literatura etnográfica son considerados como una etnia aparte. Se les conoce como los muinane de la sabana, justamente para diferenciarlos del sector uitoto que lleva el mismo nombre. Su denominación significa “hombre de la desembocadura del río”.

Pertenecen a la familia lingüística Bora. Viven en el río Caquetá, cerca de Araracuara y en las sabanas del Alto Cahuinari, sobre las márgenes de algunos afluentes superiores de este mismo río, jurisdicción del departamento del Amazonas. Su población comprende cerca de 547 habitantes. Comparten el resguardo denominado Predio Putumayo -un poco más de 5.8 millones de hectáreas-, con más de doce grupos étnicos y otros clanes. También viven muinanes en los resguardos de Monochoa y Villazul.

A principios del siglo XX, su población se calculaba en 2.000 personas distribuidas en cerca de 25 agrupaciones esparcidas por el territorio. Como consecuencia de la actividad de la cauchería adelantada por la Casa Arana, este grupo fue desplazado de su sitio de origen en las cabeceras del río Cahuinari. Una vez terminado el auge cauchero, regresaron a su territorio e iniciaron el proceso de reorganización como grupo étnico, adoptando nuevos modelos de asentamiento y autoridad.

Antiguamente vivían en grandes viviendas colectivas. En la actualidad construyen casas individuales con materiales obtenidos de la selva, por lo general agrupadas alrededor de una maloka.

Se dividen en clanes exogámicos y patrilineales. Los más importantes son los clanes: piña “kiyeyimijo”, maguaré “kimijo”, gusano “chumaju”, gaigomijo y el clan coco “nejegaimjo”.

Los muinane habitan en ecosistemas frágiles del territorio amazónico. A pesar de esto han desarrollado sistemas de horticultura de tala y quema, además de la caza, la pesca y la recolección. Hasta la década de los setenta los muinane continuaron extrayendo caucho e intercambiando mercancías en los centros misionales y comerciales por productos extraídos de la yuca amarga. Actualmente se han vinculado a la pesca comercial.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Ministerio de Educación Nacional. Serie Grupos Étnicos de Colombia, Fascículo 6, Bogotá, s.f.

### Muisca

Nombre alterno: chibcha



Se localizan en los municipios de Cota, Chía, Tenjo, Suba, Engativá, Tocancipá, Gachacipá y Ubaté, en la región andina central de la cordillera Oriental. Su población estimada, sólo para los que habitan en el municipio de Cota, es de 1.859 personas. Actualmente se reclaman como musica cerca de doce mil personas ubicadas en Bosa, Suba, Chía, Gachancipá, Tocancipá y Sesquilé. Aunque actualmente no hay hablantes de Muisca, lengua tradicional de la familia Chibcha, se conservan entre los habitantes de la región algunos elementos lingüísticos, en su mayoría vocablos y apellidos.

En el siglo XVI, momento en que los conquistadores llegaron a la zona, los indígenas de “Cota” vivían en “Bogotá”, una de las cuatro confederaciones que estructuraban la organización política-territorial Muisca. Sus habitantes cultivaban maíz y turmes, y practicaban la cacería de venado; estas actividades se complementaban con la confección de textiles. Su organización social tradicional se regía por un patrón de residencia matrilocal; practicaban la endogamia y matrilinealidad. En principio, los conquistadores sujetaron los cacicazgos Muisca al sistema de encomienda y posteriormente, a finales del siglo XVI, al de los resguardos. El resguardo de Cota fue disuelto en 1841 y reconstituido nuevamente en 1876 por medio de la compra de las tierras. Hoy en día, la mayor parte de la población muisca se concentra en el municipio de Cota cuyo resguardo denominado con el mismo nombre, fue disuelto por el Incora en el año 2001. Hoy, se encuentran asentamientos dispersos de poblaciones a lo largo del territorio que reclaman su condición étnica. Muchos de los elementos culturales de tradición Muisca se conservan en las comunidades campesinas de Boyacá y Cundinamarca.

Los muisca continúan organizados en torno al cabildo con un gobernador elegido colectivamente. El acceso a la tierra se legitima mediante el reconocimiento de lazos de consanguinidad respecto a los fundadores de los resguardos coloniales y republicanos.



Muchos de ellos se dedican actualmente a la agricultura de maíz, a la ganadería y a otras actividades complementarias como el trabajo en la construcción y en la educación.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001.

DNP-DDT-SODT. Marzo de 2002.

Incora, Subgerencia de Ordenamiento Social de la Propiedad, Programa Indígena, Bogotá, Colombia, 2000.

Viesner, Luis Eduardo. "Etnografía Muisca: el Resguardo de Cota", en: Geografía Humana de Colombia, Tomo IV, Vol.,2, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1996.

## Nasa

Nombre alterno: páez, paez



Este pueblo indígena se autodenomina Nasa, que significa "Gente". Su idioma, el nasa yuwe, pertenece a la familia lingüística Páez. Algunos estudios clasifican su lengua dentro de la familia Chibcha.

Los nasa están localizados en su mayoría al sur de los Andes, en la región de Tierradentro entre los departamentos de Cauca y Huila. Habitan además, en otras regiones de la vertiente oriental de la cordillera Central y del piedemonte amazónico. Hay grupos nasa en el departamento del Huila, en los resguardos de La Gaitana, La Gabriela, Bache y en La Reforma -este último compartido con familias del grupo étnico guambiano-. En el Tolima están en el resguardo de Gaitania, en Planadas. En el Putumayo están en los resguardos de la Cristalina, San Luis, Juanambú, Campoalegre y Villa Hermosa, y en varios asentamientos -Agua Blanca, Simón Bolívar, La Italia, La Venada, Palmeras y Argelia-. En el Meta, en jurisdicción del municipio de Mesetas, se encuentra el resguardo Páez de Villa Lucía y Ondas del Cafre. En el Caquetá están en los resguardos de La Esperanza, Siberia, Altamira, La Serinda, El Guayabal, Nasa Kiwe, El Portal, Las Brisas y los asentamientos de La Palestina y Veracruz. En el departamento del Cauca, los nasa ocupan un territorio pendiente y escarpado entre los 1600 y los 3000 metros sobre el nivel del mar. Viven en 72 resguardos, en su mayoría de origen colonial. Se considera el segundo pueblo indígena de Colombia en cuanto al tamaño de su población: 138.501 personas.

Algunas hipótesis sobre la llegada de los nasa a Tierradentro sitúan su origen en las selvas tropicales. A la llegada de los españoles vivían dispersos en el territorio, organizados en parcialidades a cargo de una persona. A pesar de su fuerte resistencia contra los conquistadores, a partir de la segunda década del siglo XVII se establecieron las encomiendas y las misiones en el territorio indígena. Desde entonces los nasa han emprendido múltiples luchas por su territorio, compartido con los pijao, guambiano y guanaca. Como respuesta a la colonización, a comienzos del siglo XX, organizaron un movimiento de insurgencia al mando del indígena Manuel Quintín Lame, quien en compañía de José Gonzalo Sánchez, nativo del municipio de Totoró, lucharon por la recuperación de territorios perdidos y por el reconocimiento de los indígenas colombianos. A partir de la catástrofe natural de 1994 iniciaron un nuevo proceso de reconstrucción étnica y territorial que actualmente continúa vigente.



El sistema de creencias de los nasa está estructurado en una serie de símbolos y creencias de la tradición católica e indígena. *K'apish*, el trueno ocupa el lugar más importante en su cosmovisión. Dentro de sus ceremonias se encuentra el ritual *Pta'zitupni* -“voltear el sucio”- mediante el cual, el *Te'wala*, médico tradicional, señala las actitudes éticas y jurídicas que deben asumir los gobernadores elegidos. La articulación entre la vida religiosa y política es un elemento característico de la cultura nasa, evidente además en los múltiples movimientos y figuras mesiánicas presentes en su desarrollo histórico.

La vivienda de tipo campesino, es de forma rectangular con techo a dos aguas y una sola puerta. La cocina se sitúa en el centro de la casa y alrededor del fogón encendido de manera permanente, se ubican los miembros de la familia. Junto a las viviendas, localizan los trapiches para la elaboración del guarapo de caña.

Están organizados políticamente en cabildos, que a su vez forman parte del Consejo Regional del Cauca -Cric-, constituido en 1971. Estos cabildos reciben del alcalde las varas de mando, símbolo de respeto, autoridad y limpieza. En algunos resguardos existe un grupo integrado por ancianos que ya han sido gobernadores del cabildo, encargados de aconsejar y ejercer autoridad cuando un gobernador no actúa conforme a las reglas establecidas.

La economía se basa en la agricultura y en la posesión de rebaños de ovejas, siendo las mujeres las encargadas de su cuidado. Con la lana producida, elaboran ruanas y jigras o “mochilas”. El cultivo de laurel ocupa un lugar importante en la medicina tradicional. La ganadería se practica con frecuencia; en algunos resguardos, se industrializa la leche para la elaboración de queso. Además, los caballos se utilizan en la molienda de caña y en el transporte de carga. En ocasiones, los hombres trabajan al jornal en fincas vecinas.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Gómez y Ruiz. Los Paeces: gente y territorio, una metáfora que perdura. Funcop, Universidad del Cauca, Popayán, 1997.

Sánchez, Esther. Derechos y Deberes: el control social entre los Páez, en: Diversidad es Riqueza, Capítulo II, Ican, Santa Fe de Bogotá, 1992.

Zambrano, Carlos V. Voltear el Sucio: ceremonia de los Páez para tener un gobierno limpio, en: Diversidad es Riqueza, Capítulo II, Ican, Santa Fe de Bogotá, 1992.

## Nonuya

Nombre alterno: nunuya



Están localizados en el Resguardo de Villa Azul, Puerto Santander, departamento del Amazonas en un área de 59.840 hectáreas. Su población se estima en 228 habitantes y su lengua pertenece a la familia Bora. Los nonuya tienen su origen en la cabecera del río Cahuinari. La palabra nonuya proviene de la lengua uitoto y significa “Gente de Achiote”.

A partir de los siglos XVII y XVIII los misioneros franciscanos y los comerciantes de esclavos se establecieron en el territorio nonuya. Durante el auge de la cauchería, alrededor de mil indígenas de esta etnia fueron expulsados de su territorio y muchos exterminados. Algunos ancianos y

niños de los clanes Gavilán y Mochilero, regresaron al Amazonas y formaron sus familias al lado de los andoke y los muinane. A partir de este núcleo se conformó la comunidad de los nonuya.

En 1988 se constituyó el resguardo Nonuya de Villa Azul. Esta comunidad se formó a partir de varias familias nonuya, muinane, makuna, uitoto y yucuna, dejando el mando en cabeza del anciano mayor de los muinane. Hacia principios de los noventa, se inició un proceso de separación de ambos grupos étnicos que se consolidó con la constitución de dos comunidades autónomas bajo el mismo resguardo: Peña Roja, ubicada en las riberas del río Caquetá y Villa Azul. Esta última, definida como asentamiento nonuya, tiene en la lengua muinane y en el castellano, sus idiomas más comunes.

Dentro de sus ceremonias se destaca la celebración del “*Yurupari*”.

El pueblo Nonuya de Villa Azul vivía, hasta mediados de los ochenta, en casas sobre pilotes junto a las cuales habían construido mameaderos. Sin embargo, a partir de entonces retomaron la construcción de algunas malokas que continúan funcionando como espacios de vivienda colectiva y centros ceremoniales.

Su organización sociopolítica se sustenta en el cabildo y en el Consejo de Ancianos, descendientes de las personas de los clanes Gavilán y Mochilero que sobrevivieron a la explotación cauchera.

Su economía se basa en la horticultura, la caza, pesca y recolección. Entre los cultivos tradicionales están la yuca, el plátano, ají, ñame, maíz y algunos frutales. Actualmente algunos nonuya se dedican a la comercialización de bagre, el cual es vendido a los cuartos fríos de Puerto Santander y a la Corporación de Araracuara.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: censo 1993 -Proyección 2001-.

Echeverry y Landaburu. Los Nonuya del Putumayo y su lengua, huellas de su historia y circunstancias de un resurgir. 1994.

Pineda, Roberto. “Etnocidio, proyectos de resistencia y cambio sociocultural en el bajo Caquetá- Putumayo” en: Encrucijadas de Colombia Amerindia, 1993.

## Nukak

Nombre alterno: makú, macú



Estos pueblos nómades comparten su territorio con otros pueblos del resguardo del Vaupés; el norte del departamento del Amazonas -alto Apaporis- y al sur del Guainía -alto Isana-, en tierras de resguardos.

Bajo el termino genérico “makú”, cronistas e investigadores han aglomerado varios grupos étnicos pertenecientes a la familia lingüística Makú-Puinave. Estos son los grupos juhup, kakua, hupdu y nukak, en Colombia, y dow y nadöb en el Brasil. El uso indiscriminado del termino “makú” ha generado el desconocimiento de la especificidad de cada uno de estos grupos, propiciando confusiones sobre sus rasgos socioculturales.

Algunos autores basándose en evidencias arqueológicas, lingüísticas y etnohistóricas, han señalado que los antepasados de estos grupos fueron los primeros ocupantes de la cuenca amazónica. En conjunto su población se estima en 1.483 habitantes.

La historia del noroeste amazónico ha estado marcada por sucesivas migraciones, intercambios culturales, encuentros y luchas territoriales de grupos étnicos diferentes, que han generado dinámicas culturales particulares como la asimilación a otros pueblos y el sincretismo en sus sistemas de pensamiento. Bajo este marco, los nukak, pueblo nómade, de gran movilidad espacial, ha visto interrumpida su vida pacífica por la expansión del frente de colonización del Guaviare. Después de una grave crisis social generada por el choque cultural, a causa de su llegada en 1988 al municipio de Calamar, se les ha protegido mediante el reconocimiento de un resguardo territorial, ubicado en el departamento del Guaviare y parte del Vaupés.

El contacto de los nukak con los colonos no es un hecho reciente. Desde principios del siglo XX el auge cauchero propició una primera invasión en su jurisdicción, luego, la oleada de migrantes hacia el Guaviare en la década del sesenta y la llegada de los cultivos de coca, abrieron una nueva frontera agrícola, definitiva para la conformación social del territorio. Actualmente las “bandas” nukak se encuentran en contacto permanente con los diferentes actores que habitan la región. Aunque su movilidad se ha visto altamente disminuida y la progresiva adopción de herramientas y elementos de la cultura occidental va en aumento, los nukak se encuentran hoy ante un complejo proceso de construcción de su identidad étnica que les ha permitido crear nuevas formas de resistencia, mantener su tradición y, simultáneamente, incorporar elementos de la sociedad mestiza.

Dentro de su cosmovisión, los nukak subieron desde un nivel inferior a un nivel medio, donde viven ahora; salieron por un orificio localizado al suroriente de su territorio, abierto por Mainako, una mujer. Posteriormente de allí emergieron las demás etnias habitantes de la región. Los nukak piensan que los seres humanos tienen tres espíritus que van a lugares distintos en el momento de la muerte.

La organización social, llamada a veces en la literatura etnográfica como de “bandas”, corresponde en realidad a un conjunto de grupos domésticos, cerca de trece, de filiación patrilineal, virilocales, reunidos a su vez en grupos conformados por los parientes y sus afines. El grupo doméstico, unidad básica de producción y consumo, está conformado generalmente por una pareja casada, sus hijos y sus hermanos solteros. A su vez, los grupos domésticos se aglomeran en grupos locales asociados a territorios específicos. Existen lazos de unión afin de sus grupos locales, lo que genera uniones esporádicas. Hasta 1994 no existían grupos regionales; sin embargo, es posible que se hayan empezado a formar como estrategia de cohesión social. Suelen segmentarse temporalmente de acuerdo a la movilidad. Practican la endogamia y la poligamia.

La autoridad se da en el grupo, donde un hombre “cabeza” ocupa este cargo de acuerdo a su status en actividades o contextos específicos. Este hombre tiene entre sus funciones, la construcción de la vivienda.

Los nukak poseen un patrón de asentamiento disperso y móvil, caracterizado por la construcción de campamentos que ocupan durante unos pocos días y otros transitorios ligados a la extracción

de recursos alejados de la residencia de base. Su visión territorial, relacionada con el ciclo alimenticio, determina un área específica de movilidad, área que en el transcurso de los últimos años ha tenido que reducirse debido a la dinámica socioeconómica de la región. Se considera que su movilidad, asociada -entre otros factores- a la oferta vegetal del bosque, es una de las más altas del mundo.

Conocen muy bien la selva, sus ciclos vitales y sus recursos, lo que les permite vivir de la caza y la recolección, de acuerdo a prácticas sostenibles de manejo del bosque. Practican así mismo una horticultura de pequeña escala que progresivamente ha incorporado especies introducidas como el marañón, el banano, la papaya y la caimaron. Hoy en día algunos complementan estas actividades con el trabajo para los colonos.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Cárdenas y Politis. "Territorio, Movilidad, Etnobotánica y manejo del bosque de los Nukak orientales". 2000.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Franky et. al. "Los Nukak, nómadas de la Amazonia Colombiana", Universidad Nacional, Santa Fe de Bogotá, 1999.

Frank y et al, 1995.

Ministerio de Educación Nacional. "Nukak", Santa Fe de Bogotá, 1994.

### Ocaina

Nombre alterno: okaina, orebe, diokaya



Se localizan en el río Igará-Paraná, Departamento del Amazonas. Están ubicados en el resguardo llamado Predio Putumayo que tiene un área de 5.818.702 hectáreas. Los ocaina habitaron el alto Igará-Paraná y el alto Cahuinari. La mayoría de este grupo vive en el río Ampicayú en el Perú. Forman parte de la familia lingüística Witoto, la población estimada es de 137 habitantes.

Su historia, al igual que la de otros grupos de la región, estuvo marcada por la explotación cauchera en el Amazonas, por la baja demográfica causada por las epidemias y a comienzos de los años treinta, por los traslados forzosos desde el Putumayo hacia el río Ampicayú. Ante esta situación, los ocaina iniciaron un proceso de reconstrucción étnica en el cual modificaron su sistema de organización social tradicional, su lugar de residencia y de vivienda colectiva -anteriormente en los interfluvios de los ríos-.

La mayoría de este grupo vive en el Perú. Su vivienda tradicional es la maloka, cuya función era la de habitación y espacio ritual. En ella vivían los miembros de varios linajes, sus hijas solteras y otras personas -en calidad de refugiados- pertenecientes a linajes distintos cuyos jefes hubieran muerto. Aunque en la actualidad la mayoría de los ocaina viven en poblados en los cuales se agrupan varias casas independientes construidas sobre pilotes, algunos conservan la maloka como centro de reunión y de actividad ritual. En ella vive el Capitán y su familia. Sus asentamientos se encuentran en las riberas de los ríos, actuales arterias de comercio.

El pueblo Ocaina responde a una estructura social con una organización jerárquica repartida en linajes patrilineales. Su patrón de residencia es patrilocal y su regla de matrimonio es la exogamia. El jefe de cada linaje tiene funciones políticas y religiosas. Su cargo se transmite al mayor de los hijos. La representación política de la comunidad recae desde hace pocos años en un cabildo, conformado por una familia extensa y uno o dos capitanes de acuerdo a la comunidad. Junto a los cabildos de otros grupos de la región, integran el Cabildo Mayor de La Chorrera.

La economía depende de la horticultura, la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres. Cultivan y venden arroz, yuca y plátano, productos que siembran mediante formas tradicionales de cultivo como la tala y quema de bosque.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Ariza, Eduardo. Atlas cultural de la amazonia colombiana, la construcción del territorio en el siglo XX, Ican, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-

Gasche, Jurg. "Las comunidades nativas entre la apariencia y la realidad", en: Amazonia indígena" No. 5. Septiembre 1982.

## Pasto

Nombre alterno: quillacinga, quillasinga



Los pasto habitan en su mayoría en los resguardos coloniales de: Aldana, Carlosama, Córdoba, Colimba, Chiles, Mayasquer, Panam, Cumbal, Chiles, Potosí, Guachucal, Mueyamués, Ipiales, San Juan, Yaramal, Mallama, Guachavez, Túquerres y Yascual. También se encuentran en resguardos constituidos por el Incora y en predios de propiedad individual. Están ubicados en el Altiplano de Túquerres e Ipiales, en el departamento de Nariño, en límites con la República del Ecuador, a donde se extienden sus asentamientos. Su población estimada es de 69.789 personas. No conservan la lengua aborígen.

En la antigüedad su territorio ocupaba la mayor parte de la región interandina, desde la población de Ancuyá en la margen izquierda del río Guáitara, hasta el río Chota en el Ecuador. Bajo el termino "Pasto" se agrupo a una serie de comunidades autónomas que convivían en esta zona.

Para los pasto, los mitos y leyendas de su cosmovisión se estructuran en una serie de oposiciones duales. Estos se recrean en la memoria y en la cotidianidad orientando el mundo y el comportamiento de las personas. Los primeros hombres surgieron de la unión entre el cerro de Cumbal y la laguna de la Bolsa. Cada comunidad se considera descendiente de una primera pareja de caciques ancestrales.

La vivienda de tipo campesino, en general presenta una forma de escuadra, con cuartos y cocina completamente independientes.

La familia nuclear es el eje de la organización social en el interior de la vereda o sector. En la escogencia matrimonial el prestigio económico y las jerarquías claniles juegan un papel importante. Es costumbre que la esposa se radique en la vereda o comunidad del esposo, en una

nueva residencia. Aunque no es aceptado se da el amaño y el madresolterismo. El compadrazgo se considera una forma de relación dentro de la comunidad.

Entre las comunidades de los pasto, el Líder y el *Taita* tienen bajo su cargo la gestión de los intereses de la colectividad. En cuanto a las comunidades que viven en resguardos, la autoridad está en cabeza del cabildo. Sus integrantes se sienten sujetos a la comunidad y las fuerzas sagradas que otorgan el poder para gobernar.

Este pueblo indígena vive principalmente de la agricultura y de las actividades pecuarias orientadas a la producción de leche y ganado lanar. Los territorios ubicados en las partes altas producen tubérculos como papa, oca, maíz, calabaza, arracacha, guineos, quinua, hortalizas, frutas y especies menores. En el clima medio cultivan plátano, café y caña de azúcar. Dependen principalmente de la mano de obra familiar y del trabajo comunitario -minga-. Para la venta producen quesos y otros derivados de la leche, dulce de caña y productos de la lana como cobijas y canastos de bejuco chilán.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-

Guzmán, Doumer M. Los Pastos, en: Geografía Humana de Colombia, Tomo IV, Vol., 1, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1996.

## Piapoco

Nombre alterno: dzase, dejá, kuipaco, wenéwika, enegua, yapoco, amarizano



El nombre genérico del grupo se debe a la traducción al español de la palabra Dzase -Cháse- con que los indígenas identificaban al Tukán. Se localizan al sur del Departamento del Vichada en los resguardos del Brazo Amanavén conocidos como Morocoto-Buenavista, Yuri, Flores-Sombrero y Cali-Barranquillita. En la margen derecha del río Vichada en los resguardos del Unuma, Sarakure y Kawanaruba. En el Guainía en Murciélagos -Altamira, Pueblo Nuevo- laguna Colorada y Concordia. Actualmente tienen una fuerte presencia en la ciudad de Inírida y en el asentamiento de Barrancominas, departamento del Guainía. En Venezuela se encuentran en los estados de Amazonas y Bolívar, con una población de 1.333 personas. Su lengua pertenece a la familia lingüística Arawak y su población estimada en Colombia es de 4.926 personas.

Los piapoco provienen de la cuenca del río Isana, Vaupés y Río Negro, al igual que los kurripako y los achagua. Diversos procesos migratorios los llevaron hacia las sabanas de los Llanos y por último, a mediados del siglo XX y como consecuencia de los auges extractivos, a territorios selváticos ubicados en el bajo Guaviare. Las primeras referencias sobre los piapoco datan del período de las exploraciones europeas durante el siglo XVI. Posteriormente las misiones que se asentaron en la zona, desde el siglo XVII, establecieron un contacto permanente con este grupo indígena. Para el siglo XX, las economías extractivas y la llegada de la colonización ganadera, contribuyeron de manera definitiva a la configuración de las dinámicas socioeconómicas de la

región. Al igual que otros grupos, han recibido la influencia misionera de las iglesias católicas y protestante, especialmente por parte de Sofia Müller.

Dentro de su cosmovisión, su mito de origen es el de un árbol proveedor de todos los alimentos.

En sus asentamientos las malokas han sido remplazadas por viviendas unifamiliares. Sin embargo, la distribución de las casas aún se hace alrededor del hogar del hombre casado.

Su organización social se divide en clanes agrupados en cinco fratrías especializadas por oficios. Dentro de la organización tradicional cada clan estaba asociado a un territorio específico y a un ancestro mítico común. Su sistema de descendencia es patrilineal y su norma de matrimonio establece la unión preferencial exogámica y entre primos cruzados bilaterales. Hoy son comunes los matrimonios con grupos cercanos.

La mayor jerarquía política está en cabeza de los dirigentes de las fratrías, quienes generalmente se reúnen para la toma de decisiones importantes para el grupo. En algunas comunidades piapoco las funciones que antes ejercía el Chamán, ha pasado a ejecutarlas el Capitán.

Tradicionalmente practicaban la horticultura itinerante de tumba y quema, así como la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres. Hoy, sus principales cultivos son la yuca y el maíz. Recogen, entre otras especies, frutos de palmas, huevos de tortuga y de iguana. Productos como el cacao, el maíz, la yuca dulce, la cría de animales domésticos, la venta de pieles y de artesanías, y por último, el trabajo asalariado y el jornal, los integran a la economía de mercado regional.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Balcázar, María Paula. "Especies de Bejucos empleados en la fabricación de artefactos de la cultura material en las comunidades Piapoco y Piaroa" (informe). Etnollano, 2000.

Bernal, Jaime Edit. "Terrenos de la Gran Expedición Humana" Vol., 1, Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1993.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Lobo Guerrero et.al. "Matavén selva corazón de la salud", Etnollano, 2000.

## Piaroa

Nombre alterno: huotuja, uhothuha, uhua'thua, dearuwa, wo'tihev, maco, kuakua, guagua, quaqu



Se denominan así mismos como Wotihev, Uhothuha o Dearwa. Se ubican en el Río Guaviare, caño Matavén al sur del departamento del Vichada. Su población se estima en 773 individuos. Su lengua pertenece a la familia lingüística Sáliba-Piaroa. Esta misma etnia se le conoce con la autodenominación de huotuja o wotjuja, en los municipios de Autana, Atabapo y Manapiare en el Estado de Amazonas, República de Venezuela. Su población estimada en este país es de 11.539 personas.

Los piaroa, originarios de Venezuela, llegaron al actual territorio colombiano a finales del siglo XIX provenientes de los afluentes del río Orinoco. El relativo aislamiento que les había permitido la localización de sus asentamientos se

transformó en función de las nuevas dinámicas poblacionales iniciadas durante el período de la colonia. A partir del siglo XX, se acentuaron las migraciones, en respuesta a la bonanza cauchera que atrajo a varios grupos a trabajar en la extracción de chicle, caucho y chiquichiqui, a cambio de mercancías occidentales. En busca de trabajo o, en contraposición, huyendo del régimen de las caucheras, los piaroa se reagruparon en su territorio actual, a lo largo del bajo río Guaviare. En el transcurso del siglo XX las actividades de los colonos, los comerciantes, las autoridades regionales y finalmente, la llegada de las misiones, influyeron en la consolidación de sus asentamientos y en la adopción de un patrón de residencia plenamente sedentario.

Anteriormente se consideraban descendientes de la primera pareja, creada por Wahari, héroe cultural. Su cosmovisión ancestral se vio significativamente modificada como resultado de la acción de las misiones evangélicas, en particular Nuevas Tribus, a cargo de Sofía Müller y el Instituto Lingüístico de Verano, quienes representaron, en este momento, una alternativa para escapar de los caucheros y mantener la cohesión social. La adopción de la religión evangélica - católica y adventista en el caso de los piaroa de Caño Colorado-, propició modificaciones en su sistema de organización política y social, donde la figura del *Rwatí*, jefe político y religioso de la comunidad, fue remplazada por el pastor indígena. Las comunidades piaroa del Orinoco colombiano han recibido una menor influencia protestante por su cercanía a las misiones católicas salesianas. A pesar de la vigencia de la práctica evangélica desde los años cincuenta, muchos elementos de sus creencias tradicionales se han mantenido.

Hoy en día, el evangelio ha empezado a ser cuestionado, sin que esto signifique que haya perdido importancia en su cultura. La etnia se encuentra actualmente en un proceso constante de búsqueda de nuevos mecanismos que le permitan consolidarse como pueblo. En este marco, el recurrir a los elementos de la identidad indígena tradicional, ha empezado a adquirir una gran importancia.

Su organización social tradicional se basaba en la endogamia local acompañada de un patrón de residencia matrilocal. La organización familiar se regía por la autoridad del suegro, ante quién, durante un período prematrimonial de varios meses, los hombres próximos a casarse debían pagar un servicio. Actualmente se practica la exogamia tribal y se realizan matrimonios cristianos o uniones de hecho.

Políticamente la comunidad se divide en subgrupos y unidades que ocupan distintos territorios. Su sistema se caracteriza por la flexibilidad y la ausencia de mecanismos de coerción. Dentro de sus especialistas tradicionales se destacan el *yuawaruhua* quien diagnostica enfermedades y el *merieruhua* encargado del rezo correspondiente al diagnóstico.





La horticultura es la fuente principal de subsistencia y la yuca es el cultivo más relevante de sus conucos. También se siembra plátano y piña, entre otros. Combinan esta actividad con la venta de productos a colonos y comerciantes regionales. Así mismo, trabajan en la recolección de palma de chiquichiqui y en la pesca comercial.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Entrevista a Alirio Tividor, dirigente de la Organización Regional de Pueblos Indígenas del Amazonas, Orpía, Venezuela, 20 de marzo de 2002.

Luque, Andrés. "Los Piaroa en el siglo XXI", Tesis de grado, Universidad de los Andes, Departamento de Antropología, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Luque, Andrés. "Piaroa en el bajo Guaviare: trabajo asalariado, evangelio y multiculturalismo", en: Matavén, selva corazón de la salud, Etnollano, 2000.

### Piratapuyo

Nombre alterno: pirata-puya, wai kana, uaikama, waikhana, urubu-tapuya



Habitan en el noroeste de la región amazónica, en el bajo Papurí, departamento del Vaupés y también en el Brasil. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés, con una población estimada de 630 personas. Su lengua pertenece a la familia lingüística Tucano Oriental. Se autodenominan Wa ikádá, que significa "Hombres Pez".

Hacen parte del llamado complejo cultural del Vaupés junto con otros grupos hablantes en su mayoría de lenguas Tucano Oriental. Los piratapuyo comparten con estos grupos formas de explotación de recursos, sistemas de organización social, mitos y otros elementos de su cosmovisión.

Entre sus creencias y costumbres todavía prevalece el rito a las flautas de carrizo y caparazón de tortuga. Con la incursión de los misioneros católicos adoptaron tradiciones de la cultura occidental y de la religión católica. El matrimonio es monógamo y se respeta la exogamia como en la mayoría de los grupos de lengua Tucano Oriental.

Las casas de habitación son similares a las viviendas de los campesinos que se encuentran en el área y en cada una de ellas, vive una familia nuclear o máximo dos. Generalmente están construidas de forma rectangular sobre pilotes.

De acuerdo a su organización social tradicional se dividen en clanes exogámicos y patrilineales. Estos son principalmente los *Bu Sád*, *Kedadá* y *Weehétará*. Utilizan el sistema terminológico dravídico. Consideran a los desano y tucano como sus aliados tradicionales.

Existe división de trabajo por sexo al igual que para otros grupos de la región amazónica, preocupándose las mujeres por parte de los cultivo en las chagras, el hogar y la crianza de los niños, mientras los hombres construyen casas, botes, canoas para el transporte fluvial y además se desempeñan en la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres. Ambos elaboran artesanías como hamacas y sombreros.

Su economía está sustentada en la horticultura de tala y quema. El cultivo principal es la yuca amarga con la cual preparan casabe, fariña y una bebida no alcohólica llamada “yoka”. La pesca es una actividad especial para los piratapuyo, conocidos entre otros grupos, como buenos pescadores y conocedores de los ciclos de vida, costumbres y hábitos alimenticios de los peces. Además practican la cacería de animales silvestres, recolección de frutos y cría de animales domésticos como gallinas, cerdos y perros.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Telban, Blas. Grupos étnicos de Colombia, etnografía y bibliografía, tercera colección 500 años, ediciones Abya-Yala, Movimientos Laicos para América Latina, Quito, Ecuador, 1988.

### Pisamira

Nombre alterno: papiwa, pasatapuyo, wasona, wasina



Se localizan en la margen derecha del río Vaupés. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés. El grupo principal de indígenas pisamira esta ubicado desde hace varias décadas en la comunidad de Yacayacá, a 33 kilómetros del área de Mitú. Allí comparten su territorio con gente de los grupos kubeo, barasana, desano, piratapuyo, siriano, tucano, tuyuka y yurutí. Su lengua pertenece a la familia lingüística Tucano Oriental. Esta es una de las etnias que registra un menor número de habitantes: su población se estima en 61 personas.

Se han hecho pocos estudios sobre este grupo étnico que aparece apenas mencionado de manera dispersa en algunas obras etnográficas y de clasificación lingüística.

Su denominación significa “gente red”, nombre por el cual se les ha identificado en la etnografía y en la tradición oral de los grupos étnicos con los cuales se relacionan. En opinión de algunos miembros de este grupo, su nombre corresponde al marcado carácter guerrero que los caracterizó desde la llegada de los europeos a la región.

Dentro de su cosmovisión tradicional, aún en la memoria de unos cuantos indígenas pisamira, en un tiempo ancestral nacieron en forma de peces procedentes de la “laguna de Leche”, ubicada sobre el río Negro en el Brasil. De allí subieron en una *canoa güiío* hasta convertirse en humanos y desembarcar en el bajo río Vaupés donde *Inaña*, héroe cultural, creó los demás grupos.

No se tiene información suficiente sobre su patrón de asentamiento. Para el año de 1990, treinta indígenas pisamira vivían en Yacayacá, y otros dieciséis, lo hacían de manera dispersa en la zona de los caños Paindaiba y Cuduyarí, en la comunidad de Mandí y en Mitú.

Su sistema de organización social se caracteriza por las alianzas matrimoniales con una serie de grupos cercanos territorialmente, como los kubeo y otro grupo Pisamira. Actualmente los matrimonios no tienen una regla fija. En el pasado, según su mitología, se dividían en varios clanes: Pisamira Mayores, Pequeños, Del Carrizo, Hijos del Baile y Guerreros, estos últimos

responsables de la desaparición de muchos de los clanes de la “gente red” por sus incursiones bélicas sobre su propia gente y sobre otros grupos vecinos. Los karijona, aparecen mencionados como los principales causantes de la disminución poblacional Pisamira por su manejo de la brujería y la enfermedad. Solo dos individuos de este grupo, sobrevivieron a este período mítico de guerras y por ello los indígenas actuales se reconocen como descendientes de un solo clan: el de los Mayores.

Su economía se centra en la horticultura y su principal producto es la yuca amarga.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia” 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

González de Pérez, María Stella, ¿Se extingue la “Gente Red”, su lengua y su cultura? Ican, Bogotá, 1990.

### **Puinave**

Nombre alterno: puinabe, uaipi, guaipunare, wantyinht Guaipunave. Antiguamente se conocieron como Caberre.



Se localizan en el Río Inírida, bajo río Guaviare, en el departamento del Guainía principalmente en los resguardos de Almidón-La Ceiba; Bachaco-Buena Vista; Caranacoa -Yuri-Morocoto; Coayare-El Coco; Paujil y Chorro Bocón. También viven en los departamentos de Guaviare y Vichada. Además, en la República de Venezuela se localizan en el Estado de Amazonas, municipio de Atabapo, con una población de 774 personas. Algunos puinave se asientan actualmente en la ciudad de Inírida, en el barrio el Paujil. Su población en Colombia es de 6.604 persona y su lengua pertenece a la familia Makú-Puinave.

Mantenían un patrón de residencia nómade, en función de la caza y la recolección de productos silvestres. Debido a las incursiones de otros grupos que habitaban en el territorio, migraron hacia las riberas del río Inírida. Los primeros contactos que se registran en las fuentes etnohistóricas se registraron en el período de las primeras exploraciones europeas. En el siglo XVII, se establecieron las misiones católicas, acrecentando la influencia europea sobre este grupo étnico. Al igual que otros grupos de la región, se vieron gravemente afectados por la actividad cauchera de principios del siglo XX.

Aunque tradicionalmente su patrón de vida era nómade, algunos se establecían en aldeas sedentarias o semisedentarias. Hoy su vivienda está constituida por casas independientes de forma rectangular en las que habita una familia nuclear.

Dentro de su cosmovisión, el mundo fue creado por cuatro hermanos ancestrales y dividido en tres niveles: arriba de la tierra, un nivel intermedio donde están sus asentamientos y un nivel inferior donde están los espíritus malignos.

A mediados de la década de los cincuenta, se establecieron en las comunidades del río Inírida y Guaviare las misiones evangélicas de “New Tribes Mission” a cargo de Sofia Müller. Actualmente, la influencia del evangelio ha convertido al pastor en una de las figuras con mayor

importancia dentro de la jerarquía sociopolítica de la comunidad. Cada caserío o comunidad tiene su propio Capitán, quien es el encargado de distribuir y supervisar todas las actividades grupales. También actúa como juez en la resolución de conflictos internos del grupo.

Los puinave se organizan en grupos locales estructurados por una familia extensa patrilineal. Están distribuidos en 24 clanes patrilineales caracterizados por símbolos de animales, plantas o fenómenos naturales. Estos clanes son: danta, lapa, tigre, mico maicero, perro de agua, hormiga bachaco, nutria, yuca, culebra, barro, loro, raudal, loro guacamayo, tortuga morrocoi, tortuga terekai, fuego, estrella, garza, armadillo cachicamo, perro, mono churuco, piapoco -tucán- palma de seje y chupaflor -colibrí-. Los clanes dominantes son el Yap -danta-, Det -lapa- y Tim-Yuca-. En el pasado cada clan estaba asociado a un referente territorial específico. Practican la exogamia en el clan y la endogamia tribal. Desde el punto de vista de la terminología, diferencian entre primos paralelos y primos cruzados. La regla de matrimonio ideal es entre primos cruzados. Existe además la práctica del sororato.

La mayor autoridad en el nivel político, recaía tradicionalmente en el padre fundador de las aldeas formadas por una sola familia extensa. Poseían cuatro tipos de especialistas espirituales: el chamán, el soplador, el sabedor de mitos y el bailador.

Practican la horticultura itinerante de tumba y quema, actividad que complementan con labores de pesca, de caza y de recolección en menor medida.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Cediel, Gustavo. En: Informe socioeconómico y jurídico comunidades indígenas Puinave, Curripako, Tukano, Desano y Kubeo del Bajo Río Inírida y Guaviare, Incora, Mimeo, Bogotá, mayo de 1986.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Entrevista a Alirio Tividor, dirigente de la Organización Regional de Pueblos Indígenas del Amazonas, Orpia, Venezuela, 20 de marzo de 2002.

Lobo Guerrero et. al., "Matavén selva Corazón de la Salud"; Etnollano, 2000.

## Sáliba

Escritura alterna: sáliva



Los sáliba se ubican en la margen izquierda del río Meta en el municipio de Orocué, departamento del Casanare. En el Vichada hay una comunidad Sáliva de nombre Santa Rosalía. Los sáliba también habitan en el Estado de Bolívar de la vecina República de Venezuela. Los principales asentamientos son: Consejo, Ucumo, Duya, San Juanito, Caimán, Paravare, Guanapalo, Macucuama, Tapaojo y Santa Rosalía en el bajo Casanare. La población estimada es de 1.929 personas, pertenecientes a la familia lingüística Sáliba-Piaroa.

Algunas hipótesis sobre su origen los sitúan en el medio Orinoco, sin embargo diversas circunstancias históricas motivaron su migración hacia el actual territorio. Entre éstas, se destaca el establecimiento de las misiones y la fundación de sus asentamientos a partir del siglo XVIII. Desde Barragán, los indígenas que se encontraban en la costa del río Meta y en los ríos Cinaruco o Sinareuco fueron trasladados a las misiones, junto con otros grupos

étnicos. A partir de entonces, los diferentes pueblos de la región han enfrentado procesos de adaptación cultural que en muchos casos han dado inicio a relaciones interétnicas que antes no existían. En particular los sáliba han entablado relaciones con el grupo sikuni desde las primeras décadas del siglo XVIII.

En su cosmovisión, han adoptado y transformado diversos elementos de la religión católica y evangélica; sin embargo, han conservado gran parte de sus tradiciones, como se evidencia en su manejo de la medicina y farmacología tradicional. Los sáliba conocen ampliamente los productos naturales usados en la prevención y curación de enfermedades, en especial aquellos que se derivan de plantas y semillas. En su mitología uno de los elementos más destacados es kaliawiri, el árbol que dio origen a todos los alimentos cultivables.

Viven en caseríos a orillas de los ríos Meta y Casanare, y en cercanía a centros urbanos como Orocué. Las viviendas son construidas por el esposo con la ayuda de la esposa e hijos. Las características de estas se asemejan a la vivienda de tipo campesino de la región.

En su estructura social la autoridad doméstica, recae en el suegro. Son comunes los matrimonios exogámicos entre distintas comunidades y la forma de matrimonio ideal es entre primos cruzados.

Desde mediados del siglo XX la autoridad tradicional fue reemplazada por el Capitán y sus alguaciles. El Capitán tenía como funciones castigar los delitos, organizar los trabajos y establecer relaciones con otros capitanes. En épocas recientes es el cabildo la figura de autoridad, compuesto por un gobernador, su secretario, un tesorero, un vocal y fiscal para regir por períodos de uno o dos años. El cabildo es elegido por voto popular.

Sus actividades económicas principales son la pesca, caza, recolección de frutos silvestres y la horticultura, siendo su principal cultivo la yuca amarga de donde se obtiene casabe y mañoco para el consumo y el intercambio. También cultivan caña para la preparación del guarapo. La ganadería forma parte de su economía y también algunos cultivos menores de frutales como mango, piña, patilla, papaya, limón y mamey. Las mujeres elaboran cerámica como tinajas, budares y calderos con fines domésticos y comerciales. Los hombres trabajan ocasionalmente como jornaleros en las haciendas circunvecinas.

En la actualidad comercializan sus productos con los colonos, dueños de almacenes y propietarios de bongos y falcas para su transporte fluvial. Utilizan el dinero aunque todavía se acostumbra el trueque, antiguamente realizado a través de la *quiripa* elaborada con concha de caracol. Los productos rituales como el yopo, el capi, el tabaco, las resinas y colorantes, funcionan también como objetos para el intercambio.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Ministerio de Educación Nacional. Sáliba-Grupos étnicos de Colombia, fascículo N° 4, en revista: Es el Tiempo de la Gente, Santa Fe de Bogotá, 1994.

Romero y Lozano. Sendero de la Memoria Un Viaje por la Tierra de los Mayores. Santa Fe de Bogotá, 1994.

**Senú**

Escritura alterna: Zenú



El pueblo se localiza en los resguardos de San Andrés de Sotavento, Departamento de Córdoba y en El Volao, en el Urabá Antioqueño. Hay numerosos asentamientos, parcialidades y propietarios individuales en Córdoba, Sucre, Antioquia y Chocó. La mayor parte de la población habita en el resguardo de San Andrés de Sotavento. En el municipio de Tolú Viejo, departamento de Sucre, en el Alto San Jorge, departamento de Córdoba existen comunidades que están en proceso de reconstrucción, las cuales si bien no mantienen continuidad territorial, se encuentran unificadas en el Cabildo Mayor del Resguardo de San Andrés de Sotavento. La población estimada alcanza las 34.566 personas y no conservan su lengua aborigen.

El Caribe colombiano fue sitio de paso obligado para los pobladores de América del Sur y durante el período colonial, para los múltiples grupos étnicos que convivieron en la provincia de Cartagena. Antes de la conquista, la sociedad Senú estaba organizada en 103 cacicazgos distribuidos en el territorio en tres provincias: Fincenú, Pancenú y Zenufana, entre las que se mantenía un constante intercambio económico. El sector de los Finzenú, ubicado sobre el río Sinú, estaba dedicado al tejido y la cestería; los Panzenú, localizados sobre el río San Jorge, producía los alimentos, y los Zenufana, ubicados entre los ríos Cauca y el Nechi, trabajaron la orfebrería. Las provincias etaban a cargo de un cacique, hombre o mujer, quien ejercía un control sobre todos los aspectos de la sociedad.

La cultura Senú se destacaba por su excelente manejo de la ingeniería hidráulica, como lo evidencia la construcción de un sistema eficiente de canales que por casi dos mil años, llegó a cubrir 600.000 hectáreas. Su extensa red de canales artificiales entre los ríos San Jorge, Sinú, Cauca y Magdalena, permitieron controlar el régimen de inundaciones entre los ríos, conduciendo el excedente de sus aguas a sus salidas naturales, aprovechando el sedimento y tejiendo una gran red de comunicaciones fluviales. De acuerdo a los cronistas, la unidad política de la sociedad Senú se había perdido en el siglo XV, momento en el cuál solo subsistían dos grandes cacicazgos. Debido a la ubicación de sus territorios, rápidamente se establecieron encomiendas y luego, en el siglo XVIII surgieron las ciudades que hoy se extienden en la región. A partir del siglo XIX la dinámica económica y social de la zona se caracterizó por la llegada de las misiones, el surgimiento de grandes haciendas ganaderas y sucesivas explotaciones de recursos en el territorio indígena.

Dentro de las creencias actuales de los senú, la devoción a los santos ocupa un lugar preponderante. San Simón Blanco, San Simón de Ayuda y San Simón de Juego, son objeto de grandes fiestas anuales en las que los hombres se disfrazan de mujeres. Otros santos, los “santos de piedra” permanecen en urnas de madera a las que se les hace ofrendas permanentemente.

Los asentamientos de los senu poseen en su mayoría, una plaza central alrededor de la cual se disponen las viviendas, semejantes al tipo campesino de la región, construidas con caña y palma, rodeadas de un patio. Estos caseríos se forman a partir de los lazos matrimoniales entre dos o tres

familias que comparten un territorio. En las casas vive generalmente una pareja, las hijas solteras y los hijos varones con sus respectivas familias.

La organización social Senú tiene un acento matrilineal, reflejado en la predominancia del apellido materno, mas la herencia se realiza de forma bilateral. Tradicionalmente el matrimonio se hacía mediante el rapto de la novia. En cuanto al compadrazgo, éste juega un papel preponderante dentro de las relaciones de la comunidad.

Hasta hace algunos años existía la figura del Capitán, a cargo de las tres parcialidades en las que se dividía el resguardo, hoy en día se halla organizado en cabildos locales. Se destacan las regiones de Sucre y Córdoba donde las comunidades se encuentran organizadas alrededor del Cabildo Mayor del Resguardo de San Andrés de Sotavento y en cabildos menores, en el Alto San Jorge. En cuanto a las comunidades con mayor grado de organización, se caracterizan por estar vinculadas a la Organización Indígena de Antioquia. Es de resaltar la lucha por la tierra como una constante de sus demandas.

Los senú se dedican a la ganadería, agricultura y producción de artesanías. En esta última actividad son famosos por la elaboración del sombrero "voltiao" o "vueltaio", actividad de la cual derivan parte de su sustento, especialmente las mujeres. Existe la división del trabajo por sexo y edad, de acuerdo a la cual los niños son los encargados de conseguir el agua para uso doméstico, mientras las mujeres dedican su labor a las actividades del hogar, ayudan en los cultivos y trabajan la artesanía. Por su parte, el hombre es el responsable de la agricultura, de construir las viviendas y cuando posee poca tierra o carece de ésta, también se dedica a las artesanías. Otra forma de ingreso la derivan al emplearse como jornaleros en las fincas de los terratenientes de la vasta región donde se mueven. De los productos cultivables sobresalen el plátano, yuca, frijol, ñame y cacao. También practican la cría de especies menores.

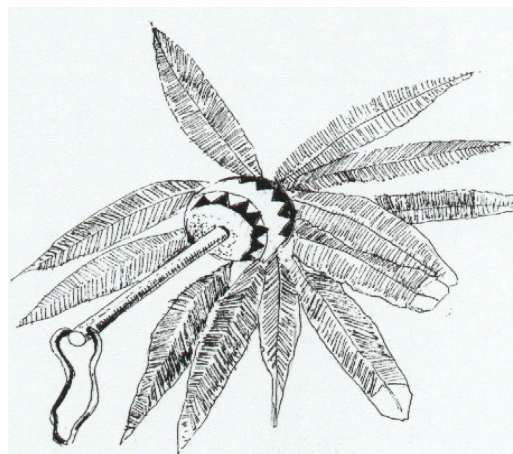
Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Ministerio de Agricultura, Organización Nacional Indígena de Colombia. Memorias. Los Pueblos Indígenas de Colombia. Un reto hacia el nuevo milenio, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Romero y Lozano. Sendero de la Memoria Un Viaje por la Tierra de los Mayores. Santa Fe de Bogotá, 1994.

Turbay, Sandra. Los Zenues (Informe). Universidad de Antioquia, Medellín, 1991.



**Sikuani**

Nombre alterno: Jive, hiwi, guahibo, guaibo, guaigua, guayba, wahibo, guajiro



Habitan en los Llanos Orientales de Colombia, departamentos del Vichada, Meta, Casanare y Arauca, entre los ríos Meta, Vichada, Orinoco y Manacacias en las sabanas abiertas. Habitan también en Puerto Carreño, principalmente en el barrio Calarcá. Su grupo incluye a los llamados: Playero del río Arauca, Iguanito del alto río Ele, Yamalero o Mariposo de los ríos Cinaruco y Ariporo, Sikuani de Wau del medio y alto río Vichada, Sikuani de Parawá del bajo río Vichada, Newuthu de los ríos Tiyabá y Siare y Xuraxura del Río Tuparro. En Colombia también se les conoce como “kive” que significa gente. La población estimada es de 23.006 personas. Pertenecen a la familia lingüística Guahibo.

Gran parte de su población vive en Venezuela, donde se les conoce con el nombre de Jive, localizados en los municipios de Autana y Manapiare, Estado de Amazonas y en los Estados de Apure, Guárico y Bolívar, con una población de 11.608 habitantes.

Esta etnia fue muy renuente al contacto con los extranjeros que llegaron a la región a partir del siglo XVII, una vez iniciadas las expediciones de conquista en los llanos del río Meta. Su condición nómada les permitió resistir a los intentos de reducción por parte de misioneros y conquistadores, así como a las incursiones caribes. Sin embargo se vieron afectados por el comercio de esclavos practicado por los portugueses en el río Orinoco y sus afluentes y más adelante por las -guahibadas- o cacerías de indígenas incentivadas por los primeros fundadores de los hatos ganaderos. Desde la época Republicana hasta mediados del siglo XX, sucesivas oleadas de migrantes desplazados por las guerras civiles, entraron a formar parte activa de las redes sociales de la región llanera.

Dentro de su cosmovisión se destaca el mito de origen del árbol *Kaliawiri*, proveedor de todos los alimentos. De acuerdo a la mitología, consideran que los animales fueron seres humanos que posteriormente tomaron su forma actual. Muchos de estos animales son a su vez los ancestros míticos de los diferentes grupos sikuani. Este pueblo posee un calendario sustentado en la observación de la naturaleza y las estrellas a partir del cual determinan el momento de talar, cazar, sembrar o recolectar frutos. El Chamán, principal especialista mágico-religioso, puede hacer el bien o el mal. Para iniciar los ritos de curación el Chamán utiliza la marca sikuani y sus trabajos se pagan en especie.

Tradicionalmente habitaban en aldeas semisedentarias donde los núcleos familiares tenían una gran movilidad, asociada a la caza y la recolección. Hoy en día viven en asentamientos permanentes ubicados cerca de los ríos y de los bosques de galería. Estos se componen de aproximadamente veinte casas nucleadas alrededor de un espacio central utilizado como lugar de reunión.

De acuerdo al sistema de organización social, su descendencia es bilineal con un patrón de residencia preferiblemente matrilocal. Los sikuani se dividen en grupos regionales que reciben el nombre de *momowi*. Están organizados en resguardos donde cada comunidad tiene un cabildo



constituido por un cacique, capitán, gobernador, tesorero, secretario y fiscal. El Cacique es la figura tradicional y se escoge entre los varones de mayor edad. En ocasiones cumple además con el oficio de médico tradicional.

Como actividades de subsistencia tradicionales han practicado la caza, pesca y recolección de frutos silvestres. Actualmente se dedican a la agricultura de subsistencia en los denominados conucos, donde el cultivo de yuca brava es la actividad principal y practican la cacería durante todo el año en los bosques de galería. En algunos resguardos ubicados en el departamento del Vichada, los sikuni combinan la agricultura con la explotación de ganado vacuno.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Entrevista a Alirio Tividor, dirigente de la Organización Regional de Pueblos Indígenas del Amazonas -Orpia, Venezuela, 20 de marzo de 2002.

Lobo Guerrero, Miguel et.al. Matavén selva Corazón de la Salud. Etnollano, 2000.

Perafán, Carlos César et.al. Sistemas Jurídicos Tucano, Chamí, Guambiano y Sikuni. Informe Final. Colciencias, Colcultura, Ican, Santa Fe de Bogotá, 1996.

Rojas, Jorge. La yuca amarga y la cultura Sikuni. Fundación Etnollano, 1994.

Romero y Lozano. Sendero de la Memoria Un Viaje por la Tierra de los Mayores. Santa Fe de Bogotá, 1994.

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Hacia el futuro con pertenencia indígena: propuesta curricular para la conservación de las raíces culturales en las comunidades indígenas guahibas de Tame, impreso en Litografía Cuna de la Libertad, Tame, Arauca, mayo de 2000.

## Siona

Nombre alterno: katucha-pai, ganteyabain, ganteya, ceona, zeona, kokakanú



Se autodenominan Katucha-Pai, “Gente del Río de la Caña Brava”. Son conocidos también como Gantëyabain. Los siona viven al sur de la Amazonia en la frontera con el Ecuador, en el medio río Putumayo, río Piñuña Blanco y Cuehembí, departamento del Putumayo. Los principales resguardos son Buena Vista y Santa Cruz en un área de 13.127 hectáreas, con una población estimada de 734 personas. Su lengua pertenece a la familia Tucano Occidental.

Las primeras exploraciones en el Putumayo fueron hechas por los conquistadores españoles en el siglo XVII y posteriormente por los misioneros franciscanos, quienes fundaron algunos pueblos a orillas del río Putumayo. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, los auge extractivos de quina y caucho propiciaron la participación indígena en las labores extractivas y comerciales asociadas a los puestos caucheros, así como el establecimiento de las misiones capuchinas, quienes fueron vistas por muchos de los pobladores de la región, como un refugio contra el régimen de las caucheras. Las misiones, su modelo de poblamiento y la doctrina que predicaron, tuvieron una gran influencia en la comunidad. En la década de los sesenta las explotaciones realizadas por la compañía petrolera norteamericana “Texas Petroleum Company” en el río Orito, ubicado en territorio siona, generaron la llegada masiva de población mestiza empleada como mano de obra, así como la construcción de numerosos proyectos de infraestructura. Los cambios ocurridos por estos hechos en toda la región, especialmente la fuerte amenaza frente a la posesión de sus tierras producida por la expansión de la frontera agraria, obligó a muchas familias a emigrar.

En su cosmovisión los siona incorporaron y transformaron diversos elementos de la tradición judeo-cristiana. A pesar de esto cuentan con un Chamán, denominado “Curaca”, quien se encarga de officiar las ceremonias, de las curaciones y de administrar el yagé, entre otras actividades. El uso de esta planta tiene una gran importancia en la etnia Siona, pues se considera el medio a partir del cual se establece comunicación con los seres mitológicos que manejan el universo.

Hoy en día viven en casas rectangulares dispersas a lo largo del río, donde cada vivienda cuenta con un embarcadero y una canoa.

Los clanes tradicionales de los Katucha-Pai o Siona, eran los *Yaiguaje*, gente del jaguar, *Maniguaje*, gente de la mojarra; *Piaguaje*, gente del ají; *Ocoguaje*, gente del agua; *Payoguaje*, gente del mono maicero y *Amoguaje*, gente del armadillo. Hoy en día la familia nuclear, es la célula de su organización social y cabildo sustenta la organización política.

Su economía se orienta hacia la agricultura con fines de subsistencia. Practican la caza y la pesca y complementan estas actividades con la explotación maderera y la fabricación de artesanías.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Chávez y Viecco. La encrucijada actual de las comunidades Siona y Kofán. Primer Seminario de Antropología Amazónica. Memorias. 1987.

Marín, Pedro. Etnolingüística e historiografía de la región de los ríos Caquetá, Putumayo y Caguán. En: revista Maguare No. 10. Universidad Nacional. Santa Fe de Bogotá, 1994.

## Siriano

Nombre alterno: sura masa, cirnga, chiranga, si-ra



Están localizados en el Departamento del Vaupés, río Paca -afluente del Papurí- y sus afluentes los caños Wiba y Viña. De manera aislada se encuentra a los siriano en los caños Abiyú, su antiguo territorio tradicional y sobre el río Vaupés en el caño Hierba, Bocas del Yi y el caño Ti. También habitan en el Brasil y en la ciudad de Mitú. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés que tiene 3.354.097 hectáreas. Su población se estima en 749 personas y su lengua pertenece a la familia Tucano Oriental.

Su origen mitológico se remite a la aparición de seis hermanos ancestrales entre los que se cuenta el guardián del mundo, el jefe de los bailes rituales, un guerrero, un agricultor, un cantor y un chamán. La cosmovisión de los siriano se basa en el papel cultural que juegan los astros y los fenómenos celestes. El Payé, especialista mágico-religioso tradicional, es el depositario del conocimiento astronómico y de su significado.

La vivienda consistía en una maloka construida de forma rectangular, con pisos en tierra, paredes en corteza de árbol y techo de dos aguas en hojas de palma tejida. Esta residencia ha sido

progresivamente reemplazada por pequeños poblados en los que se construyen casas individuales para la residencia de familia nucleares.

El grupo se divide internamente en varios segmentos jerarquizados de mayor a menor, cada uno con una función específica en la vida social. En las comunidades tucano oriental se acostumbra la exogamia en el nivel grupal y la filiación patrilineal. Este grupo es afín con los grupos tucano, desana, carapana y yurutí. La vinculación entre grupos se establece mediante alianzas matrimoniales y se expresa en las fiestas rituales llamadas “*Dabucurí*”, donde el grupo anfitrión ofrece a su grupo de parientes aportes de chicha, coca y tabaco.

Las actividades económicas se realizan de acuerdo a una clara división del trabajo por sexo. Los hombres aportan los productos provenientes de la caza, pesca y recolección y realizan las labores de construcción de la vivienda, fabricación de canoas y tumba y quema para el cultivo de la chagra. Por su parte las mujeres se dedican principalmente al cultivo de la yuca brava y a su procesamiento, además de la elaboración de cerámica, el cuidado de los niños y el resto de las actividades domésticas. Al igual que otros grupos del Vaupés los siriano son horticultores y su producto central es la yuca amarga. La pesca, la caza y la recolección son actividades complementarias así como la fabricación de artesanías.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Ibañez, Rodrigo. Etnoastronomía Siriano, 45 Congreso de Americanistas, Universidad de Los Andes, Centro editorial Universidad Nacional de Colombia, 1ª Edición, Bogotá, 1987.

Ibañez, Rodrigo. Tuatore: Invocación a la creación, en Maguaré, Revista del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, Vol., 6, N° 6-7, Bogotá, Colombia, 1988-1991.

## Taiwano

Nombre alterno: tajuano, eduria, taiguano, taibano



Esta etnia se ubica en la parte central del Pirá-Paraná, río Cananarí, y en su afluente el caño Piedra Negra, Departamento del Vaupés. También se encuentran algunas comunidades en los ríos Paca y Tiquie. Su territorio está comprendido dentro del Resguardo Parte Oriental del Vaupés, con un total de 22 habitantes pertenecientes a la familia lingüística Tucano Oriental. Este grupo es afín con los barasana, tatuyo y kawayarí.

El Vaupés al igual que toda la región amazónica ha sido un territorio que desde el siglo XVII se ha transformado en función de las economías extractivas y de los procesos regionales de ocupación y manejo del espacio. El establecimiento de nuevos asentamiento, la llegada masiva de la colonización y las relaciones comerciales que han integrado a los indígenas a la economía de mercado, se han convertido en factores de cambio dentro de los sistemas indígenas tradicionales. A pesar de esto, los taiwano han mantenido gran parte de sus sistemas productivos y culturales, incorporando algunos elementos del modo de vida de occidente.

Dentro de su cosmovisión los taiwano se identifican como descendientes de la Anaconda Remedios, la cual en su paso por el Pirá-Paraná dejó los huevos que darían origen a cinco ancestros y a su vez, a sus hijos, los distintos grupos del Vaupés. El ser descendientes de este ancestro mítico, configura su sistema de alianzas, de deberes, derechos y jerarquías frente a las demás etnias, situándolos en un lugar específico en cuanto a lo mítico y territorial. Practican el ritual del “*Yurupari*”, característico de los grupos étnicos de la región.

Los taiwano se dividen en catorce patrilinajes, dado su sentimiento de pertenencia genealógicamente demostrable a partir de un ancestro masculino reciente. Los patrilinajes se agrupan a su vez en clanes caracterizados por actividades rituales y territorios determinados. La unidad básica de la organización social es la familia nuclear con un patrón de residencia y descendencia patrilocal y patrilineal. La filiación transmite además de la consanguinidad, un status específico en función de la práctica del mayorazgo.

La figura tradicional y más representativa dentro de la jerarquía social tradicional es el Chamán, quien previene y cura enfermedades, oficia ritos de paso y se encarga de mantener el equilibrio entre la comunidad y el mundo sobrenatural. Políticamente el Capitán dirige a la comunidad.

Su vivienda tradicional es la maloka, epicentro de la vida social y ritual. Actualmente algunas comunidades se han trasladado a las aldeas misioneras o han construido nuevos asentamientos cerca de los puntos comerciales de la zona.

Su forma de subsistencia se basa en la caza, pesca, recolección de frutos y horticultura. Por lo general cada familia posee tres chagras en las cuales el producto principal es la yuca. Los cultivos como el yagé, el tabaco y la coca, están a cargo de los hombres. Complementan sus actividades económicas con la fabricación de cestería y cerámica.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.  
Correa, François. “Introducción a la Colombia Amerindia”, Ican, Bogotá, 1983.  
Correa, François. “Por el camino de la Anaconda Remedios”, Cerec, Ican, Bogotá, 1996.  
Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

## Tanimuka

Nombre alterno: ufanía, tanimuca, taniboka, ohañara, opaima



Se autodenominan *ufaina*, “la gente ceniza”. Los tanimuka se ubican en el departamento del Amazonas, en los ríos Apaporis, Guacayá, Oiyaká-Mirití. La mayor parte de la población está localizada en el resguardo Yaigojé, Río Apaporis. Comparten su territorio con las comunidades del resguardo del Mirití-Paraná y Comefayú. Su población alcanza las 1.247 personas y su lengua pertenece a la familia lingüística Tucano Oriental. Algunos estudios del ILV la clasifican como Tucano Central.

Las primeras referencias sobre este grupo se encuentran en los mapas de los viajeros del siglo XVIII, quienes los ubicaban junto a los yurí en el bajo Apaporis. Al igual que otros grupos de la zona, su historia ha estado ligada a los diferentes auge

extractivos que experimentó la región durante las primeras décadas del siglo XX y, en épocas recientes, a los procesos de colonización e integración a la economía de mercado. La bonanza cauchera tuvo un gran impacto sobre esta etnia.

Dentro de su cosmología el universo se concibe como un gran cono conformado por trece discos superpuestos. Los tanimuka habitan la plataforma central. Clasifican tres especialistas: el Chamán o Yaico -hombre jaguar-, el maestro de ceremonias y el maloquero. Consideran que cada grupo de seres vivos pertenece a un dueño con el que hay que negociar para acceder a ellos. Durante el ritual del “*Yurupari*” los niños deben aprender los mitos y tradiciones más importantes de su cultura.

El grupo se divide en linajes entre los cuales se realizan alianzas matrimoniales. Practican la exogamia y el intercambio de mujeres con otras comunidades. El modelo de descendencia es patrilocal y patrilineal. De acuerdo a su organización política la autoridad recae en el Capitán.

Tradicionalmente vivían en malokas semicónicas de gran dimensión, construidas cerca de los caños y ríos. Aunque el tamaño de la vivienda colectiva se ha disminuido en las últimas décadas, al igual que el número de familias en su interior, aún conserva su importancia social y ritual. Alrededor de las malokas se construyen viviendas unifamiliares y por lo general la escuela, la tienda comunal o el depósito del maloquero.

Su economía se basa en la horticultura y los principales productos de su dieta son la yuca, ñame, chontaduro, banano y el ají; entre las frutas cultivan se encuentra el aguacate, piña, papaya lulo y marañón. También cazan, pescan, recogen frutos e insectos. Hasta hace algunas décadas continuaron practicando la extracción de caucho y chicle con fines comerciales.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Gaviria, Sofia Victoria y Azcarate Luis José. Fonología y Lexicología de la lengua tanimuka. Universidad de los Andes. (s. f.).

Reichel D., Elizabeth. Cosmology, worldview and gender-based knowledge systems among the tanimuka and yukuna. En: Worldviews, V. 3, No. 3. Cambridge, 1999.

Von Hildebrand, Martín. Las Comunidades indígenas del río Mirití-Paraná. (s. d.).

Von Hildebrand, Martín. Indígenas del Mirití-Paraná. En: Introducción a la Colombia amerindia, Ican, Bogotá, 1987.

## Tariano

Nombre Alterno: tariana



Su territorio está comprendido en el resguardo Parte Oriental del Vaupés cuya extensión alcanza las 3.354.097 hectáreas, con una población estimada de 445 habitantes.

Los tariano hacen parte de los grupos del Vaupés de habla Arawak ubicados en los extremos regionales entre los que se encuentran también los kawiyarí y los kurripako. Aunque no se han hecho estudios recientes sobre su situación actual, en sus manifestaciones socioeconómicas y culturales, los tariano se asemejan a los grupos de habla Tucano Oriental, por lo que se les considera parte del llamado complejo cultural del Vaupés.

Sus viviendas se localizan cerca de los ríos migrando ocasionalmente en función de la oferta de recursos naturales y comerciales. Su economía se basa en la horticultura de roza y quema, acompañada de la caza, la pesca y la recolección como actividades complementarias.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Correa, François. "Por el Camino de la Anaconda Remedio", Cerec, Santa Fe de Bogotá, 1996.

### Tatuyo

Nombre alterno: juna maja, pamo, tatutapuyo, sina, sura

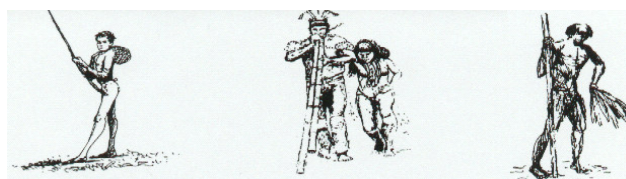


Viven al sur del Departamento del Vaupés, a lo largo de los ríos Pira-Paraná y Papurí. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés que tiene 3.354.097 hectáreas. Su población está conformada por 331 personas. Su lengua pertenece a la familia lingüística Tucano Oriental.

A principios del siglo XX, antes de la explotación del caucho, es poco probable que los viajeros europeos y las misiones hubieran llegado hasta la región de los tatuyo, caracterizada por la difícil navegación de sus ríos. Sin embargo, el río Papurí y Tiquié se convirtieron rápidamente en vías de transporte de la economía cauchera, estableciendo sus puestos de comercio en territorio indígena. A finales del auge extractivo los misioneros montfortianos, y más tarde los misioneros de Yarumal, iniciaron su acción evangelizadora, apoyada por algunos indígenas en busca de protección contra los abusos de las casas caucheras. Aunque no se han hecho estudios suficientes sobre la vida del grupo en los últimos años, de acuerdo a la literatura etnográfica los tatuyo se mantuvieron relativamente aislados de los núcleos urbanos y comerciales, razón por la que se consideran uno de los pueblos más tradicionales de la región.

El actual patrón de asentamiento en el área del Papurí, comprende pequeñas aldeas, algunas malokas y un gran poblado misionero en Araracuara.

Los tatuyo tienen una organización distribuida en clanes con referentes concretos definidos por la tradición. El grupo dominante es el Pamo, armadillo. Le siguen los Peta-juna, hormiga brava negra; los Owa zarigüeya; los Juna Varuri; los Juna Puuna, y los Pinoa, Boa. Al igual que para otros grupos del Vaupés, su patrón de filiación y residencia es patrilineal. En el nivel político, la autoridad recae sobre el Capitán. Además, el grupo se encuentra representado por la organización regional Criva.



Se dedican a la caza, la pesca, la horticultura y la domesticación de animales. Sobresalen por su manejo de las fibras para la elaboración de cestería. Sus chagras tienen como principales cultivos distintas variedades de yuca, el taro, la piña, el plátano y el ají.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Dufour, Darna Lee. Uso de la Selva Tropical del Vaupés, En: La Selva Humanizada, Cerec, Santa Fe de Bogotá, 1993.

Gros, Christian. Colombia Indígena, identidad cultural y cambio social. Cerec, Santa Fe de Bogotá, 1991.

Ministerio de Gobierno, ILV. Aspectos de la cultura material de grupos étnicos de Colombia, Tomo II, Bogotá, 1979.

## Tikuna

Nombre alterno: ticuna, tukuna



Se encuentran ubicados al sur de la Amazonia en el río Cotuhé, caño Ventura, Santa Lucía, Buenos Aires y en la zona de influencia de Leticia. Se asientan en los resguardos de San Antonio de los Lagos, San Sebastián, El Vergel, Macedonia, Mocagua y Cothué-Putumayo, en el Departamento del Amazonas. Viven también en Perú y Brasil, donde su población es de 20.000 personas en el río Isa y en la región del Alto Solimoes. En Colombia, los tikuna constituyen uno de los pueblos más numerosos de la Cuenca Amazónica, en donde habitan aproximadamente 7.102 personas. La palabra tikuna parece ser un término de origen Tupí, que utilizaban otras etnias para denominar a los -hombres de negro-, aquellos que se pintaban. La familia lingüística es independiente, con raíces Tupí.

Antiguamente vivían en las riberas de los ríos Atacuarí, Loreto-Yacú, y Marinacu. A finales del siglo XIX, llegaron a la región las primeras migraciones que trajeron consigo la creación de poblados mestizos y el establecimiento de misiones católicas. Esta nueva lógica de ocupación espacial influyó en la sedentarización de algunos grupos. Para este mismo período, el conflicto colombo-peruano y la explotación cauchera -basada en el sistema de endeude- afectó significativamente a la población. Durante el siglo XX, los indígenas participaron como mano de obra en las bonanzas extractivas de madera, pieles y coca.

De acuerdo a su cosmovisión, antes de ser hombres fueron peces hasta que su padre Yoi los sacó de las aguas, utilizando como carnada pedazos de yuca. En sus rituales se destaca la “fiesta de pelazón”, realizada para marcar el paso a la adultez de las jóvenes tikuna.

Tradicionalmente habitaban en malokas distribuidas de manera dispersa en el territorio. El patrón de asentamiento gradualmente se ha transformado hacia el modelo de poblados, impulsados por la influencia de la iglesia católica o de los entes territoriales para facilitar la atención y prestación de servicios. En los asentamientos se construyen casas unifamiliares de forma rectangular, sobre plataforma, techo a dos aguas cubierto de palma caraná tejida o de zinc, paredes en tabla. La cocina generalmente se encuentra fuera de la vivienda, en un pequeño cobertizo.

La organización social está basada en el parentesco mítico. La sociedad se halla dividida en dos mitades: plumas -aves- y no plumas -mamíferos y plantas-, estas a su vez subdivididas en clanes

que son la base del sistema. Las familias son patrilineales de carácter exogámico con un ascendiente de origen mítico de los tiempos del Dios Yoí.

La horticultura rudimentaria de roza, tala y quema, en terrenos denominados chagras, así como la caza, pesca y recolección de frutos silvestres y en menor medida el comercio de sus productos y artesanías, constituyen la base de su economía. Los principales productos de cultivo son la yuca dulce, yuca amarga o brava, maíz, plátano, ñame, umarí, caimo y frutales como la piña.

El trabajo se divide por sexo, el hombre se dedica a la caza, pesca, tumba, quema y preparación de la chagra para cultivo, en ocasiones trabaja como jornalero, mientras las mujeres se dedican a las actividades del hogar, crianza de los niños, cultivo de la chagra. Comparten las actividades de cosecha y fabricación de artesanías.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Camacho González, Hugo A. Compilador. Nuestras Caras de Fiesta, tercer Mundo editores, Santa Fe de Bogotá, 1996.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Sánchez, Oscar. Los Ticuna hoy, relaciones interétnicas en dos comunidades indígenas. Tesis de grado Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, Bogotá, 1990.

## Totoró



Los totoró se localizan en la zona oriental del departamento del Cauca, jurisdicción del municipio de Totoró, sobre la vertiente oriental de la cordillera Central. Desde hace años vienen adelantando un proceso de recuperación cultural, en el cuál el rescate de su lengua aborigen ocupa un lugar preponderante. Su lengua sólo es practicada actualmente por algunos habitantes, sobre todo los de mayor edad.

Habitan en un resguardo de origen colonial, denominado Totoró, con un área de 3.406 y una población estimada de 4.130 personas.

La vivienda y el vestido son similares a la de los campesinos de la región. Viven principalmente de la agricultura, ganadería e industrias menores.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Ministerio de Agricultura, Organización Nacional Indígena de Colombia. Memorias. Los Pueblos Indígenas de Colombia. Un reto hacia el nuevo milenio, Santa Fe de Bogotá, 1998.





**Tsiripu**

Nombre alterno: mariposo, tsiripu



Habitan en el departamento de Casanare, en el resguardo de Caño Mochuelo-Hato Corozal, el cual tiene un área de 94.670 hectáreas. Comparten este territorio con los amorúa, kuiba, sáliba y sikuani. La población estimada es de 163 personas. La vivienda es similar a la utilizada por los demás grupos que viven en los Llanos Orientales. Pertenecen a la familia lingüística Guahibo.

Ocupan tierras conformadas por sabanas naturales y bosques de galería, dedicadas en gran parte a la ganadería extensiva. En las zonas de bosque establecen conucos con diferentes cultivos entre los cuales se destaca la yuca brava, de la cual sacan la fariná y el casabe.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.  
Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-

**Tucano**

Nombre alterno: desea, dasea, tukano, yepa masa, tukana, betaya



Los tucano se localizan en el río Vaupés, en los límites con los departamentos de Guainía y Vichada y en los ríos Papurí y Paca, en la frontera con la vecina República del Brasil. También se encuentran en las cabeceras de los ríos Unilla, Utía y en Pacoa, departamento del Vaupés. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés. Existen comunidades tucano en el departamento del Guaviare en los resguardos de Lagos del Dorado, Barranquillita y La Yuquera. Los principales asentamientos son Monfort, Acaricuara y Piracuara. Hay una importante población Tucano nucleada en Mitú, capital del Departamento del Vaupés, así como en el barrio 20 de Julio de la ciudad de San José del

Guaviare.

Su población se estima en 6.996 personas. Pertenecen a la familia lingüística Tucano Oriental. Su lengua se usó como lengua franca en la región del Vaupés. Se denominan así mismos “Dahséa mahsá”, la gente tucán. También se les menciona en algunos textos como Yepa masa, en relación con uno de sus héroes míticos.

Su historia, al igual que la de otros grupos de la región, ha estado marcada por la bonanza del caucho en las primeras décadas del siglo XX, por la llegada de misioneros monfortianos al río Papurí y por los distintos auge extractivos que ha experimentado la región amazónica.

Los tucano poseen como territorio tradicional la zona delimitada por los ríos Vaupés y Apaporis; sin embargo, hoy se encuentran en varios departamentos y cabeceras municipales desde el Vaupés hasta el Guaviare. Este último departamento se convirtió, hace mas de cuatro décadas, en

el lugar de encuentro de dos sectores poblacionales que migraron como resultado de la coyuntura socio económica de sus propios territorios: El primero de ellos estuvo conformado por tucanos, kubeos, wananos, desanos, sirianos y piratapuyos que se desplazaron del río Vaupés en la década de los cincuenta y en segundo lugar, el contingente de colonos que se movilizó desde el interior del país hacia el Guaviare, en la misma época. Su encuentro y los procesos sociales que ha enfrentado la región como resultado de las economías extractivas -actualmente coca-, han hecho de esta área una de las fronteras más dinámicas y complejas de colonización.

Dentro de su cosmovisión el mundo el universo se entiende como una bola de cristal estática compuesta de estrellas, planetas, calores y fríos. Ñe'kú, ancestro de los tucano, descubrió los poderes del universo, los alimentos y los seres que lo habitaban. Existen varios especialistas mágico-religiosos entre los que se destaca el *Ku'mú* -pensador-.

Aunque actualmente viven en casas unifamiliares agrupadas en veredas, en algunas comunidades se encuentran malokas que funcionan como lugares de reunión de carácter político y cultural. La asociación simbólica entre chagra, cocina y casa, articula su noción de territorio. La cocina se hace en una construcción anexa a la casa y se identifica con una enramada y un fogón de leña.

La tradición mítica tucano indica que cada etnia de la familia Tucano Oriental desempeña un papel específico y tiene un status determinado; esta prescripción, guía las preferencias matrimoniales en su sistema tradicional de organización social, donde se da prelación a las alianzas con individuos de un rango superior. Practican la exogamia. Su patrón de residencia se basa en la patrilocalidad para los hombres y la virilocalidad para las mujeres. Tradicionalmente reconocen a los tuyuca, tariano y siriano, como sus aliados. La unidad de producción es la familia nuclear, organización que se estructura de acuerdo a la división del trabajo por sexo y edad. Políticamente, el Capitán representa la mayor autoridad.

Practican la horticultura de roza y quema, la pesca y la recolección. En sus chagras cultivan distintos frutales. En la actualidad, indígenas y colonos acceden a los centros urbanos como lugares de aprovisionamiento, de mercado y de recreación.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997

Bernal, Jaime Edit. "Terrenos de la Gran Expedición Humana" V. 1, Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1993.

Correa, François. "Por el Camino de la Anaconda Remedios", Santa Fe de Bogotá, 1996.

Del Cairo Silva, Carlos Luis. "Tucano y Colonos del Guaviare", en: Revista Colombiana de Antropología, Vol., 34, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Dane, Censo -Proyección 2001-

Perafán, Carlos César et.al. Los Sistemas Jurídicos Tucano, Chamí, Guambiano y Sikuani. Informe Final. Colciencias, Colcultura, Ican, Santa Fe de Bogotá, 1996.



## Tule

Nombre alterno: kuna, tulemala, bayano, yule, caribe-kuna



Los tule, también llamados Cunas o Darienes por los cronistas europeos, ocupan la región del Darién, en el Urabá antioqueño y chocoano. Su población comprende 1.231 personas. Se encuentran principalmente en las localidades de Arquía en el Chocó y la mayoría en Caimán Nuevo, Departamento de Antioquia. La mayor parte de la población tule vive en Panamá, en la comarca de San Blas y el bajo río Bayano. La lengua Tule pertenece a la familia lingüística Chibcha.

En tiempos prehispánicos, los tule se extendían desde América Central hasta el Altiplano Cundiboyacense, y en sentido inverso, desde la serranía de Mérida en la República de Venezuela hasta el Océano Pacífico. Aunque esta zona se mantuvo un tanto aislada del imperio español hasta el siglo XVII, los intentos -muchas veces fallidos- por establecer colonias en ella, dieron paso a un proceso de fuertes transformaciones que marcaron el devenir histórico de sus grupos étnicos. Para el siglo XVI, los tule presenciaron la primera colonización del golfo de Urabá y el surgimiento de ciudades como Santa María la Antigua del Darién y San Sebastián de Buenavista, ciudades que de acuerdo a las crónicas fracasaron como resultado de sus ataques. Mas tarde, muchos indígenas fueron obligados a trabajar en la extracción minera.

Durante la Colonia, los tule se destacaron por el papel que jugaron en el comercio de cacao y pieles. En el siglo XX, la explotación de tagua, caucho, raicilla y carey, seguida por la bonanza bananera y maderera, permitieron el auge colonizador que continuó vigente hasta hace pocos años. Desde mediados de los cincuenta, se han visto afectados por las oleadas colonizadoras de migrantes provenientes de Antioquia y Córdoba, cuyas actividades se han centrado principalmente en el comercio. Hoy en día solamente las comunidades de Arquía y Caimán Nuevo, continúan en sus territorios ancestrales.

Esta etnia ha logrado mantener casi la totalidad de sus manifestaciones culturales tradicionales, su cosmovisión, su organización social y en especial, su lengua. Sin embargo, en su proceso histórico han adoptado y transformado distintos elementos culturales a su propia estructura social, en especial en lo referente a la religión.

En su sistema de creencias, *Paptumat* es el creador del mundo y de las doce capas en que éste se divide. Sus especialistas mágico-religiosos tradicionales son tres chamanes, el primero encargado de la curación de enfermedades por aprendizaje, el segundo equipado de conocimiento por medio de un mensaje sobrenatural y los terceros especializados en la cura de epidemias.

Su patrón de poblamiento tradicional es disperso a lo largo de los ríos y quebradas. En San Blas - Panamá-, sus asentamientos se caracterizan por la nucleación en aldeas. Tradicionalmente la vivienda era rectangular donde habitaban varias familias nucleares relacionadas por lazos de consanguinidad, en la actualidad se construyen las casas de forma independiente, ubicadas cerca de la familia de la mujer.

Dentro de su organización social, la familia extensa uxori-local es la unidad básica de habitación, producción y consumo. Generalmente está compuesta por una pareja, sus hijos e hijas solteros, las hijas casadas con sus esposos y sus descendientes. El hombre casado -sakka- tiene la mayor autoridad dentro de la familia. Su patrón de descendencia es bilineal, por lo que se consideran miembros del grupo del padre y de la madre. Utilizan el modelo terminológico clasificatorio. Como regla ideal de matrimonio, rige la endogamia étnica y la monogamia.

Su organización política es descentralizada. Cada comunidad tiene en la figura del Saila su vocero y juez. En la comunidad existe una asamblea tradicional encargada de la toma de decisiones importantes.

Las actividades económicas básicas de los tulo han sido la horticultura, la caza y la pesca y últimamente ganadería en pequeña escala. Sus cultivos principales son el maíz, yuca, plátano, arroz, cacao y caña. En la actualidad cultivan grandes extensiones de plátano, destinado a la exportación, aprovechando su localización en la Costa Caribe entre los municipios de Turbo y Necoclí, en el resguardo de Caimán Nuevo. También practican la cacería con escopeta, siendo las pavas, saínos, dantas, loros y ardillas, los animales de mayor consumo.

Fuentes: Aguirre, Daniel. "Lenguas Vernáculas Sobrevivientes", En: Colombia Pacífico; 1993.

Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Morales, Jorge. "Los Cuna", en: Geografía Humana de Colombia, Tomo IX, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1992.

Vargas, Patricia. "Los Embera, los Waunana y los Cuna" En: Colombia Pacífico; 1993.

## Tuyuka

Nombre alterno: Dojkapuara



Se localizan en los ríos Tiquié, caño Inambú y alto Papurí, frontera con el Brasil. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés que tiene una extensión de 3.354.097 hectáreas. La población de este grupo se estima en 642 personas. Su lengua pertenece a la familia lingüística Tucano Oriental. Hacen parte del llamado complejo cultural de Vaupés, cuyos grupos comparten formas de explotación de recursos, relatos míticos, sistemas de organización social y otros elementos de su cosmovisión.

Se autodenominan Dokapuara, la "gente arcilla". Dentro de su cosmología los tuyuka descienden de la Anaconda Piedra o cachivera. Consideran a los tucano y bara como sus aliados tradicionales.

El tipo de vivienda característico de los grupos del Vaupés era la maloka multifamiliar ubicada en lugares ribereños, donde habitaban varias familias nucleares. Hoy en día las comunidades tienen por lo general una maloka central alrededor de la cual se construyen casas individuales, escuelas o puestos de salud.

Los tuyuca tienen un patrón de filiación patrilineal que dicta para todo individuo, desde el momento de su nacimiento, la pertenencia al grupo de su padre. Así mismo, se dividen en clanes formados por quienes se reconocen como descendientes de un ancestro mítico o genealógicamente común, en este caso la Anaconda Piedra. El matrimonio se da entre grupos que consideran afines.

Su economía se basa en la horticultura itinerante de roza y quema donde la yuca brava es el cultivo principal y la base de su alimentación. También practican la pesca, la caza y la recolección de frutos silvestres. Como actividades complementarias elaboran cestería, alfarería y trabajos en madera.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Arango, Diana. La mujer amazónica dentro de los grupos de habla tukano del Vaupés colombiano, Tesis de grado Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá, 2002.

Correa, François. "Por el camino de la Anaconda Remedio". 1996.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

### Uitoto

Nombres Alternos: witoto, huitoto, murui, muinane, mi-ka, mi-pode



Los uitoto habitan la zona sur de la Amazonía colombiana. En el departamento del Amazonas viven en los ríos Caquetá, Putumayo, Igará-Paraná y Cará-Paraná. En el Departamento del Putumayo están ubicados sobre el curso medio del río Putumayo, al oeste del Resguardo Predio Putumayo. En el Departamento del Caquetá se encuentran sobre el río del mismo nombre un poco aislados del resto del grupo, a causa de los raudales del Araracuara. También se encuentra población Uitoto en el Perú. La etnia es afín con los grupos ocaina y muinane.

Su población en Colombia se estima en 7.343 personas. Su lengua nativa pertenece a la familia lingüística Wuitoto, aunque hablan diversos dialectos de acuerdo con la zona donde se encuentran asentados. Los cuatro dialectos diferentes se presentan así: el *Búe* se habla en el Cará-Paraná; el *Mika* y el se hablaban en el Cará e Igará-Paraná y el Nipode, se habla al norte, en el río Caquetá. El grupo que habla *Búe*, se llama así mismo como Murui. El sector de los uitoto que se conoce como Muinane, diferente del grupo étnico del mismo nombre, habla *Nipode*.

Desde finales del siglo XVII los misioneros franciscanos hicieron contacto con los llamados quiyoyos, habitantes de la parte meridional del Caquetá. Sin embargo, la difícil navegación de los ríos en su territorio los mantuvo relativamente alejados hasta finales del siglo XIX, cuando comenzó el auge extractivo de la quina y el caucho. Como resultado de las acciones de la Casa Arana y del conflicto colombo-peruano, los uitoto se dispersaron, refugiándose en puntos estratégicos de los departamentos del Caquetá, Putumayo y Amazonas. A partir de entonces iniciaron un proceso lento de recuperación sociocultural. Para 1988, con la creación del resguardo más grande del país "Predio Putumayo", se puso en práctica un nuevo modelo de organización del territorio que permitió una mayor integración étnica y social.

De acuerdo a su mito de origen, todos los grupos étnicos se encontraban debajo de la tierra. Los uitoto emergieron de un orificio ubicado en la región de La Chorrera. Uno de los dioses, Moma, escogió este lugar por tratarse del canal por el cual la tierra respiraba. Jitoma es el principal personaje de su cosmovisión.

La vivienda tradicional era la maloka. Esta casa multifamiliar, aunque ha dejado de ser el lugar de habitación, continúa representando el eje de la vida sociocultural y ritual. El tener una maloka en un poblado es signo de prestigio y de actividad, pues en ella se desarrollan bailes y ceremonias hechos con el fin de prevenir enfermedades, propiciar la buena cosecha y garantizar la cohesión del grupo. Actualmente los uitoto habitan en comunidades donde construyen casas individuales alrededor de una maloka donde habitan el Cacique y su familia.

Los uitoto están divididos en clanes y linajes patrilineales y exogámicos. Existen varias jerarquías entre los diferentes linajes, cada uno asociado a colores, plantas o animales. Tradicionalmente los propietarios de la maloka estaban jerarquizados según el orden de nacimiento y cumplían funciones rituales específicas. En lo político se encuentran representados por el Cacique y, a partir de 1991, por un cabildo conformado por un gobernador, un tesorero y un fiscal. Por lo general estos miembros pertenecen a una misma familia extensa.

La horticultura, la caza, pesca y recolección de frutos silvestres, constituyen la base de la economía entre los uitoto. Las principales plantas sembradas son la yuca amarga, yuca dulce, ñame, ají, coca, chontaduro, aguacate, caimo, umarí y maíz. El plátano se da en diversas zonas, mientras el tabaco y el maní se cultivan aparte en una pequeña parcela abonada con cenizas. La coca es un elemento indispensable para el “mambeo” y las ceremonias rituales. Practican la caza, la pesca y la recolección de frutos, hormigas, larvas, gusanos mojojoi y miel de abejas.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Ariza, Eduardo et.al. Atlas cultural de la amazonia colombiana, construcción del territorio en el siglo XX. Ican, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Bríñez, Ana Hilda. Casabe: símbolo cohesionador de la cultura uitoto. Ministerio de Cultura, Bogotá, 2002.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Romero y Lozano. Sendero de la Memoria Un Viaje por la Tierra de los Mayores, Santa Fe de Bogotá, 1994.

## U'wa

Nombre alterno: tunebo, uwua, lache



Se encuentran ubicados en el contrafuerte oriental al norte de la cordillera Oriental, contra el Nevado del Cocuy. Habitan resguardos ubicados en el departamento de Boyacá, Casanare y Arauca. Este grupo incluye los llamados Bócota, Tegría, Rinconada, Unkasía, Cobaría, Sínsiga, y los u'wa de Barronegro-San Emilio. La población estimada es de 7.231 personas y pertenecen a la familia lingüística Chibcha. Su nombre significa gente inteligente que sabe hablar.

Los u'wa no son un grupo homogéneo. Algunos sectores de la población, en particular los que se ubican en la frontera con el Río Blanco -Riowa-, han adoptado el estilo de vida campesina. La reducción sistemática de sus territorios tradicionales ha sido uno de los factores de mayor impacto en la comunidad, así como el principal punto de sus demandas, debido a la restricción en el acceso a ciertos lugares asociados con su mundo espiritual.

Así mismo, los u'wa se han visto afectados recientemente por las exploraciones petroleras. A finales de los noventa, la compañía petrolera "Oxy de Colombia", después de un largo proceso de resistencia por parte de los indígenas, se retiró del territorio.

Esta etnia ha sostenido su cultura ancestral de selva y montaña, a través de los cantos y rituales para mantener comunicación con los diferentes niveles del universo. El ritual de purificación o bawa, es uno de lo más sobresalientes. Utilizan diversas plantas alucinógenas entre las que se destacan el yopo, tabaco, capí y las vinagreas, al igual que guarapo y la chicha.

Los u'wa viven en aldeas ubicadas en las vertientes de la cordillera. Son varios los tipos de vivienda tradicionales: rectangular con techo de paja hasta el piso, semi ovalada rectangular con techo alto y paredes ó totalmente ovalada. Cada comunidad posee una casa ceremonial habitada por el jefe sacerdotal.

De acuerdo a su organización social, se dividen en clanes exogámicos, organizados a su vez en mitades. La familia nuclear constituye la base de la organización social y productiva y el padre es la autoridad dentro ella. El matrimonio es preferiblemente de carácter endógamo, puesto que no se aceptan las uniones con otros grupos. El hombre recibe de su padre la tierra para cultivar, pues son los hijos varones quienes tienen derecho a la herencia. Es común que cada familia posea una vivienda en distintos pisos térmicos.

La sociedad u'wa se caracteriza por ser muy flexible en su estratificación. Los werjayá -líderes espirituales- ocupan un lugar importante al ser depositarios del conocimiento ancestral. En la actualidad la organización política se centra en la figura del Cabildo y en el Cacique.

Su economía se basa en la horticultura de acuerdo a la altura de las tres grandes zonas de la Sierra Nevada del Cocuy: tierras altas, medias y bajas. Se destacan los cultivos de maíz, plátano, yuca, papa, batata, arracacha, Málaga, caña, frijol, aguacate, zapote, mango, ají, cebolla, col, owmo, ayo o coca y kuesko. Practican la caza, pesca y recolección de frutos silvestres. Comercializan con los colonos, especies menores como cerdos y gallinas.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997. Correa, François. Sierras Paralelas-Etnología entre los Kogui y los U'wa, en: Geografía Humana de Colombia, Tomo IV, Vol.3., Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1998. Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-. Romero y Lozano. Sendero de la Memoria Un Viaje por la Tierra de los Mayores, Santa Fe de Bogotá, 1994. Uribe Marín, Mónica, coordinadora Comité Colombia es U'wa. Una Aproximación Real, Santa Fe de Bogotá, 1997. Cobaría, Berito. Defensa del pueblo U'wa a los muisca en: Los muisca un pueblo en reconstrucción, Oskar Benjamín Gutiérrez Calvo -Compilador-, Imprenta Distrital, Santa Fe de Bogotá, 1999.
--

## Wanano

Nombre alterno: guanano, katoria, uanano



Se localizan en el Medio río Caiarí-Vaupés, frontera con el Brasil en los asentamientos de Santa Cruz, Villa Fátima, Yapima, Carurú, Tayasú, Ibacab y Yapima. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés. Su lengua pertenece a la familia lingüística Tucano Oriental. La población estimada es de 1.395 personas. Hacen parte del llamado “Complejo Cultural del Vaupés” integrado por otros grupos de la familia Tucano Oriental como los piratapuyo, tuyuca y desano, con quienes comparten similitudes culturales.

Dentro de su cosmovisión se reconocen como descendientes del mismo ancestro y por lo tanto, “cuñados” de los demás grupos. Esta relación mítica de parentesco les permite explotar los recursos de microambientes diferentes. Celebran las cosechas o cacerías a través de la fiesta del “Dabucurí”, de acuerdo a las tradiciones de otros grupos de la familia Tucano Oriental. El Chamán, especialista mágico-religioso percibe los animales de cacería, los peces y las plantas como gente que se organiza de la misma manera que la sociedad humana.

Los wanano se dividen en clanes patrilineales, descendientes de un ancestro mítico y diferenciados entre sí por su lugar de origen. El matrimonio se da entre grupos que se consideran afines mediante el intercambio de hermanas. Practican la exogamia y la patrilocalidad. Su sistema terminológico de parentesco es dravídico.

En tiempos contemporáneos desapareció la maloka como vivienda comunal. Actualmente construyen casas individuales en forma de ele o rectangulares, con paredes de barro cubiertas con tablillas de palma y techos con hojas de palma amarradas a las estructuras. La habitación más grande se utiliza para los huéspedes, las ceremonias y bailes.

Los wanano basan su economía de subsistencia en la agricultura de tala y quema. Su principal producto es la yuca amarga. Complementa esta actividad con la pesca y la caza. Utilizan para los cultivos, herramientas obtenidas de los colonos y comerciantes, aunque también conservan los arcos, flechas y trampas de fabricación tradicional. Comercializan artesanías tales como exprimidores o “tipitis” de yuca, hamacas y ollas de barro. La tela de corteza de árbol pintada que en el pasado tuvo un significado ceremonial, ha pasado a ser objeto de comercio.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Arango, Diana. La mujer amazónica dentro de los grupos de habla tukano del Vaupés colombiano, Tesis de grado Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Los Andes, Bogotá, 2002.

Bernal, Jaime. Editor. Terrenos de la Gran Expedición Humana, Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1993.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Telban, Blas. Grupos étnicos de Colombia, etnografía y bibliografía, tercera colección 500 años, ediciones Abya-Yala, Movimientos Laicos para América Latina, Quito, Ecuador, 1988.





### Waunan

Nombre alterno: waunana, wounaan, noanamá, waumeu



Este grupo se encuentra en el Bajo río San Juan, río Docampadó en el Departamento del Chocó. También se localizan en Buenaventura, Valle del Cauca. Su población se estima en 8.177 personas, pertenecientes a la familia lingüística Chocó. Ocupan un área de 189.452 hectáreas en resguardos. Los embera y waunan pertenecen a una misma tradición cultural, siguiendo pautas similares en su vida social y cultural; sin embargo sus idiomas son diferentes.

La historia de la colonización del Chocó se inició en el siglo XVI con los intentos fallidos de fundar ciudades en su territorio. A partir del siglo XVII se establecieron en la parte alta del río San Juan centros mineros que se convirtieron en focos importantes de colonización. En este mismo período se fundaron las primeras escuelas y misiones, vigentes aún. En el siglo XX las economías extractivas de productos del bosque, además de la expansión del puerto de Buenaventura, han repercutido en su forma de vida tradicional. En el presente, están buscando mejorar su calidad de vida y conservar sus territorios a partir de alianzas con los grupos embera y las comunidades afrocolombianas de la costa pacífica.

*Ewandama* es el héroe cultural de los waunan que creó el mundo y a la gente del Baudó. En su organización social el Jaibaná representa la autoridad mágico religiosa. La bebida extraída de la caña, “Biche”, se encuentra muy presente en la vida de la comunidad y se utiliza tanto en fiestas como en ceremonias de curación. Por medio de invocaciones, cantos de rezos y plantas medicinales, acompañados de ofrendas y bebidas, el Jaibaná se comunica con los espíritus para ayudar a la gente y mejorar las cosechas.

El tipo de poblamiento tradicional era lineal, de forma dispersa. Viven en casas ubicadas en las orillas de los ríos, construidas de forma rectangular sobre pilotes que los separa de los pisos húmedos y los protegen de inundaciones. En los últimos años se ha modificado tanto el tipo de poblamiento -ahora nucleado- como las características de la vivienda, sobretodo en las comunidades cerca de Buenaventura e Itsmina.

De acuerdo a su organización social, la comunidad está dividida en localidades integradas por familias extensas bajo la autoridad del padre. Practican la exogamia.

En la comunidad, la autoridad esta sustentada en el cabildo. Desde 1980 participan en la Organización Regional Embera -Orewa-.



Su economía se orienta principalmente hacia la agricultura de maíz, plátano, caña de azúcar, ñame, yuca, rascadera, papachina y, en los últimos tiempos, arroz.; sus artesanías son reconocidas nacional e internacionalmente. Complementan estas actividades con la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres. Existe división social de trabajo donde los hombres se dedican a la caza, pesca, construcción de viviendas y canoas, remos, flechas y bodoqueros, mientras las mujeres elaboran canastos y petacas con la fibra del chocalito.

Fuente: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Chávez, Alvaro. Waunana, en: Geografía Humana de Colombia, Tomo IX, Región del Pacífico, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá,

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Romero y Lozano. Sendero de la Memoria Un Viaje por la Tierra de los Mayores, Santa Fe de Bogotá, 1994.

Vargas, Patricia. Los Embera, los Waunana y los Cuna. En: Colombia Pacífico, Tomo 1, Biopacífico, FEN, 1993.

## Wayuu

Nombre alterno: guajiro, wayu, uáira, waiu, wayúu



Habitan en la parte media y alta del departamento de la Guajira, en tierras semidesérticas. En Venezuela viven 168.727 wayuu. La población estimada para Colombia es de 149.827 personas, constituyéndose en la etnia con el mayor número de población del país -cerca del 19%-. Su lengua, el wayuunaiki, pertenece a la familia lingüística Arawak.

Hasta el momento no existe consenso entre los investigadores sobre el panorama de la península de la Guajira en tiempos prehispánicos. A partir de las crónicas y documentos coloniales es claro que para principios del siglo XVI, convivían allí varios grupos étnicos diferenciados, denominados posteriormente como “guajiros”. Una vez establecidos los europeos, los indígenas de la región adoptaron el pastoralismo como forma de vida e iniciaron un largo proceso de resistencia contra los intentos de reducción por parte de la corona. Desde este período, los “guajiros” establecieron lazos comerciales y culturales con la sociedad mayoritaria, tal como lo han hecho a través de su historia. En el siglo XX se han visto afectados por la explotación petrolera del lago de Maracaibo y por la apertura de la mina de carbón El Cerrejón y de su puerto en la Alta Guajira, a mediados de los años ochenta.

Dentro de su cosmovisión, el principal héroe mítico es Juyakai, conocido como el señor de las lluvias o la lluvia misma. Las Pülowi -esposas de Juyakai- son las dueñas de casi todos los animales, por lo que los protegen contra la avaricia de los hombres. Así, cuando un wayuu caza o pesca más de lo que requiere, Pülowi lo atrae hacia sí y lo devora. Míticamente los wayuu provienen de la Alta Guajira y *Maleiwa*, es su creador. Los cementerios son las claves de la territorialidad, de suerte que, cada persona pertenece al lugar en el que están sus muertos. El funeral de los muertos, constituye el evento social y ceremonial más importante.

Los wayuu no viven en asentamientos estables, es frecuente que las familias se trasladen a residir temporalmente a otro lugar cuando se agota el pasto para sus animales o cuando deben cumplir un compromiso social. Tradicionalmente se organizan en cinco o seis viviendas ubicadas de

forma dispersa con distancias de varios minutos de camino, conformando una ranchería o caserío. La casa es de forma rectangular, dividida en dos habitaciones con techos en los que se cuelgan las hamacas para dormir y las mochilas. Junto a la casa se ubica la cocina, la cual carece de techo y es encerrada en plantas de cactus para protegerla del viento y la arena. Además, se encuentra, aparte de la casa, una enramada techada y sin paredes en donde se realizan las actividades diurnas y sociales. Cuentan también con un corral para los animales, bovinos y caprinos.

La organización social wayuu se sustenta en clanes definidos por línea materna, dispersos y no corporativos. Los miembros de un clan comparten una misma condición social y un ancestro común. Existen veintidós clanes entre los que se destacan los *Epieyú*, *Uriana* o *Uliana*, *Iguana* o *Lipuana*, *Pushaina*, *Epinayu*, *Jusayu*, *Arpushana*, *Jarariyu*, *Wouriyu*, *Urariyu*, *Sapuana*, *Jinnu*, *Sijona*, *Pausayu*, *Uchayaru*, *Uriyu*, *Warpushana*, *Worworiyu*, *Pipishana* y *Toctouyu*. El mayor porcentaje de población se encuentra en los clanes *Epieyu* con el 20,8%, *Uriana* con el 17,1% e *Ipuana* con el 16,2%. El parentesco de esta etnia se encuentra ligado a la sucesión y la herencia de acuerdo a la cual el sobrino materno mayor está destinado a suceder a su tío y a heredar sus bienes. El tío materno asume muchas de las funciones socioeconómicas del padre. El matrimonio se realiza preferencialmente entre miembros del mismo clan. Un hombre puede tener varias esposas si está en capacidad de pagar la dote a los parientes de la novia y mantenerla a ella y a sus hijas. Es la mujer quien regula elementos fundamentales del grupo, ya que la dote afianza el sistema de filiación matriarcal.

En cada asentamiento hay un hombre mayor que ejerce la autoridad, administra los bienes colectivos y dirige las labores cotidianas. Así mismo, a nivel del linaje, existe un hombre que lo representa y dirige. En el ordenamiento jurídico de los wayuu, cuando se produce un agravio contra una persona es la familia a quien se ofende. Cuando esto ocurre, los afectados recurren al “palabrero” *-püchchipü-*, mediador y conocedor de las leyes internas, para que intente buscar un acuerdo equitativo entre las partes. Existen varios tipos de palabreros.

Las lluvias escasas y los pozos subterráneos son el determinante ecológico que condiciona su subsistencia y poblamiento. Se dedican principalmente a la cría de ganado caprino, el cual vincula el mayor número de personas al pastoreo. Además realizan actividades de pesca en toda la zona costera, explotan sal en Manaure y producen artesanías. La huerta familiar es de una hectárea aproximadamente y es propiedad de un varón, quien asigna partes del terreno a cada hijo para los cultivos de maíz, frijol, yuca, ahuyama, pepino, melón y patilla. El trabajo asalariado y el contrabando hacen parte importante de sus actividades económicas.

Fuentes: Ardila, Calderón Gerardo I. “Cuando el progreso se enfrenta a la vida: los Wayúu de la Guajira”, en: *Diversidad es Riqueza*, ensayos sobre la realidad colombiana, Ican, Instituto Colombiano de Cultura y Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, Santa Fe de Bogotá, 1992.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Dane. Resultados Preliminares Censo Wayuu, Bogotá, s.f.

Guerra, Weildler. *Los Conflictos Interfamiliares Wayúu*, Tesis de Grado, Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Guerra, Weildler. *La disputa y la palabra, la ley en la sociedad wayuu*, s.f.

Jiménez D., Néstor. *Comunidad Indígena Wayúu*, Ministerio de Educación Nacional, Fascículo 1, Bogotá, s.f.

Sanín, Patricia. *Tesoro Negro, tesoro blanco y MMA*. Tesis de grado Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá, 2001.

## Wiwa

Nombre alterno: arzario, guamaca, malayo, sanjá, dumaná



Habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta, departamentos de Cesar, La Guajira y Magdalena. Comparten el territorio con parte de los resguardos de los kogui y arhuaco. Algunos de sus principales asentamientos se localizan entre la cuenca media-alta del río Ranchería y el río Cesar y Badillo. Su lengua pertenece a la familia lingüística Chibcha y la población alcanza las 1.922 personas.

La constitución social de su actual territorio se relaciona con el proceso colonizador y la expansión de la frontera agrícola y ganadera que tomó fuerza después de la guerra de los mil días. Hacia finales del siglo XIX además del impacto colonizador que propició el inicio de las migraciones indígenas, el establecimiento de las misiones y de su sistema de orfelinatos y escuelas, influyeron de manera determinante en la dinámica cultural de los wiwa. Más recientemente se vieron afectados por el auge de la marihuana, cuya consolidación produjo un largo proceso de descomposición social y violencia en la región y así mismo, por el establecimiento de haciendas a cargo de colonos. Ante esta situación muchos indígenas huyeron, se integraron al resguardo Kogui o se desplazaron hacia tierras altas. Una vez terminado el período del cultivo de marihuana, iniciaron un proceso de retorno hacia sus tierras asociado al establecimiento de la organización indígena Gonawindua-Tairona y al nombramiento del primer cabildo.

Dentro de su sistema de creencias, el territorio ancestral de este grupo estaba localizado en las tierras bajas y cálidas de la cara norte de la Sierra. Se consideran descendientes de la misma madre de los kogui, pero no de la madre de los ika.

En sus asentamientos existen dos tipos de construcciones. Una es la casa ceremonial diferenciada por sexos, y otra es la vivienda que, a diferencia de los kogui, tiene forma rectangular. Alrededor de estas construcciones se encuentran los campos de cultivo.

Al igual que los kogui y los arhuacos, los wiwa están organizados en linajes patrilineales y matrilineales de acuerdo al sexo.

El Mamo, conocedor y transmisor de la Ley de Origen, es el especialista mágico-religioso con mayor importancia dentro de su organización social. Políticamente la autoridad recae en tres figuras: el gobernador, el comisario y el cabo. Este último, tiene, entre otras funciones, el cuidado y mantenimiento de la casa ceremonial de los hombres. Las 27 comunidades wiwa existentes en los tres departamentos mencionados, están agrupadas bajo la orientación de la organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarua Tairona -Owybt-.



Como actividades económicas, siembran batata, piña, calabaza, malanga, café, arroz y ají, además de la cría de animales de corral y cerdos. El café es usado como cultivo comercial. La venta de animales domésticos, de ganado y el trabajo asalariado o de jornal, ocupan un renglón importante dentro de su economía.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Fajardo, Gloria. "Nuklindue:una comunidad Wiwa", -Informe-, Fundación Pro Sierra Nevada de Santa Marta, 1992.

Ministerio de Agricultura, Organización Nacional Indígena de Colombia. Memorias. Los Pueblos Indígenas de Colombia. Un reto hacia el nuevo milenio, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Organización Wiwa Yugumaiun Tairona Bunkuanarua, Cooperación Española. Plan Educativo Wiwa. Talleres de Upar Multiartes, Valledupar, 2001.

Rawitscher, Peter. Un grupo de la tribu Arzario ubicado en las cabeceras del río Guachaca. -Informe- FPSN, 1990.

## Yagua

Nombre alterno: ñihamwo, mishara



El área que ocupan se extiende entre el río Putumayo y el Yavarí, en la frontera entre Perú y Brasil. El eje central de sus asentamientos es el río Amazonas. Los yagua se encuentran distribuidos en ambos lados del río Amazonas en el Perú y Colombia, donde ocupan 4.209 hectáreas en el resguardo de Santa Sofía y el Progreso. Su lengua es independiente y su población se estima en 297 personas. Los yagua pertenecen a un conjunto regional de grupos étnicos similares lingüística y culturalmente entre los que se encuentran los tikuna, uitoto, tupí y zaparo -del Perú-, entre otros.

Las primeras referencias escritas sobre este grupo fueron hechas por los misioneros jesuitas y por los viajeros europeos de la Comisión de Límites del Amazonas en el período comprendido entre los siglos XVI y XVIII; para ese momento los yagua se enfrentaron activamente a los “bandeirantes” brasileños - traficantes de esclavos- y a los colonos, hecho que convirtió a las misiones en zonas de refugio contra su hostigamiento. Durante el siglo XIX se establecieron en este territorio las misiones franciscanas y cientos de colonos, propiciando la alianza de los yagua y los tikuna como forma de resistencia. La llegada del auge cauchero y de los ataques a su población afectaron su estabilidad de manera significativa. Así mismo, a mediados de los treinta se inició la llegada masiva de misioneros protestantes y el conflicto colombo peruano, cuyo desplazamiento de tropas en territorio indígena propició una epidemia de sarampión que diezmó la tercera parte de la población. Su devenir histórico en los últimos años ha estado marcado, como es el caso de otros grupos amazónicos, por la inserción de la región en la economía regional y el reto que este nuevo modelo ha traído a su supervivencia y autonomía como grupo y territorio.

Dentro de su sistema de creencias, los mellizos míticos *Ndanu* y *Mëna* crearon a los yagua pisoteando unos detritos vegetales y luego denominándolos según los clanes a los que pertenecen.

Los yagua vivían tradicionalmente en grandes casas comunales denominadas según el clan preponderante. En ellas habitaban familias extensas pertenecientes a dos clanes, ordenados en la casa de manera jerárquica. Hoy en día viven en casas individuales construidas sobre pilotes y

distribuidas alrededor de la escuela o el campo de fútbol. Este patrón, aunque ha significado la adopción de un patrón de residencia diferente, no ha afectado su sistema de organización social dividido en mitades -ahora ubicadas a lado y lado de la cancha o la escuela-. Algunos yagua, localizados en las cabeceras de los ríos en territorio peruano, conservan la vivienda en malokas.

Se dividen en clanes patrilineales dispersos en el territorio y organizados según tres categorías: aves, vegetales y animales terrestres. Las aves, de un lado, y los animales y vegetales, conforman mitades exogámicas. La alianza matrimonial ideal se hace con personas de los clanes de las aves.

En su sistema político no tienen una autoridad centralizada.

Practican la horticultura, la pesca, la recolección y la caza, esta última dotada de un amplio significado simbólico y ritual. Cultivan yuca dulce, maíz, taro, caña, frutales y tabaco en pequeñas cantidades. Dado su actual patrón de subsistencia asociado al ecotipo ribereño, la pesca ha tendido recientemente a convertirse en la actividad económica más importante.

Fuentes: Arango y Sánchez, Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Chaumeil, Jean- Pierre. "Los Yagua", en: Guía etnográfica de la Alta Amazonia", Vol., 1, 1994.

## Yanacona

Nombre alterno: mitimae



Los yanacona viven al sureste del departamento del Cauca en el Macizo Colombiano, en los municipios de Sotará, resguardo de Río Blanco; La Vega, resguardos de Guachicono y Pancitará; Almaguer, resguardo de Caquiona; San Sebastián, resguardo de San Sebastián y La Sierra, comunidades de Frontino, El Moral y El Oso. No se conserva su lengua, posiblemente de familia Quechua según el Instituto Lingüístico de Verano. Su población estimada es de 21.457 personas.

Para el siglo XVI existían en el territorio varias provincias étnicas diferenciadas entre sí. Una vez puesto en marcha el sistema colonial, su territorio fue incorporado a la provincia de Almaguer, en la gobernación de Popayán y gran parte de su población encomendada para el trabajo en las minas de oro. Hasta el siglo XIX su historia estuvo marcada por la continua lucha de los cabildos para conservar el territorio de los resguardos. En las últimas décadas, la coyuntura política les ha permitido enfrentar el proceso de reivindicación de la identidad y reconstrucción social. Mantienen una estrecha unidad alrededor de la defensa de sus derechos territoriales y de su condición indígena.

De acuerdo a la cosmovisión de los yanacona el cosmos se divide en tres mundos: el mundo de abajo donde viven los "tapucos", el mundo intermedio donde viven las personas, plantas y animales y el mundo de arriba, que corresponde a Dios y los santos. La devoción a las vírgenes remanecidas, reconocidas como las patronas de las comunidades donde aparecieron, ocupa un lugar de gran importancia dentro de la cultura yanacona. Cada virgen se caracteriza por ser

fundadora de un pueblo, por resolver conflictos y por tener capacidad de acción sobre el destino de la comunidad.

Su vivienda es de tipo campesino, de acuerdo a la capacidad económica de la familia. Estas pueden ser casas pequeñas en piso de tierra, techo de dos aguas, paredes en caña entretejida y una sola puerta, como también viviendas en forma de escuadra, con paredes en material, cuartos y cocina independientes.

Hoy en día los yanacona recurren a la terminología de parentesco en castellano. La familia es una institución sólida que se proyecta en las relaciones con la comunidad y se manifiesta en la actitud asumida alrededor de la vida económica y política del pueblo. Existe entre ellos el parentesco “ritual” conformado por el padrinazgo y compadrazgo. Políticamente, la máxima autoridad la constituye el Cabildo Mayor del Pueblo Yanacona, encabezado por un gobernador, un secretario, un tesorero y los alguaciles. Los miembros del cabildo llevan, por lo general, un bastón de mando como símbolo de poder y autoridad.

El cambio de mano y las mingas, son dos instituciones económicas fundadas en la reciprocidad, básicas para su identidad y sostenimiento económico.

Cultivan en distintos pisos térmicos, desde los páramos, como el de Barbillas a los estrechos valles de las tierras medias y templadas de los Andes. El ciclo agrícola gira en torno del maíz como cultivo principal. En clima templado se produce café, plátano, yuca, caña de azúcar y diversos frutales. El café es un producto comercial; en clima frío, se cultiva papa, trigo, cebolla, maíz, frijol, calabaza y frutales como tomate de árbol, durazno, mora, higuillo, distribuidos en medio de los cultivos o alrededor del patio de la vivienda. Al igual que otros pueblos de la región, trabajan como jornaleros en parcelas fuera del resguardo cuando no tienen opción de trabajo dentro de éste.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Zambrano, Carlos V. Los Yanaconas: en la senda del “camino real”, en: Diversidad es Riqueza, Capítulo II, Ican, Santa Fe de Bogotá, 1992.

Zambrano, Carlos. Editor. Hombres de páramo y montaña, los yanaconas del macizo colombiano. Ican, Colcultura, PNR, Santa Fe de Bogotá, 1993.

Zambrano Carlos V. Los Yanaconas, en: Geografía Humana de Colombia, Tomo IV, Vol.1, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1996.



**Yauna**

Nombre alterno: kamejeya



Los yauna están integrados, en gran parte, con familias miraña y tanimuka de los ríos Mirití y Apaporis. Habitan en el río Icapuyá, afluente del río Apaporis, departamento del Amazonas. Su población se estima en 103 personas. Comparten su territorio con los letuama, makuna, y los tanimuka en el resguardo Yaigojé- Río Apaporis, el cual tiene una extensión de 1.600.000 hectáreas. Están clasificados dentro de la familia lingüística Tucano Oriental.

Estos indígenas se vieron afectados por el comercio de los bandeirantes o traficantes de esclavos brasileños en la zona, y posteriormente, a finales del siglo XIX por el surgimiento del comercio del caucho. El establecimiento de campamentos a lo largo del Apaporis y sus afluentes atrajo a los indígenas al trabajo en esta actividad y a la adopción de nuevos patrones de poblamiento. Al igual que otros grupos, sufrieron graves crisis poblacionales como resultado de la política esclavista de la extracción cauchera. En 1950, los yauna ocupaban ocho casas en el bajo río Apaporis con una población de 150 a 200 habitantes.

Actualmente, alrededor de las malokas, los yauna, al igual que muchos grupos amazónicos, construyen casas individuales donde habita una familia nuclear. Las malokas aun se conservan como templos rituales y centros de reunión.

Su organización social es similar a la de grupos de selva amazónica. Tradicionalmente se dividían en varios sibs exógamos y patrilineales. Debido a las relaciones de intercambio con otras etnias de la región, los yauna hablan Tanimuka o Macuna. Estos han sido los principales grupos con los que han establecido alianzas matrimoniales durante las últimas generaciones.

Su economía se basa en la agricultura itinerante de tumba y quema, en donde la yuca amarga representa el cultivo más importante. La caza, pesca y recolección complementan esta actividad.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Walschburger y von Hildebrand. "Uso y manejo de la Selva en territorios indígenas de la Amazonia y el proceso de regeneración en áreas sometidas al cultivo". Informe. Fundación Puerto Rastrojo, 1991.





**Yuko**

Nombre alterno: yuco, yukpa



Los yuko viven al noreste del Departamento del Cesar, cerca a la frontera con Venezuela, en la Serranía del Perijá. En Venezuela se concentra la mayor parte de su población con el nombre de Yukpa. La población estimada para Colombia es de 3.651 personas ubicadas en un área de 34.218 hectáreas. Su lengua pertenece a la familia lingüística Arawak.

En épocas prehispánicas, su territorio se extendía desde el valle del Cesar hasta el lago de Maracaibo. A partir del siglo XVI, algunos yuko se vieron obligados a migrar hacia la Sierra y a establecerse en las misiones capuchinas, mientras los demás emprendieron un largo proceso de resistencia que se mantuvo vigente hasta mediados del siglo XX. La construcción de misiones se incrementó en la década de los treinta así como los conflictos étnicos con el grupo bari, motivados por la presión sobre sus tierras. La llegada de hacendados, ganaderos y campesinos a las tierras bajas de la Sierra, ha disminuido considerablemente su territorio.

Los yuko conciben el cosmos a partir de dos soles, que alternativamente ascienden y se asientan en el universo. Dentro de sus especialistas mágico-religiosos se destacan el tomaira, encargado de organizar las ceremonias y realizar los cantos rituales, y el tuano, conocedor de plantas medicinales y médico tradicional del grupo.

Sus asentamientos se encuentran en la parte alta de los valles, a la orilla de los caminos. Construyen viviendas unifamiliares de forma rectangular, techo de paja, piso de tierra y paredes de caña brava, cercadas por una empalizada circundante para protegerla de los malos espíritus. También poseen animales domésticos en corrales al lado de la casa y cercana a ésta, el huerto familiar. En los últimos años han empezado a agruparse en poblados cada vez mayores. Cuando muere un pariente cambian la vivienda.

Los yuko se dividen en grupos locales compuestos por familias extensas, en las cuales se encuentran los padres, las hijas casadas y sus respectivas familias. Cada familia nuclear constituye el grupo de trabajo para la agricultura. Utilizan diferentes sistemas terminológicos de acuerdo a los grupos y a sus variaciones dialectales. Su organización social se basa en un sistema de alianza en torno al matrimonio. Carecen de una organización política centralizada y la autoridad recae en el jefe de familia. Algunos investigadores los definen como bandas endógamas independientes, compuestas por una serie de familias extensas que a su vez comprenden familias nucleares con autonomía política.

Practican una agricultura de tala, quema, rotación de cultivos, junto con la caza y recolección. Su sistema de autosubsistencia está basado en pequeñas parcelas -área de cultivo- cuyo producto básico es el maíz. Frecuentemente se dedican a actividades de subsistencia como recolección de frutas, semillas, gusanos y caracoles, y caza menor de ardillas, aves y ratones de monte. Entre los principales productos tienen el maíz, millo, caraota -fríjol-, yuca, banano y otros frutos silvestres.

además de los moluscos, peces y animales de caza. Además de los cultivos, venden sus artesanías para la compra de machetes, hachas, cuchillos, sal, bebidas, alimentos y ropa.

Fuente: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Bello, Luis Jesús. Los derechos de los pueblos indígenas en Venezuela, Iwgia, Documento N° 26, Copenhague, 1999.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-

Jaramillo G., Orlando. Los Yuko-Yukpa, en: Geografía Humana, Tomo II, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1992.

## Yukuna

Nombre alterno: Yucuna, Yukuna Matapí



Comparten su territorio con otros grupos en los resguardos Comefayú y Mirití-Paraná al sur de la Amazonia. La mayoría de la población vive junto a los matapí en las riberas del río Mirití-Paraná. Otros se asientan en el río Caquetá, en La Pedrera, Comeyafú, Puerto Córdoba y Villa Azul. Su lengua pertenece a la familia lingüística Arawak y su población la componen 550 personas.

Las primeras referencias sobre la zona del bajo Caquetá provienen de los traficantes de esclavos portugueses en el siglo XVIII. Los yukuna tradicionalmente ocupaban las cabeceras del río Mirití, sin embargo, a la llegada de los caucheros muchos se trasladaron al Caquetá para trabajar en las actividades extractivas. A partir de entonces el auge del caucho, el conflicto colombo-peruano, la presencia de comerciantes y misioneros han llevado a permanentes relocalizaciones.

En su cosmovisión, los *karipulakena*, hijos del mundo, crearon la vida acuática. *Yurupari*, el principal dueño del monte tiene el mayor estatus dentro del grupo de dueños míticos. El Chamán es el especialista mágico-religioso en el que recae la mayor autoridad. Se especializa en la prevención y curación de enfermedades, en la celebración de rituales de iniciación del “*Yurupari*” y de la muerte. Además, negocia con los dueños de cada lugar antes de autorizar la extracción de sus recursos naturales.

Los yukuna vivían tradicionalmente en grandes malokas. Como muchos otros grupos viven en su mayoría en aldeas de casas individuales donde se encuentra una maloka que aún conserva su importancia ritual. Puerto Córdoba, antiguo campamento cauchero y puesto de guardia de la Colonia Penal de Araracuara, es uno de los principales asentamientos de población Yukuna. Allí se encuentra una gran maloka donde convive un núcleo de hermanos encargados de funciones rituales específicas. A su alrededor se encuentran otras familias vinculadas a la casa colectiva.

Su sistema de filiación es patrilineal y utilizan la terminología del modelo dravídico. El matrimonio con primos paralelos está restringido. Dentro de su organización social tienen una jerarquización interna que prescribe especializaciones por orden de nacimiento. Políticamente el Cabildo Gobernador, en cabeza de un representante, tiene la mayor autoridad dentro del resguardo y su representación frente a la sociedad mayoritaria.

Como actividad económica la horticultura se constituye en la principal fuente de sustento. Practican también la recolección de frutos silvestres y de invertebrados como el mojoy. Los yucuna comercializaron recientemente yuca, plátano y carne de danta en la Pedrera, en especial a partir del auge minero del río Taraira.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo -Proyección 2001-.

Ortiz, Rosario. Uso, Conocimiento y Manejo de algunos recursos en el mundo Yukuna. Abya- Yala, 1994.

Pineda, Roberto. Etnocidio, proyectos de resistencia y cambio sociocultural en el bajo Caquetá-Putumayo. En. Encrucijadas de Colombia amerindia. Ican, Santa fe de Bogotá, 1993.

Walschburger y von Hildebrand. "Uso y manejo de la Selva en territorios indígenas de la Amazonia y el proceso de regeneración en áreas sometidas al cultivo". Informe. Fundación Puerto Rastrojo, 1991.

Van der Hammen, Clara. El manejo del mundo. Tropembos, 1992.

## Yuri

Nombre alterno: carabayo, aroje, suque



Los bora y los miraña llaman a los yuri "Aroje" que significa Gente de Guama. Habitan en el departamento del Amazonas, en los afluentes de la margen derecha del río Caquetá en especial en el río Bernardo, cerca a las Bocas del río Cahuinari. Su población estimada es de 217 personas. Comparten su territorio en el Resguardo "Predio Putumayo" -3.354.097 hectáreas- con los grupos étnicos uitoto, barasana, bora, inga, makuna, miraña, ocaína, tikuna y yuri. No se conoce la familia lingüística de este grupo.

Para mediados del siglo XVIII, los "bandeirantes" - traficantes de esclavos- y esclavistas portugueses, iniciaron un proceso de traslados forzosos de la población indígena hacia el Río Negro y el Araracuara, hecho que disminuyó el número de las poblaciones y transformó profundamente su estructura social. Para 1820, aparecen mencionados en la literatura, indígenas yuri en el Río Negro en el Putumayo.

Los yuri vivían tradicionalmente en malokas de gran altura, construidas sin paredes con materiales propios de la región, situadas sobre las márgenes de los ríos.

Practican la horticultura, su principal cultivo es la yuca brava. Complementan su alimentación con la pesca y recolección de frutos silvestres.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo -Proyección 2001-.



**Yurutí**

Nombre alterno: wai jiara masa-wadyana, waimasá, wadzana, totsoca, waikana



Se ubican al suroccidente de Mitú, en el departamento del Vaupés en las zonas de San Luis y Matapí. Habitan desde la cachivera del “*Yurupari*”, hasta las bocas del caño Yi, al nororiente, y por el río Paca hasta el raudal Tapira al sur, hasta el caño Fariña. Algunos indígenas se desplazan a Mitú y a Araracuara para recibir servicios educativos y de salud. Su lengua, el yurutí, pertenece a la familia lingüística Tucano Oriental. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés y su población se estima en 687 personas.

La dinámica social del Vaupés está marcada por la confluencia de indígenas, misioneros, representantes del gobierno central, actores armados, entre otros grupos que hacen de esta zona una frontera dinámica y compleja de colonización. Las explotaciones madereras, de petróleo y pieles de animales, y en épocas mas recientes la construcción de pistas de aterrizaje y otras obras de infraestructura, han afectado su territorio y su dinámica socioeconómica, enfrentándolos a nuevos procesos sociales a los que han adaptado su cultura. Desde hace varias décadas las misiones católicas y el Instituto Lingüístico de Verano, han tenido una fuerte presencia en la región.

Dentro de su cosmovisión el agua ocupa un lugar fundamental. Al igual que otros grupos del Vaupés como los pisamira, consideran que antes de adquirir una figura humana, fueron “Gente Pez” o “Gente de Pescado”.

Sus asentamientos se caracterizan por la construcción de viviendas unifamiliares. Practican la exogamia y la patrilocalidad. Reconocen un padre mítico común del que descienden además de los yurutí, los desano, tucano, barasano, siriano, wanano, piratapuyo, kubeo, carapano y tuyuka, con quienes comparten además de los recursos del territorio, algunas similitudes culturales. Las alianzas matrimoniales se hacen preferiblemente con mujeres siriana, aunque hoy en día las hacen también con tucano y bara. El Capitán es el jefe del grupo. El Payé -el que “sopla”-, todavía conserva su prestigio dentro de la comunidad.

Practican la horticultura de tala y quema, en suelos pobres y de lenta recuperación. Como cultivo principal está la yuca brava. Complementan su alimentación con la pesca y recolección de frutos silvestres, y en menor escala con la cría de especies menores. De manera similar a otros grupos de selva, el trabajo está dividido por sexo.

Fuentes: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia 1997.

Dane: Censo 1993 -Proyección 2001-.

Gómez, Augusto Javier. Los Yurutí: Explotación cauchera en el Vaupés, Tesis de grado Departamento de Antropología, Universidad del Cauca, Popayán, 1980.

Telban, Blas. Grupos étnicos de Colombia, etnografía y bibliografía, tercera colección 500 años, ediciones Abya-Yala, Movimientos Laicos para América Latina, Quito, Ecuador, 1988.

Domínguez y Gómez. Nación y Etnias. Los conflictos territoriales en la Amazonia 1750 –1933, Disloque Editores Ltda., Santa Fe de Bogotá, 1994.